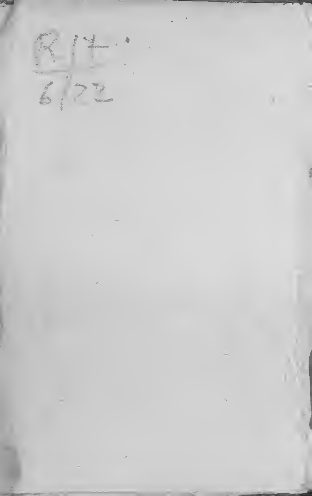
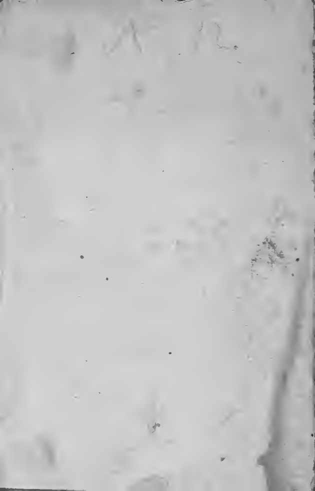

R14
6/72



COLLOQVIOS MATRIMONIALES, DEL

Licenciado Pedro de Luxan. En los quales se trata, como se han de hauer entre si los casados, y cõseruar en paz, criar sus hijos y gouernar su casa. Tocan se muy agradables sentencias, dichos y hechos, leyes, y costumbres antiguas.

Dirigidos al Illustrißimo y muy excelente señor don Ioan Claros de Guzman Conde de Niebla.

Dorothea. Eulalia. Marcello.





Con licencia, en Çaragoça, en casa de la viuda de Ioan Escarrilla, a la plaça de nuestra señora del Pilar, Año 1589.

Venden se en casa de Antonio Hernandez, en la Cuchilleria.

EPISTOLA

O PROHEMIO, ENEL QVAL EL AVTOR DEDICA LA PRESente obra al Illustrissimo y muy excelente señor don Ioan Claros de Guzman, Conde de Niebla, &c.



A virtud, muy Illustre y excelente señor (segun lo dize el eloquētissimo Ciceron en sus Epistolas escriuiēdo a Lelio, y primero que el el diuino Platon lo refiere en muchos lugares) es la mayor causa q̄ nos mueue a amar a algunas personas a las quales por auentura jamas vimos, saluo por la fama de sus virtuosas obras. Pues quanto mas, muy excelēte señor, me deuo yo comouer a amar a vuestra excelencia: pues allende de aquello que la fama pregona por el vniuerso mundo, con los ojos yeo, y cada dia vemos en esta ciudad donde vuestra excelencia es tan amado y querido: lo qual cierto no procede sino de muy gran virtud, junto con las demas calidades que en semejante persona eran deui-

das, anſi de linage, como grandeza de eſtado y de animo, y de liberalidad. Lo qual es tan notorio, que quererlo yo relatar, antes ſeria deſdorar lo q̃ tanto reſplandece, que contar algo de nueuo. Todas las quales excelencias ſe adornan con la gran conformidad en que vueſtra excelencia viue, ayuntado en tan limpio, puro, juſto, y ſancto matrimonio con la Condeſſa mi ſeñora, que para mi tengo que es vna coſa la mas agradable a Dios, el amor de los caſados, y con que mas ſeruicio recibe. Plegue a Dios nueſtro ſeñor conſerue a vueſtra excelencia, y los guarde jũto con ſu muy illuſtre prole por largos y muy felices tiempos: porque con ſu mucha paz y conformidad, ſean dechado de que todos puedan ſacar muy perfectas labores. Pues a quien con mas juſto titulo eran deuidos los frutos de mis trabajos, ſino a vueſtra muy excelente perſona, con cuyo exemplo y lectura deſte tratado podra qualquiera ſacar el dibuxo muy al natural. Comouime a tomar eſte trabajo y recopilar eſtos Colloquios, los quales llamo matrimoniales, por ſer ſu principal intento la paz de los caſados, por quatro cauſas principales, por las quales cauſas qualquiera trabajo ſe haze muy ſuaue y liuiano. La primera por penſar que con aquello ſiruen algunas perſonas a quien mucho deſſean ſeruir. La ſegunda y mas principal por ſeruir a Dios nueſtro ſeñor. La tercera por la fama. Y la quarta por ſu miſmo prouecho. Las quales cauſas, muy excelẽte ſeñor, han concurrido en mi, juntamente que penſando en que podia moſtrar el deſſeo que de ſeruir

a vue-

a vuestra excelencia tengo, siendo tan poca mi possibilidad determinè offrecer a vuestra excelencia esta obrezilla, como por primicias del desseo que de su seruicio tégo. La segunda causa fue por cumplir con lo que a christiano deuo, dando el decimo del talento que Dios nuestro señor fue seruido de me encomendar, por no ser llamado sieruo inutil y sin fruto ni prouecho: porque no pequeño fruto hara esta pequeña obrezilla, mediante el diuino auxilio, y el fauor de vuestra excelencia: y tambiē por aquella autoridad de S. Matheo; El arbol que no fructificare, sea cortado y echado en el fuego. Pues pensando como seruir a Dios nuestro señor y a vuestra excelencia, y como atraher algun prouecho a mis proximos, no halle otro mejor camino, que recopilar estos colloquios de muy diuersos libros, assi Latinos como Italianos, y Castellanos, (aunque no cō pequeño trabajo y menor estudio) para que en ellos como en espejo se puede qualquier estado de gentes mirar; è imitandolos, euitarse de dar entrada a nuestro aduersario el demonio: el qual el mayor pesar q̄ tiene es ver algunos, especialmente casados, permanecer en el seruicio de Dios nuestro señor. Aqui los casados podran ver como se han de regir y traer, y que perfectiones han de tener para buenos casados, y los no casados sabran como han de aconsejar a los que debaxo de tal yugo estuuierē. Es la tercera causa por adquirir alguna fama para los siglos venideros: la qual bien creo me sera atribuyda si vuestra excelencia me da aquel fauor que como a criado me es

deuido,especialmente siendo me tan necessario para que ninguno ose poner su lengua para maltratar esta obrezilla. Fue la quarta causa por mi mismo prouecho, pues no pocos se me siguen: lo vno gozar de nombre de criado de vuestra excelencia: y lo otro tomar dechado para mi mismo, siendo rezien casado como soy. Bien conozco no carecer de atreuimiento dedicar tan baxa obra a tan alta persona: mas confiando en su mucha benignidad, me atreui a hazerlo. Y tambien porque a ninguna persona con tan justo titulo se pudiera dedicar como a vuestra excelencia, siendo espejo donde todos los bien casados se pueden mirar. Vna sola cosa pido a vuestra excelencia, lo mande ver y emendar, para que con su licencia y fauor se imprima, junto con otras cosas, que siendo vuestra excelencia seruido, mediante Dios, saldran presto a luz. Nuestro señor la muy illustre y muy excelente persona de vuestra excelencia guarde por largos y felices tiempos.

Colloquio primero.

❧ ARGVMENTO. ❧

IVntandose dos mugeres muy amigas la vna casada y assaz instructa en la lengua Latina y muy leyda en diuersas historias, llamada Dorothea, aconseja a su amiga Eulalia que se case. Tratã entre si, que tales deuen ser las donzellas antes que se casen, y que virtudes han de tener, y de que edad se deuen casar, y que costumbres se guardauan en los casamientos. Tratan se cosas muy agradables para ser leydas y obradas.

❧ Son interlocutores. ❧

Dorothea casada. Eulalia donzella.





Dorothea.

DIOS te salue hermana Eulalia, y te dexe gozar tu fresca y moça y hermosa juuentud: que por Dios que tan hermosa te veo, que a penas te pudiera conocer. Eula. Esse mismo te guarde y prospere hermana Dorothea: mas que nueuo modo de lison gear me es este, trayendo tu contigo el todo q̃ de hermosura en mi puedes notar. Dorot. No por mi vida, sino q̃ me parece que te veo agora mas fresca y hermosa q̃ nunca te vi. Eula. Por dicha haran lo los pocos cuydados que deuo tener. Dorot. Como, no eres casada? Eula. Ni aun lo querria ser. Dorot. Porque causa no quieres tomar el yugo del matrimonio? Eula. Algunas vezes he sido requerida por mis padres que me case, y no lo he querido hazer. Dorot. Porque? Eula. Porque no querria casarme. Dorot. Mete te monja. Eula. Ni querria ser monja. Dorot. Por que? Eula. Por no estar contino encerrada debaxo de siete llaues. Dorot. Pues que piensas de hazer, no queriendo tomar estado ninguno, conuiene a saber, de

ſer caſada, o monja? Eula. Viuir aca en el mundo ſin tener ſuperior a quien dar cuenta, ni aun a quien contentar. Dorot. No te acabo de entender. Eula. Lo que quiero es, eſtarme en mi caſa ſobre mi, y ſeruir a Dios. Dorot. Para eſſo mucho mas aparejo tienes ſiendo monja. Eulal. Es verdad, mas querria yo ſeruir a Dios ſin tener quien me lo eſtoruaſſe. Dorot. Pues ſiendo caſada quien te lo eſtoruaria ni menos ſiendo monja. Eulal. Mil coſas: el marido ſi es renzilloſo, ſi es celoſo, la caſa, la familia, los hijos quando Dios es ſeruido de darlos. Dorot. Contentando a tu marido, rigiendo tu caſa y tu familia, criando tus hijos; que es lo que mas querrias para alcãçar la gloria? Eula. Yr a miſſa, oyr los ſermones, y hazer otras coſas, que eſtando ſoltera y ſobre mi podre hazer mejor, Dorot. Harto haze por cierto la muger que contenta a ſu marido, y harto ſirue a Dios la que obedece a aquel que el fue ſeruido de darle por marido: quanto mas que aunque a la verdad la muger ſea obligada a perſuadir a ſu marido, la dexa yr a eſſas coſas; ſi el marido no quie-

Harto ſirue a Dios el bien caſado.

La muger obedeciendo a su marido sirue a Dios.

re,el marido pecca, y ella queda sin culpa,
y no es obligada a hazerlo por fuerça.
Eulal. Verdad es,pero la libertad gran cosa es, que como sabes, no se vende por
ningun dinero. Dorot. Si piensas de viuir
limpia y castamente,a imitacion de las san
ctas Virgines, bien me parece, y la mas
sanctissima cosa es: mas deues muchas co
sas de considerar: nuestra fragilidad humana, las tentaciones del demonio, y el
dezir de la gente: que a las mas encerradas monjas no perdona, mucho menos
perdonarà a ti. Deues tambien de mirar
primero hasta donde llegã tus fuerças: y si
vieres q̃ bastas contra todas las tentaciones, bueno es tu pensamiento: y sino, casa te, que mas vale ser casados q̃ no abrasados. Finalmente te digo, que eres moça,

Occasion,es graue cosa.

hermosa,y humana; y que no faltarà quiẽ
te requeste,y aun quien te cõquiste. Eula.
Pues que te parece? Dorot. Que hagas co
mo hize yo. Eula. Que me case? Dorot.
Que te cases,que a fe de christiana te juro,
que antes que entrasse en esta orden la temia, y aun temblaua della, y no en menores pensamientos estaua q̃ tu estas ago-

ra. Pensaua los trabajos que las casadas padecen, los enojos que sus maridos les causan, la fatiga con que los hijos se crian, y el dolor con que se paren. Eulal. Pues como pensando todas estas cosas, osaste tomar sobre ti tan gran carga en tan gran peligro: quesiste al fin tomar la muerte con tus manos. Dorot. Como, yo te lo dire. Leyendo vna vez, vide en vn libro que dezia que las cargas del matrimonio, al marido son que no a la muger. Eulal. Como assi, cuenta me lo por tu vida. Doroth. Ya te lo yua a dezir. Tenemos por gran trabajo nosotras no salir de casa: y si bien miramos en ello, es nos gran bien: porque muchas vezes, y muy diuersas hazē los maridos salidas, que querrian mucho mas estarse en casa. Quanto mas que euitamos no passar muchos calores en el verano, y muchos lodos y frios en el inuierno; lo qual no haze el marido que ni sol, ni frio, ni lodo, ni agua le puede estoruar que no vaya a buscar lo necessario para la sustentacion de su casa. Tenemos por cosa trabajosa, si el marido es celoso, y no tenemos nosotras despues por traba-

trabajo pedirle dos mil cuentos de celos, y no por ventura de lo que vemos, mas de lo que pensamos, o nos passa por la fantasia. Tenemos tambien por trabajo y muy grande si el marido es renzilloso, y no miramos que por la mayor parte somos nosotras causa de sus renzillas. Eula. Esto no consentire en ninguna manera, porq̃ muy diuersas vezes veya reñir a mi padre con mi madre, y sin causa alguna. Dorot. Por ventura no le respondia tu madre algo? Eula. Como respõder; y aun por cierto a poder de vozes lo hazia callar. Dorot. Antes si ella callara muy mas presto se atajáran los enojos. Mas boluiendo a nuestro proposito, si nosotras tenemos cuydado de regir las cosas de la familia, ellos de buscarlo: si nosotras parimos los hijos con dolor y los criamos con trabajo, nuestros maridos tienen el cuydado de ponerlos en el deuido estado, passando con ellos cien mil enojos: assi que por vn trabajo que nosotras passamos, passan ellos diez: y lo que peor es, que no hauemos hecho el bien, quando queremos ser pagadas, o a lo menos con el alaban-

ça.

ça. Eula. Pues que es la resolucion que de esso tomas? Dorot. Yo te lo dire. Dexando a parte el estado virginal como mas perfecto, que es cosa muy jocunda, de lectable, sancta y buena ser casados. Eula. Hasta hoy vide a persona agradalle la carga, y el yugo llamarlo suaue sino a ti: pues poco ha que la llamaste carga del matrimonio, y aun assi la llaman comunmente. Doro. Es verdad, mas si la llaman carga, no la llaman por respecto de la muger, sino del varon: porque si sutilmente lo quereys mirar, no dizen las cargas del patrimonio sino las del matrimonio, quãto mas que no toda carga es pesada: pues vemos las palabras de Christo (aunque no dichas a este proposito) Mi carga es suaue, y mi yugo es liuiano. Eulalia. Tu cuentas dela feria como te ha ydo en ella: porque huuiste marido rico y gentil hombre, te agrada el matrimonio. Dorot. Ninguna de estas cosas me hizo aceptar le por marido, saluo su buena fama, linage, costumbres, y sabiduria. Eula. Discreta fuyste en escoger: por cierto que si agora pensasse acertar, que me casaria: mas veo tantas

El mas perfecto esta does de la virginidad.

Los mas se casan agora por dineros.

tãtas mal caſadas,o por mejor dezir, burla-
das,q̃ he tomado por mejor partido eſtar
me antes ſoltera que caſada. Dorot. Por
Por 3. muchas cauſas deuen los hombres y mu-
cauſas geres caſarſe. La primera por el augmen-
hizo to de la generacion: porque ſi todas fueſ-
Dios ſen monjas, o todos frayles, y ninguna ni
el ma- ninguno fueſſe caſado, el genero humano
trimo- ſin duda pereceria. Era en tanto tenido el
nio. matrimonio en el Teſtamento viejo, que
Exod. la muger que ſiendo caſada era eſteril, era
13. en menos tenida: porque Dios daua por
bendicion: No haura en tu pueblo infe-
cunda ni eſteril. Porque ſon de tanta pre-
heminencia los hijos, que en los antiguos
Ley de tiẽpos por ley de Solon Solonino; aquel
Solon hauia de ſer mas honrado y mas acatado
Soloni en el pueblo, que mas hijos tenia. Y la ſe-
no. gunda cauſa del matrimonio es el ſacra-
mento: porque no ſer vn hombre caſado
ni clerigo ni penſando de viuir caſtamen-
te, ſino ſeguir toda via tras el mundo, es
vida ſin ley, y tiempo paſſado ſin rey. Eſte
ſacramento del matrimonio es de tanta
preheminẽcia, que Dios con ſu preſencia
y eſpecial mandado lo conſagrò muchas

vezes.

vezes. Primeramẽte enel primer hõbre es- *Dios*
tando enel parayso terrenal, y hauiẽdo for *ordenó*
mado a su cõpañera Eua, les dixo: Creced *el ma-*
y multiplicad, y hẽchid la tierra. Y despues *trimo-*
en el Testamẽto viejo aun muchos justos *nio.*
fuerõ casados; como Abraham cõ Sarra, è
Isaac cõ Rebeca, y otras muchas, que sera
prolixidad cõtarlas. Pues quãdo quiso ve-
nir al mundo, no solo quiso encarnar en
muger dõzella, q̃ fue la sanctissima virgen
Maria, mas tambien quiso q̃ fuesse casada,
assi por su honestidad, como por las occa
siones q̃ las gẽtes podrian dezir: consagrò
el sancto matrimonio cõ su presencia en
las bodas del Architiclino: ansi q̃ quanto
al sacramento no hay q̃ hablar. Es la ter-
cera causa por donde el matrimonio fue
instituydo, cõforme a aq̃llo del Apostol:
Quiẽ pudiere ser cõtinente, sealo; quiẽ no
pudiere, casese. Ninguna occasion se de al
demonio, ningũa oblaciõ se quite a Dios.
Y por cierto la verdad dize el sagrado Apo
stol, q̃ el demonio nr̃o aduersario es tan
subtil, q̃ ninguno se deue fiar de si mismo, *No es*
hasta q̃ vea muy clara experiẽcia de su for *noso-*
taleza: porq̃ gran indicio es ser vna muger *tros,*
mo-

Sino en Dios deuemos cõfiar.

moça y hermosa, para que sea de muchos requestada, y al fin de alguno alcançada, y aun burlada, como cada dia vemos, y paréceme que es bien escarmentar en cabeça agena. Eula. Bien està, mas pues a ti parece que me case, muestra me con quien me deuo casar, y de que estado y condicion lo he de escoger. Doro. A mi me plaze por cierto, dezir te lo he lo mejor que pudiere, y cõ las mas breues palabras que alcançare, si me oyes con atencion. Eula. Si hare de buena gana. Doro. En tres cosas

En 3. cosas se conoce el hõbre cuerdo

se conoce el hombre cuerdo, o la muger cuerda. La primera, en saber refrenar la yra para no hazer repentina vengança. La segunda en saberse casar, y no pienses que llamo saberse casar, saber buscar marido; sino buscarlo tal y tan virtuoso como deue. La tercera cosa es, en saber regir su casa, el varon en lo que es obligado, y la muger en aquello q̃ al officio de muger toca. Eulal. Grande por cierto es tu saber, no se donde deprendiste, pues jamas no fuyste a estudio, ni a escuelas. Doroth. No creas, o Eulalia, que solamente en las escuelas y estudios se deprende la sciencia: por-

porque ſolo el deſſeo de ſer ſabio haze a vno ſabio:y otro dia de eſpacio te contare como y donde deprendi. Eula. Por tu fe hermana Dorothea que me cuentes, no ſolo como la muger deue caſarſe,mas tā-bien el varon, y aun parte de lo que a entrambos nos cōuiene obrar para viuir en paz: que eſta me parece q̄ deue ſer la mayor fidelidad de los caſados:y tambiē por que ſi en eſte eſtado viniere,de lo vno me ſepa guardar,y lo otro ſepa obrar. Doro. Soy cōtenta: aunque enla verdad mayor edad y experiencia, y aun ſciencia, que la mia fuera meneſter: mas nueſtra amiſtad no conſiente menos que la verdad. Eula. Haras me muy gran plazer, y ſea con toda breuedad (Doro) Bien ſe q̄ te ſera agradable oyrlo: mas a mi muy peſado es en tan breue darte conſejo, porque aunque enel q̄ pide el conſejo ha de hauer diligencia para pedirlo;en el q̄ lo ha de dar ha de hauer madureza para penſarlo y repenſarlo,y prudencia para darlo. Porque el conſejo que ſe da,ſino es ſobre muy penſado, pocas vezes dexa de traer arrepentimiento. El excelente Platon eſcriuiendo a Or- *Como ſe deue dar el conſejo.*

Buen dicho de Platon.

gias el Griego ſu amigo le dezia: Eſcriues me Orgias amigo mio, que te eſcriua como te has de auer en Licaonia, y por otra parte das me prieſſa que te reſponda. La qual coſa, aunque tu te atreuas a pedirla, yo no oſaria hazerla: porque mucho mas eſtudio para aconſejar a mis amigos que no para leer en la academia a los philoſophos, mas aunque eſto ſea, y aunque pienſe ſer condenada, dezirte he mi parecer. Muchos philoſophos ha hauido que han tenido por opinion (y ſin razon) vna coſa caſi como de burla, y era: Que los hōbres no deuian ſer caſados (como era Anaxagoras philoſopho) el qual preguntado por vn ſobrino ſuyo, con quien ſe caſaria, le reſpondio: Bien ſabes, o ſobrino mio, q̄ quatro vezes he ſido caſado: La primera, con vna hermoſa, a la qual hauia de ſeruir y contentar, porque no me deshonraſſe. La ſegunda, con vna muy rica, a la qual hauia de obedecer como ſu eſclauo. La tercera me caſe, con vna muy buena, a la qual hauia de adorar, porq̄ permanecieſſe en ſu bondad. La quarta fue con vna de muy buen linage, a la qual hauia de obedecer

como

como su vassallo. Cata aqui amigo mio so brino como el hombre no se deue casar, pues que en ningun estado hay contento. El excelente Platon disputando con vn philosopho, el qual tenia por opinion que el hombre no se deuia casar. Y daua por razon, que si era muy hermosa era trabajo guardalla, y andar a peligro, y tener mu ger para otro. Y si era fea, era tormento y pena ordinaria. (Eula.) Pues q̃ dezia Platon, tenia la opinion de esse philosopho? (Doro.) Nó, antes daua vn medio entre los dos extremos, y dezia, q̃ ni fuesse muy fea ni muy hermosa. (Eula.) Por mi vida con todo essó mas querria yo ser hermosa q̃ no fea: que veo q̃ la hermosa siempre es mas mirada, y aũ mas alabada. (Doro.) Es verdad, y aun essa opiniõ tienẽ muchos q̃ la muger, y el cauallo, y las armas y espada, ha de ser codiciado de muchos. (Eula.) Pues a ti q̃ te parece? (Doro.) q̃ mas quiero ser hermosa q̃ no fea, siquiera porq̃ mi marido no vaya en busca đ otras mas hermosas q̃ yo: y es muy biẽ que el hõbre hermoso siquiera porq̃ no les echẽ la pena q̃ los Eforos de Atenas echarõ al rey Alquidemio

Dicho gracioso.

Pena q̃ echa-

rou a demio, porq̃ casò con muger chiquita de
vn rey cuerpo, diziẽdo, q̃ la generacion q̃ tendriã
de Ate seria chiquita de cuerpo. Muchos exẽplos
nas. te podria cõtar eneste caso, sino fuesse por
que se haze tarde (Eulal) Antes me agrada
tanto tu habla, que me pienso quedar con
tigo esta noche, pues tu marido no està en
la ciudad, para que me acabes de contar
todo loque en esto supieres. (Dorot) Pues
tanto te agrada nuestra platica, y tan pro-
uechosa piẽso que te sera, no te dexare de
contar todo lo q̃ en el caso supiere. (Eula)
Haras me muy gran plazer (Doro) Boluiẽ
do pues a nuestro proposito, digo, que es
Cada bien que la muger y el marido, cada vno
vno ca case cõ su igual; ansi en los bienes de fortu
se con na como de natura. Pitaco Militeno vno
su y- de los siete sabios de Grecia, siendo preguñ
gual. tado por vn mancebo con quiẽ se casaria,
Dicho porque le trayan dos casamientos, el vno
de Pi- con su igual, y el otro que le hazia ella en
taco todo vẽtaja. El sabio le respondio, que dõ-
Mili- de jugauan los niños hallaria la respuesta:
teno. y el otro fuese a donde los niños jugauan
a las almẽdras, o a otro juego, y alli al pro
posito oyo dzir, cada vno casa cõ su igual:

Plu-

Plutarco en el tractado de como se deuen de criar los hijos aconseja que nadie case cõ mejor que el: esso me da en el varon q̃ enla muger, porq̃ no cobra pariẽtes sino señores. La muger rica que case con pobre, nunca le sale la soberuia del cuerpo, y por la mayor parte son las tales indomables, menospreciadoras de su maridos. Menandro Philosopho dezia: que el hombre pobre que casa con muger rica, cobra marido, y ella cobra muger en el. Licurgo en las leyes que dio alos Lacedemonios mãdò que las mugeres casassen sin dote ninguno. (Eula) O justissimas leyes, o dorado siglo, y sabio rey dador dellas. (Doro.) Cõ razon lo alabas tanto, porq̃ en aquel tiempo todas trabajauan de adornarse de virtudes, y no de ropas ni sayas, guarnecidas de verguença en sus caras, y no de reboços muy amarillos en ellas, de encerramiento y no de andar vagueando por las calles, de silencio y no de palabras picudas, ventaneras y muy enamoradas. Eula. Porque razon tan sanctissima ley no se guarda agora en nuestros tiempos? (Doro) Porq̃ ha ha parecido al vulgo muy rigurosa. Y a la

Dicho de Plutarco.

La muger rica siẽpre es soberuia.

Dicho de Menãdro.

La bue na ley parece aspera verdad tratandose el mundo como agora se trata muy rigurosa era, porque son tantas las locuras y liuiandades de nosotras, que no solo dote, mas muy amplia es menester, mas en aquellos tiempos, ni aun en estos, si la verdad se vsasse, no era aspera, cruel ni rigurosa: porque sino huuiesse dote cõ su muger vno tampoco estariã obligado a darlo a su hija, ni a su hermana. Eula. *El mayor dote es el de la virtud* Yo por essa causa tengo bien amplia dote por hallar marido a mi contento. Doro. El mayor dote de q̃ te deues arrear, es de la virtud. Mas boluiendo a nuestro proposito, toda via deue qualquiera elegir cosa decente a su estado lo mejor que pueda y la misma naturaleza nos lo muestra. Que hay vna tierra que no produze trigo, saluo espinas: y si lo produze, malo y sin virtud ninguna, y tambien hay otra tierra que lo produze muy bueno. Si echamos vn cauallo a vna yegua, sale buena casta, y si a vna burra, sale mala. Quien quiere tener vna buena casta de cauallos, procura q̃ assi el cauallo como la yegua seã de buena casta tãbien. Pues quãto mayor obligaciõ tenemos nosotros de dexar a nr̃os hijos bõ-

dad y linaje de q̃ se preciã. Porq̃ junto con sus virtudes sean en todo perfectos. Muy mal haze el hõbre lo que deue, sino dexa a sus hijos el linaje tal qual lo heredo d̃ sus padres, pues procurã de dexar a sus hijos el mayorazgo mayor q̃ lo heredaron de sus padres: quanto mas deuẽ procurar de dexarles el linaje. Notable fue el dicho d̃ Menestea Atheniẽse, hijo de Yfricates, excelẽte capitã: el qual como su padre le huuiesse hauido en vna muger natural de Tracia y de baxa condiciõ: preguntado por algunos a quien tenia en mas a su padre, o a su madre; dixo q̃ a su madre: porq̃ su padre en quãto pudo no lo hauia hecho sino natural de Tracia è hijo de vna muger baxa; mas su madre le hauia procurado d̃ hazer Atenïense è hijo de excelente capitã. Eula. En este tiempo mas precian el dinero que las personas, en aquel tiempo mas mirauan a las virtudes que a las riquezas, que esta es la principal causa porque se casan todos. Doro. Tienes muy mucha razon, que el Cauallero no procura casar con hija de Cauallero, ni el Duque, ni el Marques, cõ otra su igual, sino cõ quien les de

El padre deue dar buena madre a sus hijos.

mas dineros que jugar y mas tiempo que
passear (Eula) Mejor seria que cada vno ca
sasse con su igual: Cauallero con hija de ca
uallero, Mercader con hija de mercader, y
labrador con hija de labrador. (Doro) De
mi te affirmo, que si quisiera casar cõ don
Pedro, muchas vezes fuy demãdada: mas
jamas quise por no ser affrentada, ni viuir
descõtẽta: porque como sabes mi padre
era mercader rico y por gozar sus riquezas
me querian a mi. En estos casamientos, el
que es mayor siempre viue descontento;
y el que es menor, desesperado. El merca-
der que casa a su hija con cauallero, y el ri
co labrador que consuegra con hidalgo;
no hizieron otra cosa sino meter en su ca
sa vn pregonero de su infamia, vna polilla
de su hazienda, y vn atormentador de su
persona. En mal pũto caso a su hijo, el que
tal yerno o nuera metio en su casa; que ha
verguença de tener al suegro por padre, y
llamar a la suegra señora. En estos casamiẽ
tos tales no podemos dezir que metieron
en su casa yernos sino infiernos; no nueras
sino muertes; no quien los defienda, sino
quien los offenda; no quien los sirua, sino
quien

quien los dessirua y maltrate. Del magno Alexandro se cuenta por vna de sus grandes cosas: que siendo Rey y Señor del mũdo, no quiso casar con hija de Rey rica, sino con Barcine hija de Arbaço, pobre hõbre, aunque de sangre Real: ala qual eligio mas por sus virtudes, que no por su haziẽda, pues ninguna tenia. (Eula) Holgado he por mi vida de esso que te he oydo, siquiera por no acceptar vn casamiẽto que este otro dia me trayan muy ahincadamente, con vn hidalgo pobre, que mas sabe del naype q̃ no de otra cosa. (Doro) Pues como te escusaste? (Eula.) Puse por escusa, q̃ era muy moça para casarme. (Doro) Y aũ tuuiste razon, que grandes opiniones hay sobre esso (Eula) Por tu fe que me cuentes alguna dellas, porque tu no se qual seguiste, que tã moça eres, que no tienes diez y ocho años. (Doro) Si hare despues de acabada nuestra principal materia. Que no solamente te cõtare de que edad se deue casar la muger y el varon: mas, que ritos se guardauan en los casamientos en diuersas gẽtes. (Eula) Pues prosigue, que en verdad que cada palabra que hablas, es vna piedra pre-

Alexãdro Magno.

preciosa. Doro. En el tiẽpo que hauia verdad, señoreaua verdad, y reynaua verdad; nadie se casaua con estrangero: porq̃ mal se pueden conformar las voluntades los que a penas se entiendẽ las lenguas, el vno de vna parte y el otro de la otra. Y lo que mejor es sin hauerse visto se vienen a juntar; como si fuesse meterse frayles que tienen vn año para arrepentirse. En aq̃l tiempo nadie se casaua, sino cõ la hija de su vezino con quien se criaua: porque ya se hauian visto y conuersado muchas vezes: sabia si era parlera, si ventanera, si salidera o desperdiciada. Mas aora sea la muger qual quiera, al fin fin no se mira, saluo al dinero, y este gastado, la muger quedase en casa y las renzillas y mala vida con ella. En aquel tiempo primero se acordauan las voluntades, y assi eran los casamiẽtos perpetuos, amorosos, y aun sabrosos. Eula. Si mi padre me mandara casar, que tenia yo de hazer, aunque sea todo lo contrario? Doro. Suplicarles que miren bien la vida y costumbres de aquel que te traen, q̃ cierto no seran tan crueles que no lo hagan: y sabido no ser cosa decente, no será de tal cali·

Biẽ es casar cõ quiẽ conocemos.

Primero q̃ se den las manos deuen confor mar las volun tades.

calidad que te fuercen. Eula. Y si por fuerça lo quieren hazer, por fuerça lo haure de obedecer, siquiera porque no me desherеden. Doro. Las leyes no desheredan a la muger porque no se quiere casar; saluo porque se casa contra la voluntad de sus padres. Eula. Ya q̃ esso fuesse, por mejor tendria ser desheredada, que no viuir mal casada. Doro. Tampoco es bien que ninguno se case secreto y de subito, sin tener aduertencia, porque todo casamiento por amores, pocas vezes dexa de parar en dolores. No vemos agora sino q̃ vna moça con mucha libertad y vn moço con liuiandad, como no saben lo que aman ni menos lo que toman, enamorase vna moça de vn mancebo, o vn mancebo de vna moça, y desposanse, los quales acabados de gustar, se comiençan a abotrecer. Era ley entre los Egipcios dada por el famoso Promotheo, q̃ no se casasse ninguno sin licẽcia de su padre antes de treynta años, y si alguno se casaua, erã los padres publicamẽte castigados, y los hijos tenidos por no legitimos. La cosa q̃ entre los casados mas se ha de procurar es, q̃ se amẽ mucho porque

porque si el amor anda de por el medio, todas las cosas yran bien guiadas, porque de otra manera ellos andaran rostrituertos, y tendran que ponerlos en paz los vezinos. Este amor para que sea firme, bueno, y duradero, ha de yr assentado en los coraçones poco a poco: porque en otra manera por el camino que el amor vino corriendo, por ay lo veran boluer huyendo. A muchos hauemos visto amarse muy de priessa, que despues se aborrecen muy de espacio. Vna cosa muy trabajosa hay en esta vida, que si hay ciento que permanezcan en el amor, hay ciento que nunca acaban de aborrecer, Todos procuran buscar lo mas hermoso, y no lo mas prouechoso. Lo primero que se ha de mirar en el marido, es, q̃ sea reposado en el hablar, manso enla conuersacion, fiel en lo que se le confiare, prudente en lo que acõsejare, cuydadoso en proueer su casa, en procurar su hazienda diligẽte, suffrido para suffrir nuestras importunidades, celoso en criar sus hijos, recatado y aun celoso enlas cosas de su honra, y muy cierto con todos los que trata. La muger casada no se queda

Propriedad del buẽ marido.

da tambien que no haya necessidad tener *propri*
sus condiciones, porque ha de ser que ten *edad*
ga grauedad para salir fuera de casa, cor- *de la*
dura para gouernarla, paciencia para suf- *buena*
frir a su marido, amor para criar sus hijos, *muger*
affabilidad para con sus vezinos, diligencia
para guardar su hazienda, muy cumplida
en cosas de honra, enemiga de liuianas, y
aun de liuiandades de moça, y amiga de
honesta compañia. Esto es lo que la mu-
ger ha de tener, que la menor cosa es ser
hermosa ni andar polida y bien ataujada,
porque esto no es sino para la que huelga
de ser requestada. Eu'a. Mucho querria q̃
por extẽso me cõtasses algunas de las vir
tudes q̃ a las mugeres nos cumplen tener
para seruir a Dios, y agradar a n̄ros mari.
dos y aplazer al pueblo. (Doro) La prime
ra es q̃ sea la muger muy vergõçosa: porq̃
si en vna muger no huuiesse de hauer mas
de vna virtud forçosa, esta hauia de ser la
verguẽça. Mayor mal es para el vulgo, y aũ
para el marido, q̃ la muger sea publicamẽ
te desuergonçada, quẽ no que sea secreta-
mente mala. En vna muger, con solo ser
vergonçosa se encubrẽ muchas y muchas
flaque-

flaquezas; pero muchas mas se sospechan dellas quando no tienen verguença en la cara: no hay duda sino que en vna muger vergonçosa hay poço que reprehender, y en vna desuergõçada mas poco que loar. El homenage que dio la naturaleza a la muger para guardar la reputacion, la castidad, la honra y la hazienda; fue sola la verguença: y el dia que en esta no pusieremos gran guarda, bien nos podemos dar por perdidas. Yerran lo los hombres en preguntar de nosotras quãdo se quieren casar, si somos hermosas; y oluidan de preguntar si somos vergonçosas: porque la hermosura y la hazienda vemos q̃ se pierde y se cobra, y la verguença nunca en la muger se cobra si vna vez se pierde. Eula. Y como, la hermosura se puede perder y cobrar? Doro. Esso dudas agora, no sabes que vna enfermedad basta a deshazer la hermosura, y aun tambiẽ vn enojo: y por el cõtrario ensañando o teniendo plazer, luego buelue a su ser? Eula. Es verdad, prosigue tu platica. Doro. El mayor dote, la mejor heredad, y la mejor joya q̃ la donzella ha de lleuar a poder de su marido, es

la verguença: y cierto si la pierde, menos mal seria a su padre enterrarla q̃ no casar la. Cosa es de notar y de donayre, ver que muchas mugeres presumen de dezidoras y graciosas y mofadoras: el qual officio no querria yo q̃ lo deprendiessen, ni menos q̃ lo vsassen: porq̃ lo q̃ en los hõbres llamamos gracia, en las mugeres llamamos chocarreria: q̃ mas deprenden algunas a chocarrear en vna hora que a labrar en vn año: pues vemos que lo vno sabe muy bien hazer, y lo otro el aguja no saben tomar. Donayres, fabulas, cuẽtos feos y llenos de gaçafatones, no solo la que es honrada muger, ha de hauer verguẽça de dezirlas, mas aũ de oyrlas. La muger honesta y graue, no se ha de preciar de donosa y dezidora, sino de honesta y callada: porque si se precia mucho de hablar, o mofar los mismos q̃ se rierõ del donayre q̃ dixo haran burla dela misma q̃ lo cõto, y murmurarã d̃ quiẽ selo mostro, y aũ della por q̃ lo deprẽdio. Creeme (hermana Eulalia) q̃ estã delicada nr̃a hõra, q̃ muchas cosas q̃ los hõbres puedẽ hazer y dezir, no es licito a nosotras q̃las osemos pẽsar ni hablar

Muger mofadora

La hõra de la muger cosa de-

licada es. La muger que tiene grauedad, no solo no ha de boquear ni pensar cosas illicitas y deshonestas, más las licitas y honestas, sino son muy necessarias: porque la muger jamas yerra callando, y muy poquitas aciertán hablando. El marido que acierta con

Muger braua. muger braua, menos mal seria estarse solo La mala vida que algunas mugeres passã, creeme que no es tanto por los excessos q̃ sus personas hazen, como por las palabras que sus bocas dizen. Si la muger quisiesse callar quando el marido comiença a reñir, nunca el marido ternia mala comida, ni la muger peor cena: mas hay algunas de tal condicion, que si el marido comiença a reñir, ellas dar vozes, de lo qual resulta el venir alas puñadas (Eula) Ala fe que son mugeres varoniles. (Doro) Menos mal seria que no lo fuessen, pues en lo vno ganã poco, y en lo otro pierden mucho. Mas dexado agora esto a parte, es muy bien q̃ la muger se precie de honesta, y presuma de muy recogida: porque de querer las mugeres ser en su casa señoras muy absolutas vienen a andar por la plaça muy dissolutas. Deuemos de estar contino muy recatadas

tadas en lo que dezimos, y muy sospechosas en lo q̃ hazemos: porque de no tener en nada los dichos venimos a caer en los hechos. Por muy inocēte que sea vna persona conocera quanto mas delicada sea la honra de vna muger, que no la de vn varon. Y que esto sea assi, parece muy claro, en que para affrentar a vn hombre ha de hauer razō, mas para vna muger basta occasion. La que es buena y presume de buena, tanto es mas buena quanto de si tiene menos confiança para no osar oyr palabras liuianas, ni admitir offertas fingidas, sea se quien fuere, y valga quanto valiere, y presuma quanto presumiere: y crea me quien quisiere, que la que huelga de oyr, y se dexa seruir, tarde o tēprano ha de caer. Y si dixeren que lo hazen por burlarse, diganles que de tales burlas salen ellas muy burladas, y aun deshonradas. No deue ninguna muger de ningun estado, en especial donzella o casada, cuya hōra es mas estrecha y mas delicada tener estrecha conuersacion con el estraño, mas ni aun cō el primo ni pariente muy cercano: porque si cō el estraño teme lo que puede ser, cō el pariente

La dōzella tenga pocas cōuersaciones.

riente tema lo que ſe puede dezir:porque aunque el deudo ſea eſtrecho, la malicia humana es tan grande, que no ſolo ſe atreue a penſar (lo que por dicha) vee o ſiente, mas aun los mas occultos penſamientos delas perſonas. El hombre para ſer hõbre baſtale ſer bueno, aunque no lo parezca: mas a la muger para ſer buena no ſolo le baſta parecer buena, mas tambiẽ ha de ſer buena. Es tan delicada la hõra dela muger, que aſſi como el gouierno de la caſa depende del marido, aſſi la honra depende de la muger ſolamente: por manera q̃ no hay mas honra en caſa de nueſtros maridos de quanto noſotras ſomos honradas. No llamo yo honrada a la que es hermoſa en la cara, abultada en la perſona, generoſa en la ſangre, guardadora de ſu hazienda; mas llamo hõrada a la que es muy honeſta en viuir, y muy recatada en el hablar, y muy eſquiua en el conuerſar. Plutarco cuenta en ſus Morales, en el libro de las illuſtres mugeres, que la muger de Tucidides el Griego pregũtada como podia ſuffrir el hedor de la boca de ſu marido, reſpõdio: Luego a todos los hombres no

les hiede la boca como a mi marido. O exemplo digno de memoria, q̃ tan recatada era aq̃lla nobilissima Griega, q̃ no solo no se llego hõbre tan cerca della q̃ le pudiesse la boca oler, mas ni aun la ropa tocar. Eula. Gran cosa fue por cierto: no se hallaran muchas dessas en nr̃o tiempo. Doro. Esso no lo causa el tiẽpo, sino nr̃a misma malicia, q̃ mas nos preciamos de lo malo, que nos arreamos de lo q̃ es bueno. Eula. Prosigue adelante tu prouechoso razonamiẽto. Doro. Ya pense q̃ estauas cansada, mas pues te plaze quiero proseguir. Es la tercera cosa q̃ vna muger ha de hazer, no ser braua ni ambiciosa, sino mansa y muy suffrida, porq̃ dos cosas pierdẽ a vna muger (cõuiene a saber) lo mucho q̃ parla, y lo mucho q̃ suffre: q̃ a la verdad si callassemos seriamos de todos estimadas: y si suffriessemos con nuestros maridos, bien casadas. Gran mala ventura lleua consigo el hombre que cõ muger braua se casa, que no echa tanto fuego de si el monte Ethna con su Volcan; como echa veneno la muger braua por la boca. Mucho mas es de temer la yra de la muger enojada, *Muger suffrida.*

 que

que no la del varon: porque la muger eno jada lastima, y el hombre no mas de riñe. El hombre cuerdo ni la muger sabia no se deurian tomar con muger braua quando esta enojada: porque como tiene perdida la verguença, no solo dize lo que vio, mas aun lo que soño, o le passa por la fantasia. La muger que de suyo es braua y furiosa, jamas piensa que se enoja sin razon, ni riñe sin occasion, y por esso es mas sano dexarla que no resistirla. La muger braua es muy peligrosa, porque embrauece al marido, escādaliza los vezinos, mal quista de los deudos, y aborrecida de los criados. Lo que desto gana es, ser medida a pies, y peynada a manos. Eula. Do al diablo tal medir, y aun tal peynar: yo mas querria tener rebueltos los cabellos q̃ no de tal manera peynados. Doro. A vna muger braua y renzillosa por vna parte es passatiempo oyrla reñir, y por otra parte es grādissimo espāto ver las cosas que se dexa dezir, por que si se toman con ella vn millar de gentes, ella les dira cien millares de injurias. Si el marido por dicha esta triste a la mesa, o pensatiuo enla cama, por ventura de lo q̃

deue,o de lo que le deuen,luego dize que piensa contra ella alguna traycion y que quiere mas a otra. La muger que quisiere ser pacifica, sera bienauenturada, del marido bien tratada, de los cuñados bien seruida, muy estimada de los vezinos, y de todos muy acatada: donde no, tenga por muy cierto que huyran todos de su casa y se santiguarã de su lengua. Quando la muger es braua y orgullosa,poco gusto toma el marido de que sea ella hermosa, ni generosa, ni que tenga todas las calidades que mas mãdaredes: antes maldize el dia en que se casò, y blasphema del primero que en ello le hablò. Eula. Yo vn poco soy braua. Doro. No sin causa he yo alargado aqui tanto mi lengua,y mas dixera si no pensara q̃ para vna muger tan sabia como tu bastaua lo dicho.En esto y en lo demas no quiero dexar de fenecer y dezirte que tal ha de ser la muger en su casa, pues te he dicho q̃ tal ha de ser cõ su marido y con los vezinos. Eula.Aũque tu quisiesses yo no te dexaria. Doro. Ha de saber tambien la muger regir bien su casa y su familia (conuiene a saber) coser,labrar,y cozi-

nar y barrer,y todas las otras cosas que en casa son necessarias: porq̃ son cosas tã necessarias q̃sin ellas no puedẽ ellas mesmas viuir ni aun sus maridos cõtentar. Y desto no deuẽ escusar las dueñas la calidad, por muy delicadas que sean. Ya que no lo deprenden para hazerlo, deuen deprenderlo para saberlo mandar: y tambien porque si sus maridos o hijos estuuieren enfermos, como les aparejarã la comida y cena sino lo saben hazer? pues entonces es razon q̃ ellas lo hagan, y no se contenten que passe por otras manos. Suetonio Trãquilo cuẽta del Emperador Augusto Cesar, que a sus hijas las Infantas hizo deprẽder todos los honestos officios con q̃ vna muger se pueda mantener y de q̃ se deue preciar, de manera q̃ todo lo que se vestiã ellas lo labrauan, texiã, y cosian. Precian se agora las mugeres de mostrar hazer a sus hijas buena lexia para los cabellos, y blanduras para las caras, como se han de saber componer, y aun poner los reboços muy amarillos: y no procuran de mostrarles como han de seruir a sus maridos. Por grande que sea en estado y por generosa que sea

en san-

en ſangre vna muger, tan bien le parece en la cinta vna rueca, como al cauallero vna lança, y al letrado vn libro, y al ſacerdote ſu habito. Quando los Romanos embiaron dende Grecia haſta Roma, ſobre hecho de apueſta, a ſaber que hazia la la muger de cada vno en ſu caſa, fue la mas affamada y la mas loada de todas la caſta Lucrecia: no porque era mas hermoſa que otra, mas porque a ſola ella hallaron texiendo, y a todas las otras holgando. *Lucrecia caſta.* Tienen algunas mugeres por caſo de menos valer, entender en eſtas que llaman poquedades, y no ſe affrentan de parlar, mentir, goloſear, y holgar. La honra de vna muger no conſiſte en eſtar aſſentada, ſino en eſtar en ſus labores occupada. Si las mugeres quiſieſſen trabaiar en ſus caſas, no veriamos tantas dellas por las plaças perdidas: porque no hay en el mundo tan mortal enemigo de la caſtidad, como es la ocioſidad. Vna muger que es ſana, es moça y hermoſa: y es libre, y deſembuelta y holgazana; que es lo que pienſa rellanada ſobre vna almohada? Lo que pienſa es como ſe comporna,

y que ropas sacara, y a las vezes como se gozara o como se perdera, y como hara entender a todos que es muy buena, y por otro cabo sera muy mala. Que plazer toma el marido desque vee a su muger leuã tarse por la mañana rebuelta, la toca desprendida, y las haldas cogidas, y sin chapines, riñendo a las moças, y despertando a los moços. Que plazer es verlas aliñar su casa, lauar su ropa, ahechar su trigo, poner su olla, y descombrar su casa: y despues de comer y su marido y familia proueyda, tomar su almohadilla para labrar, o su rueca para hilar. No me parece q̃ hay hõbre tan insensato en el mũdo q̃ no le parezca mejor su muger el Sabado quando amassa, q̃ no el Domingo quãdo se afeyta. Yo no estoy bien con las mugeres q̃ no sabẽ sino leuantarse a las diez, comer a las onze, y parlar hasta las doze de la noche: no saben mas de armar vna cama en donde se echẽ o poner vn estrado donde negocien: de manera q̃ las tales no nacieron para mas de comer, y dormir, y holgar, y parlar: y lo bueno es q̃ dexado a parte la camara adõde duermen y el estrado donde negocian

Muger floxa.

todo

todo lo otro de por casa es verguença de lo ver, y verguença de lo andar, segun esta todo mal aliñado y poco barrido: de manera q̃ muchas señoras por hazer del estado, hazen de su casa establo, y no miran q̃ la mejor alhaja de la casa es la limpieza. Para ser vna muger buena, grã parte es estar contino occupada, q̃ la muger ociosa siẽpre anda pensatiua: y vemos q̃ de los ociosos pensamientos, se hazẽ despues los malos recaudos. Y por parecerme q̃ es ya hora q̃ durmamos, no quiero ser mas prolixa en mi platica. Eul. Antes en ningũa manera te dexare, sino me cuentas de q̃ edad se deue casar la persona, porque vea si es tẽprano para casarme tan ayna. Y tambiẽ me has de dezir si todas las naciones se casan como nosotros nos casamos, quiero dezir, cõ la forma de palabras. Doro. Soy contenta mientras nos desnudamos de te lo cõtar: porq̃ lo vno es prouechoso, y lo otro es gracioso, aprouecharnos hemos delo vno, y reyremos con lo otro. Es pues el caso, q̃ sobre dezir de q̃ edad deua ser el hõbre y la muger para casar, hay diuersas opiniones de philosophos morales, de

los quales te contare algunos. El gran phi losopho Aristoteles teniēdo respecto a q̃ las mugeres parē y cōciben por la mayor parte hasta q̃ han cincuenta años, y los hō bres engendran hasta setenta: pareciole q̃ en tal edad se deuian juntar q̃ dexassen de engēdrar a vn mismo tiempo naturalmē te: porq̃ como ya te dixe, este fue vno de los intentos porq̃ el matrimonio se ordeno è instituyo: de manera que le parecia a este philosopho q̃ el marido fuesse veynte años mayor q̃ su muger. Hesiodo Poeta Griego, y Xenophō philosopho dizē, q̃ la muger deue de ser de catorze años quā do se case, y el hombre de treynta, q̃ seriā diez y ocho años de vētaja: porq̃ dezian q̃ la muger se hauia de casar muy moça, por quitarle las occasiones: y el hombre en tal edad que sepa regir su muger y casa.
Rey Licurgo. Licurgo en las leyes q̃ dio a los Lacedemonios quasi concuerda con Aristoteles: El qual mandaua q̃ el hōbre no se casasse hasta q̃ houiesse treynta y siete años, y la muger de diez y ocho. La causa desta ley fue, porque la muger se haga a la manera y condiciones del marido. Eula. Yo por cierto q̃ no

no tengo diez y fiete años,mas no querria el marido tan viejo como lo mãda Licurgo,ni aun Aristoteles:porque ya entonces mas es la muger para poner emplaſtros, que para gozar dela buena conuerſacion. Doro.Es verdad ſin duda lo q̃ dizes,y por eſſo tẽgo yo para mi ſer todas aq̃llas opiniones nó buenas. Eula. Pues como,opiniones de tales varones no hauian de ſer buenas? Doro.En aquel tiẽpo eran mayores las edades delos hõbres, y por eſſo ſufrioſe todo:mas en eſte nueſtro tiẽpo mas tẽprano cõuiene que tomen las perſonas eſtado. Eula. Pues de eſſas opiniones que es lo q̃ te agrada a ti? Doro. Que el hõbre deua ſer mayor q̃ la muger:pero no tanta cãtidad:baſta q̃ ſea tres o quatro años. Y ſi mas abiertamẽte quieres mi parecer, es q̃ haze poco al caſo la edad,y haze mucho a la igualdad:no digo en los años,ſino en las cõdiciones,maneras y coſtũbres, cõuiene a ſaber,lo q̃ vno amare,el otro lo ame:lo q̃ el vno aborreciere,el otro lo aborrezca: no quiera ni haga el vno mas de lo que el otro quiſiere.Seã(como dize el Euãgelio) ambos a dos en vna meſma carne. Eula. Pues

Biẽ es tomar tẽprano eſtado.

Pues si ambos a dos quisierẽ dos cosas dif ferẽtes como se han de cõcertar, han por dicha de elegir otra tercera, o qual dellos ha de obedecer? Doro. La muger es la que ha de obedecer, y la q̃ mas ayna ha de hazer lo q̃ el marido le mãdare, siguiẽdo las palabras dela sagrada scriptura, que dizen:

Quien ha de obedescer. *Gen.1*

Muger está subjeta a tu marido. Eula. Y tu hazes lo assi? Doro. Si por cierto, que en vn año que ha q̃ soy casada, pocas vezes hauemos reñido mi marido y yo. Eulal. Pues no haziẽdo te el porq̃, como hauias de reñir cõ el? Doro. No creas que no tenga el tambiẽ sus repelones en la condiciõ como los otros hombres: si que no es Angel del cielo: pero yo quando le veo enojado, callo: y quando alegre, alegrole mas: mido en fin mi vida segun el tiempo y lugar. Mas dexado esto porque la experiencia creo que te hara maestra, vengamos a los diuersos modos que diuersas gentes guardauan en sus casamiẽtos, porque son vnas para reyr y otras para notar; no su letra, mas su sentencia. Primeramẽte has de saber, q̃ por solo el consentimiento se cõtrahe el matrimonio: porq̃ matrimonio

Que cosa es matrimonio

no es otra cosa sino vn ayuntamiento de macho y de hēbra, segun lo manda la prouincia o lugar y su costūbre: el qual cōsentimiento en diuersas partes se señala de diuersas maneras. Nosotros los Christianos clara cosa es, que palabras sean, que casamientos valgā, o quales no; no hay necessidad de disputarlo agora. Los antiguos Romanos, segun escriue Ciceron en los Topicos, de dos maneras se casauan, y assi tenian dos maneras de mugeres, segun las diuersas ceremonias q̃ casarse. La vna era mas comun, que se llamauan Matronas, y la otra era Materfamilias. Casi parece que tenian en casarse la manera que los Christianos tenemos agora: porq̃ el varon preguntaua a la muger, si queria ser su Madre familias, y ella respondia que si. Y despues ella preguntaua lo mismo a el, y el respondia tambiē que si. Eula. Esse el modo que nosotros tenemos es. Doro. El mismo: y tambien en lo que despues hazian se parece, que entonces se tomauan y juntauan las manos. Y esta era la mas alta manera que en sus casamientos tenian: y por este casamiento alcançauan la muger en casa de

Maneras de casamientos.

de su marido el lugar que tuuiera si fuera su hija, y la misma action tenia a la herencia, y era contada por su linage, y con estas no podia tener accesso el marido. La otra manera de casarse era comun y mas ordinario: llaman se Matronas, y en estas hauian sus hijos. Boecio cuenta otra manera de casamiento que tenian los pontifices del templo, y era cō cierta offrenda q̃ les offrecian en el templo, y ellos la tomauan con ciertas palabras. Tenian tambien por costumbre los Romanos, que quādo lleuauan la muger a casa del marido, allegando al vmbral se parauan, y la nouia no entraua hasta q̃ la metian por fuerça. Enlo qual se daua a entender, que la muger no hauia de entrar sino forçada donde hauia de perder su virginidad. Y tambien quando la dauan y entregauā al marido que la lleuasse, la assentauan en las haldas de su madre, porq̃ de alli la tomasse y lleuasse, deteniendose ella, y asiendose a su madre como forçada. Eula. Algunas verian delāte de si tales hōbres, q̃ de grado se asirian a sus madres, y aun huyriā si licito les fuesse. Doro. No hay duda, mas aq̃lla fuerça

haziase en memoria delas donzellas Sabinas, que en otro tiempo hauiã sido forçadamẽte lleuadas por los Romanos, cuyo hurto y robo hauia sucedido en tanto bien. Y antes de esto les hazian tambien q̃ cõ la mano tocassen en el agua y en el fuego: lo qual segũ escriue Lactancio Firmiano y Plutarco en sus Problemas, y Iosepho en el libro de las antiguedades era, porque por aquellos dos elemẽtos se denotaua la generacion q̃ hauian de hauer: porq̃ ellos dos son la causa de engendrar se y criarse todas las cosas. Y tambien dizen q̃ por denotar la limpieza y castidad que hauian de tener: porq̃ con el agua se limpian y lauan todas las immundicias, y con el fuego se affinan todos los metales. Teniantãbien los Romanos por mal aguero casarse enel mes de Mayo, y tenian por refran: En el mes de Mayo todos casan mal. La causa era porq̃ en aquel mes los sacerdotes trayan cierta manera de luto. Y los q̃ se casauan en Abril o en Iunio, era bueno, porq̃ Abril era dedicado a Venus y Iuno. Tenian tambien por costumbre, q̃ en metiẽdo a la nouia por casa, el marido

y todos los hōbres deziā a altas vozes: Lacelia: y la muger y todas las mugeres dezian, Talasio. Porque estos dos hauian sido tan buenos casados en tiempo del Rey Tarquino Prisco, que bastaron a quedar a los Romanos por exemplo. Lleuauan tābien delante la muger quando la lleuauā a su casa, vna rueca alta, por mostrarle las cosas en que vna muger honrada se hauia de exercitar en su casa. Tenian tambiē los Romanos vna costumbre muy graciosa, que el que casaua con muger viuda, nunca se casaua sino en dia de fiesta: y el q̄ con donzella, en dia de trabajo. La razō desto es, porque el dia de fiesta hauia menos gēte por las calles, y assi yua la viuda cō mas honestidad: y la donzella porq̄ fuesse mas vista la casauan en dia de hazer algo. Otra razon dan, y es, por causa de la fuerça que a las donzellas se hazia, la qual fuerça, ni publica ni secretamente era licito hazerla en dia de fiesta. Otras ceremonias tenian los Romanos, mas por hazerse tarde quiero passar adelante. Los Babylonios tenian por costūbre casar todas sus donzellas sin dote, y era desta manera: Que vn dia señalado

Excelentes casados.

Costūbre graciosa.

lado del año póniã todas las donzellas para casar en vn lugar publico diputado para aquello:y ponian la mas hermosa primero, y desde alli sucessiuamẽte hasta poner la mas fea:y la mas hermosa dauan al que mas daua por casarse con ella: y assi yuan por alli por las que erã menos hermosas, que las pagauan conforme a su hermosura, hasta que llegauan a las feas: y al que se queria casar con vna fea dauã los dineros que hauian hauido de otra hermosa, mas o menos, segun era fea,o mas fea: y desta manera se casauan todas. Eula. O donosa manera de casamiento. Doro. Antonio Sabelico escriue la misma manera de los Venecianos antiguos: mas ellos la que era de gesto razonable, ni dauan, ni les dauan dinero con ella. Eula. Aun esse medio mal era. Doro. En Francia tenian por costumbre dar a escoger a sus hijas el marido, porque no se quexassen, y era desta manera: q̃ combidauan multitud de mãcebos decentes para ello, y aquel era visto elegir la dõzella a quien primero diesse agua manos. Eula. Muchas querrian que les diessen assi a escoger. Doro. En vna ciudad de Africa

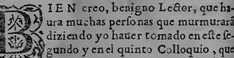
teniã vna muy donosa costumbre, que el primero dia que la muger entraua en casa del marido embiaua a pedir a la suegra vna olla o orça prestada, y la suegra le respondia q̃ no se la queria prestar. Haziase esto porq̃ dende el primero dia se hiziessẽ a suffrir a las suegras, y con la mala respuesta fingida se ensayassen a las verdaderas. Y los hombres la misma costumbre teniã en cierta cosa que embiauan a pedir prestadas a sus suegros. Los Masagetas no casauã cada vno mas de cõ vna muger, mas en siendo casado, era comun de todos, y las delos otros a el. Los dela ciudad de Tyro tenian por costumbre q̃ la muger ganasse primero el dote con su cuerpo que lo diesse a su marido: y destas fueron las q̃ hurto la reyna Dido yendo huyendo de Pigmaleon su cuñado. Los Tartaros teniã por costumbre, que el padre del desposado viesse la primera noche si su nuera estaua donzella o no. En otra prouincia, la primera noche gozaua dela nouia el sacerdote del tẽplo de los idolos que los casaua. Eula. Tan donosas costumbres has contado, q̃ me has hecho hartar de reyr. Doro.

Otras costumbres q̃ entre otras naciones hauia,no te cuento porq̃ hay en ellas algũ nas cosas de deshonestidad,y poco proue cho para el fin q̃ hablamos. Eula. Tan dul ce y prouechosa me ha sido tu platica, q̃ jamas quisiera acabar: mas pues estàs can-sada, acostemonos, que no creas q́ te de-xare de importunar otros dias, que me cuentes otras cosas. Doro. Yo lo hare de muy buena gana.

¶FIN DEL PRIMERO Colloquio.

EPILOGO

ſobre eſte ſegundo Colloquio, y ſobre el quinto, Al benigno Lector, el Autor dize Salud.



BIEN creo, benigno Lector, que haura muchas perſonas que murmurarã diziendo yo hauer tomado en eſte ſegundo y en el quinto Colloquio, que trata de los niños, muchas coſas de los Colloquios que el ſabio Eraſmo Roterodano eſcriuio, lo qual yo afirmo ſer aſsi, aunque niego tener alguna culpa: porq̃ ya quiſe que fueſſe como fundamẽto ſobre q̃ yo edificaſſe eſtos dos Colloquios, y para declararlos con todo lo q̃ conuenia moſtrando otras muchas y muy diuerſas coſas de que el no ſe acordo o no quiſo eſcriuir: porq̃ a la verdad aunq̃ en otros cabos hablo yroneamente, en eſtos dos Colloquios de que yo ſaque, yendo alumbrados deſta manera, creo y pienſo ſeran prouechoſos mediante el diuino auxilio.

Colloquio ſegundo

del Licenciado Pedro de Luxan, natural de Seuilla, a imitacion del de Eraſmo: en el qual ſiguiendo la forma del paſſado ſe da a entender que Eulalia ſiendo ya caſada cõ vn mancebo, y eſtando differentes viene a viſitarla ſu amiga Dorothea: y ſabidas las diſcordias que

entre

entre Eulalia y ſu marido paſſauan, la reprehende mucho, y le declara y da a entender, que tal deue de ſer la muger caſada: que virtudes ha de tener, y de que ſe deue preciar, y de que vicios ha de huyr. Tratan ſe muy prouechoſas materias y exemplos de caſados que mucho ſe amauan, y otras coſas dignas de ſer ſabidas, y muy prouechoſas ſiendo obradas.

§ Son interlocutores. §

Dorothea caſada. Eulalia donzella.





Dorothea.

Felices y muy dichoſos dias te de Dios hermana Eulalia. Eula. Los miſmos te de a ti, y cō mucha ſalud hermana Dorothea.

Doro. Grande gozo he hauido hermana Eulalia de verte puesta en aquel estado q̄ desseaua,que es verte casada: mucho mas desseo verte cōtenta. Eula. Tienes mucha razon por cierto de te alegrar,pues contino en grado tan entrañable nos hauemos amado:y mucha mas razon tuuieras si mi dicha me huuiera succedido prosperamēte.Doro.Pues en que te ha succedido cōtrariamente? Eula. En que veo q̄ las otras mugeres andan no solo conforme, mas aun desconforme a sus estados y yo sola ando hecha establo:mas por tu vida donde huuiste tan limpio paño y tan hermosa color como esta. Doro. De donde lo hauia de hauer, sino de mi marido, que me truxo de vna feria donde agora fue.Eula. Bienauēturada tu que tal marido te cayò en suerte,biē puedes llamarte dichosa,no como yo, que mas quisiera hauerme casado con vn negro de Guinea quando me case con mi marido,o quando por mejor dezir me enterraron,o estarme como me estaua sola. Doro. Como y tan presto estays desauenidos? tā presto hay discordias entre vosotros? Eula. Como podre estar

yo

yo bien con vn hombre que no esta el bien comigo, pues me consiente andar qual me veys. Dorothea. Dentro en su casa como quiera esta vna muger muy bien: quanto mas q̃ segun me parece mas andas assi por tu voluntad, que no por falta de vestidos. Eula. Vestidos no me faltan, mas ando assi por dar mengua de mi marido. Doro. Mas mengua daras de ti q̃ no del: que segun nos enseña S. Pedro, el atauio de la muger honrada no cõsiste en traer saboyanas de grana, y sayas de seda, ni verdugados muy pomposos, saluo en las limpias y castas costumbres. Eula. Diga S. Pedro o S. Pablo lo que quisieren, que yo biẽ atauiada quiero andar: pues no fue tan pequeño el dote q̃ di comigo que no baste para traer esso y mas q̃ esso. Doro. Las malas mugeres atauiã se para agradar a muchos, mas las buenas no para mas de solo vno, q̃ es su marido: de manera q̃ harto estamos atauiadas si cõtẽtamos a nuestros maridos. Eula. Bien esta esso, mas si tu marido fuesse escasso cõtigo, y largo en dar a malas mugeres, y en otras bellaquerias gastasse el dote todo que le huuiesse

dado, que es lo que tu harias? Doro. Rogaria a nuestro señor lo truxesse a verdadero conocimiento del camino de donde anda apartado. Eula. Demasiado sancta eres: yo no hago esso, sino ruego yo a mis manos q̃ me valgan contra el. Doro. Mas christianamẽte harias si hiziesses como yo te digo: mas dime por tu vida en q̃ gasta tu dote. Eula. Ha le quarteado sin hauer hecho delicto porque lo merezca. Doro. Como assi. Eula. El vn quarto a putas, el otro a naypes, el otro a vino; y el otro a alcahuetas. Doro. De la cabeça no has hecho menciõ. Eula. Essa en banquetes, porque essotras cosas lo requierẽ ansi. Doro. Mira bien lo q̃ dizes, tẽpla tu enojo, no digas cosa de q̃ quiça despues te arrepẽtiras: mira no lo infames sin razõ: q̃ muchas vezes dizen las personas cosas cõ enojo, de q̃ despues de dichas se arrepiẽten. Eula. Assi es como te digo: y demas desto, no hay noche ningũa q̃ no vẽga fuera de si a casa, o por lo q̃ ha perdido, o por lo beuido; y venido y puesto a rõcar todo es vno, y yo triste he de estar toda la noche esperãdole hilando o labrãdo. Doro. Calla, q̃ a ti misma

ma deshonras deshonrando a tu marido. Eula. Mal me haga Dios ſino querria algunas vezes dormir cabe vna puerca parida que no a par del. Doro. Por cierto q̃ no ſe de q̃ re quexas: el es gentil hōbre, mācebo, hermoſo, no ſe q̃ te quieres: mas dime por tu vida entōces no riñes tu con el? Eula. El ſiente bien q̃ no tiene muger muda: porq̃ yo le hablo como el bien merece. Doro. Y el q̃ dize a eſſo. Eula. Luego al principio da vozes con mucha ſoberuia, penſando eſpantarme con ſus fieras palabras. Doro. Nunca por vētura la renzilla ſe encrudelecio tanto q̃ vinieſſedes a las manos? Eula. Vna ſola vez anduuo la quiſtiō, de tal modo, q̃ poco falto para venir a las puñadas. Doro. Que es lo q̃ oygo. Eula? Amagome con vn palo, y daua muy crueles vozes. Doro. Y tu no hauias miedo. Eula. No piēſes q̃ era muy medroſa, q̃ ſi el tomaua vn palo, no me faltaua a mi vn buen aſſador en la mano, y en la otra vna ſilleta: y ſi el me tocara, el conociera bien q̃ no me faltauan manos. Doro. O nueuo genero de eſcudo, no te faltaua ſino vna olla en lugar de almete. Eula. El ſintiera bien que lo

hauia con muger varonil. Doro. Mira mira Eulalia, que no conuiene que lo hagas assi. Eula. Pues que conuiene si el no me tiene a mi por muger, no le he de tener yo a el por marido. Doro. Poco te aprouechaste de lo mucho que los dias passados platicamos quando tu dezias, no quererte casar. Eula. Poco me acuerdo desso, ya q̃ me acuerde, poca paciẽcia tengo para poderlo obrar. Doro. Quita de ti agora aqui entre nosotras de tu pecho toda passion, y considera lo que S. Pablo dize, y aun el mismo Dios, que las mugeres han de ser subjetas a sus maridos: mira a Sarra q̃ llamaua señor a su marido Abraham. Eula. Ya yo he oydo esso, mas tãbien me acuerdo que tu me dixiste que S. Pablo, y aun Christo dezian, que conuenia que el marido amasse ala muger, como Christo amò y ama a la sancta madre Iglesia su esposa: no se oluide el de hazer lo que deue, que tãpoco me oluidare de hazer lo que deuo. Doro. Bien esta esso, mas quando la cosa viene a tal estado, q̃ el vno ha de dar ventaja al otro, justa cosa es que la muger la de al marido. Eula. Esso seria si se pudiesse

se llamar marido, el q̃ a mi me tiene por esclaua. Doro. Mas dime amiga Eulalia, despues dessa renzilla que dixiste, dexò de amenazarte? Eula. Dexolo, y aun yo te prometo q̃ hizo mas q̃ supo, que de otra manera el supiera a que sabẽ mis manos. Doro. Y tu no dexaste de reñir con el? Eula. Como dexar, ni aun lo dexare mientras tuuiere vida: matarme biẽ puede, mas dexar yo de reñir, no mientras tuuiere boca. Doro. Y que haze el mientras tu riñes? Eula. Algunas vezes duerme, o haze que duerme, otras vezes se rie, y otras vezes se pone a burlar comigo: con todo lo qual es tanto lo q̃ yo rabio, que casi de desespe rada querria arremeter cõ el. Doro. Y pesate mucho a ti de que calle? Eula. Como si me pesa, algunas vezes a penas me puedo abstener q̃ no pongo en el las manos. Doro. Hermana mia Eulalia, das me licencia para q̃ hable cõtigo algunas cosas mas a la clara? Eula. Si que te la doy. Doro. La misma tendras tu para dezirme lo q̃ te pareciere, que assi lo requiere el amistad que dende nuestra niñez nos tuuimos. Eula. Dizes la verdad, q̃ nũca tuue amiga a quiẽ

tanto

tanto quisiesse como a ti. Doro. Has de saber que qual es tu marido ya no hay remedio đ trocarlo por otro. Entre los Partos solia hauer vna costũbre q̃ en enojandose el marido con la muger, o la muger con el marido, luego el se podia casar con otra, y ella con otro. Eula. O loable costũbre. Doro. Tãbien soliã vsar los diuorcios para remedio de los enojos, mas ya no hay remedio. Eula. No se q̃ mouio a quiẽ tal derecho nos quito. Doro. Christo lo quito. Eula. Dessa manera bien hecho fue. Doro. Assi passa: agora ya no queda otro remedio sino q̃ cada vno de vosotros, haziendose a las costumbres del otro, procureys de viuir en concordia. Eula. Por ventura puedo yo hazer a el de nueuo, o el a mi tampoco? Doro. No va poco en la muger ser el marido bueno, o no. Eula. Como a ti te va bien con el tuyo, juzgas q̃ assi son todos los otros. Doro. No creas q̃ han faltado algunas cosillas. Eula. Luego algunas discordias deuio đ hauer al principio. Doro. Verdad es, como aun no le tuuiesse conocida la condicion, que al principio huuo algunos puntos, no se q̃ cosillas que
los

los hõbres siẽpre suelẽ tener:y a la verdad no pudierã dexar de parar en mal si alli no socorrierã buenas costũbres, porque cada vno tiene sus condiciones, cada vno tiene su parecer:y si abiertamẽte queremos hablar, cada vno tiene sus vicios: lo qual si en alguna parte conuiene ser conocidos, es entre los casados. Eula. Muy bien dizes. Doro. Muchas vezes acaece perderse el amistad entre el marido y la muger, y nacer discordias antes q̃ se conozcan las voluntades: y para esto es de estar muy sobre auiso, porq̃ si vna vez nacẽ discordias, tarde o nunca vienen en cõformidad, mayor mente si vienen a dezirse injurias. Lo que se pega con engrudo, si luego se sacude, ligeramente se despega; mas si lo dexã secar y abituar, muy fuerte y firme queda. Por lo qual le deue de procurar que al principio no haya rẽzillas entre el marido y entre la muger, mas aunq̃ vaya siẽpre creciẽdose y confirmandose el amor. Y esto no piẽses q̃ se ha de hazer cõ beuedizos, sino cõ obediẽcia y cõformidad de costũbres: porq̃ el amor causado por sola hermosura corporal, no es durable. Eula. Pues cuẽta me

Muy sobre auiso deue estar la muger.

tame por tu vida, como lo truxiste a tus costumbres: vsaste por dicha de algunas yeruas o beuedizos, o traes contigo algunas yeruas. Doro. Si por cierto que le di beuedizos, y aun traygo comigo yeruas de muy gran virtud. Eula. Por el amor q̃ nos tenemos, y por nuestra amistad: y primeramente por amor de Dios te ruego q̃ me las muestres. Doro. Soy contenta, no solo de mostrarte las, mas de partir contigo dellas. Eula. Haras me muy gran bien y merced, y seruicio a Dios. Doro. Los beuedizos que yo le di, son destas confectiones: amarle, quererle, y confirmar mi voluntad cõ la suya: de manera q̃ su no querer es mi no querer, y su querer es mi querer. Las yeruas q̃ traygo comigo son cinco: mas, vna piedra muy relũbrante y hermosa, y de admirable virtud. Eula. Quales son. Doro. Las yeruas son: ser callada, ser pacifica y suffrida, ser retrahida y ser honesta. Cata aqui cinco yeruas de tan marauillosa virtud, que tornan a nuestros maridos de sus mismas virtudes: porq̃ si nosotras somos calladas, nuestros maridos se tornan callados, para no dezirnos cosa q̃ reci-

Nota los hechizos que la muger deue hazer a su marido.

recibamos enojo algũ, si nosotros somos pacificas ellos se tornan pacificos para no reñir cõ nosotras y nũca hazernos mal alguno: si nosotras somos suffridas, ellos se tornã suffridos: para q̃ aunq̃ vean algũ descuydo en nosotras, lo dissimulẽ, o cõ blãdas y amorosas palabras nos lo auisen. Si nosotras somos retraydas, ellos se tornan retraydos para no andar de dia ni de noche en busca de mugeres de mal viuir. Si nosotras al fin somos honestas, ellos al fin se tornan honestos, recatados y bien mirados. Cata aqui cinco yeruas, que ni Medea las hallò, ni ninguna hechizera las atina: porq̃ si Circe las hallara, o Medea las conociera, la vna para tener a Vlixes, y la otra a su Iason, no huuierã menester buscar lo q̃ no acertarõ, ni querer lo q̃ no pudierõ hallar. Eula. Por cierto famosas yeruas son: mas la piedra qual es. Doro. La piedra que tãto relumbra, es amar, querer, seruir a Dios: porque por cierto aprouecha mucho para q̃ la muger honrada sea amada y querida y regalada de su marido: antes muchas vezes permitio Dios que algunas mugeres siẽdo feas, flacas y pobres fuessẽ *Amar a Dios aprouecha a la muger casada.*

mas

mas amadas de ſus maridos, que ſi tuuieran todo lo cõtrario y fueran muy diligẽtes y hermoſas: y eſto no por mas de ſer deuotas y humildes amigas del ſeruicio de Dios: cata aqui hermana Eulalia los mis beuedizos, mis piedras, y mis yeruas; cata aqui lo que deues hazer. Eula. Si pudiere. Doro. Muy ligero ſeria ſi tu quiſieres, y aũ no es tarde, porq̃ el es mãcebo, y tu moça, y aun creo q̃ no ha vn año q̃ os caſaſtes. Eula. Es verdad q̃ no ha ſino ocho meſes: mas di me lo q̃ he de hazer. Doro. Si dire, mas has de callar. Eula. Si hare. Doro. Todo mi principal cuydado fue agradar a mi marido, y mirar no huuieſſe coſa con q̃ el eſtuuieſſe deſcõtento, aguardarle ſu volũtad y apetito: miraua a q̃ tiẽpos eſtaua ayrado, y a q̃ tiẽpos deſayrado: a q̃ tiẽpos cõtento, y a q̃ tiẽpos deſcõtento: como ſuelen hazer los q̃ amanſan leones, elefantes, vnicornios, y otros animales q̃ por fuerça no pueden ſer amãſados ni conſtreñidos. Eula. Que diras ſi mi marido es mas brauo indomito animal que ninguno deſſos? Doro. Yo te moſtrare como lo amanſes y traygas tan domeſtico a tus haldas, que ha

Como ſe ha de contentar al marido.

gas

gas del lo que quisieres. Eula. Como? Dorothea. No te vistas de colores q̃ no son decentes: porq̃ los q̃ doman elefantes no andan vestidos de blanco: ni tampoco de colorado los que andan cō los toros: por que se hazē mas brauos: como los Tigres que con el sonido de los panderos de rauia se hazē pedaços. Eula. Como colores, vees me q̃ a penas de enojo me oso vestir sino vna saya negra, y dizes me q̃ de colores? Doro. Vestirse de colores nosotras, llamo tener mil generos de voluntades, mil desabrimientos, mil malas respuestas, mil enojos perdurables. Pues si aq̃llas gentes para amansar vnos animales de q̃ por vētura se hauiā de seruir (por biē parecer) como Tigres o Leones, o para vna pequeña ganancia trabajan tanto y hazē tanto, quanto mas a nosotras nos conuiene vsar desta suerte con nuestros maridos: cō los quales queriēdo, o no queriendo, a plazer o a pesar hauemos de dormir debaxo de vn tejado, comer en vna mesa, y aun dormir en vna cama. Eula. Prosigue lo comēçado. Doro. Consideraua estas cosas, conformauame con el, estando sobre auiso q̃

no huuiesse cosa de q̃ pudiesse nacer
jo entre mi y el. Eula. Como lo podi
zer. Doro. Primeramente compon
persona de virtudes, y despues pensa
hazer todas las cosas a su sabor. Eula
tu vida que me lo cuentes todo muy
estenso. Doro. Soy contenta de lo h
por te complazer: y ruego a Dios qu
por prouecho tuyo, y que no se pued
zir que mis palabras son vanas. Eula
sera plaziendo a Dios. Doro. Pues d
Lo primero amar al marido. xo de esse presupuesto te le cõtare. L
mero q̃ hazia, y lo primero q̃ obre, y l
mero en que puse todo mi intento fu
querer mucho a mi marido, amar mu
a mi marido de perfecto y verdad
amor. Cosa licita es q̃ amemos a nue
maridos, pues con ellos hauemos de
mer, hauemos de beuer, hauemos de
mir, hauemos de conuersar, hauemo
tratar, hauemos al fin de viuir, o mori
mos obligadas a poner gran solicitu
saber lleuar sus condiciones: porq̃ hab
do la verdad, la muger deue en tod
guir la condicion de su marido: verda
que el marido deue en algo comporta
co

condicion de ſu muger,ora q̃ ella con paciencia ſuffra los deſabrimiẽtos del,ora q̃ el con prudencia diſſimule las importunidades della. Caſo que el marido ſea en el gaſtar auaro,en el geſto feo,enlas cõdiciones duro, en el linage infimo, ſea en el hablar inconſiderado,en las aduerſidades timido,enlas proſperidades incauto;ſiendo como es marido,al fin fin no le podemos quitar q̃ en ſu caſa no ſea vnico ſeñor:no hay ninguno tan bien acondicionado que no tenga vn mal ſinieſtro. Aſſi que lo primero q̃ hauemos de hazer es,amar a nueſtros maridos muy de veras y no con fingimiẽtos:porq̃ ſi fingidamente y de burla los amamos, de burla y fingidamente ſeremos amadas. No ſe fie ninguna en penſar, mi marido me quiere, me ama, o me mueſtra amor:porq̃ a la hora q̃ ſintiere q̃ no le amã,a eſſa meſma hora cruelmente aborrecera. Veo y̆ vemos por experiencia q̃ el matrimonio muy pocas vezes ſe deſata por pobreza,ni ſe perpetua por riq̃za,ſino q̃ los mal caſados cõ el odio ſe deſcaſã dẽtro de vna ſemana,y cõ el amor ſe cõſeruan haſta la ſepultura. Para comer las car-

nes ſecas è inſipidas, buſcaſe ſalſas: pues para la carne del matrimonio quãdo no tiene ſabor, es meneſter comerla cõ ſalſa de amor. El excelente Platõ dezia, que no ſe ha de dezir vna coſa mas penoſa que otra por las fuerças q̃ en ella empleamos, ſino por el mucho o poco amor con q̃ la hazemos. Por aſpero è incomportable q̃ ſea algun gran negocio, quando con amor ſe comiença, con facilidad ſe proſigue, y con alegria ſe acaba: porque muy apazible es el trabajo en q̃ anda el amor por medianero. Eula. Gran coſa es amar a quien no me ama. Doro. Bien conozco que es coſa aſpera que vna muger virtuoſa ame a vn marido vicioſo: vna muger honeſta ame a vn marido diſſoluto: vna muger prudẽte ame a vn marido ſimple: vna muger ſabia ame a vn marido loco: mas miẽtra el marido fuere mas ruyn, ſera la muger mas loada de todos. Y ya que eſto no fueſſe, ſomos obligadas por otra razon a amar a nueſtros maridos, y es que cõ nueſtra voluntad y no ſin ella nos caſamos cõ ellos. Y ſi el caſamiento ſale por ventura auieſſo, no tenemos tanta razon de quexarnos

Platõ.

xarnos

xarnos de nuestros maridos q̃ nos pidieron, como de nosotras que por maridos los elegimos. Eula. En esso tienes gran razon, y yo me siento por mas culpada que otra. Doro. Por indomito y syluestre que sea vn hombre: es impossible q̃ si ella ama a el, que el no ame a ella: y si por caso no pudiere forçar su mala condicion a amar la, alomenos no tendra occasion de aborrecerla: lo qual no es de tener en poco, sino tenerlo en mucho: no solo para cõ los hombres, mas aun para cõ Dios. Muchas mugeres hay de harta calidad que tienen maridos tan mal acondicionados que les perdonarian los regalos y amores que las hauiã de hazer porque se abstuuiessen de poner algunas vezes las lenguas y las manos en ellas, y por esto piẽsan que por reñir lo han de hazer y acabar, y dexã de hazer lo que deurian, que es amar y obedecer. Muchos exemplos tenemos en las historias de muchas mugeres generosas, assi Griegas como Romanas y de otras naciones que amaron mucho a sus maridos: y tanto los quisieron que no solo los libraron de la muerte algunas, mas otras murieron

El que ama, es amado.

rieron cõ ellos: despreciando la vida por gozar en la muerte de la cõpañia dellos: y esto no porq̃ ellos fuessen mejores, o de mejor cõdiciõ q̃ otros, saluo por el limpio y verdadero amor cõ q̃ los amarõ. Eula. Cuẽta me por tu vida algũas dellas. Dor. Plutarco enel libro d̃las illustres mugeres dize: q̃ los Lacedemonios teniẽdo prospe ros a muchos nobles de los Mimos q̃ erã sus capitales enemigos, y los tuuiessen sen tẽciados a degollar, las mugeres dellos cõ ruegos, lagrimas y dones, alcançarõ delos carceleros q̃ los pudiessen visitar: y entra das pues las nobles mugeres trocarõ con sus maridos las vestiduras, y no solo las ve stiduras, mas aun la libertad: porq̃ ellos sa lierõ fuera vestidos como mugeres y ellas quedarõ dẽtro en habitos de hõbres: y co mo sacassen a justiciar a las innocẽtes mu geres, pẽsando q̃ sacauã a los condenados hombres: y vista tã illustre hazaña por los Lacedemones, no solo ordenarõ q̃ fuessẽ ellas perdonadas, mas tãbiẽ sus maridos, y q̃ fuessen muy honradas cõ grandes pri uilegios por el exemplo que a las otras de xaron. Semejante cierto fue el hecho dela

Illustres mugeres.

infanta

infanta doña Sancha, muger del conde Fernan Gonçalez, y hermana del rey don Garcia de Nauarra: la qual no solo libertò a su marido, mas a cuestas lo lleuo grã trecho: y queriẽdo la forçar vn preste enel camino, ella por fuerça luchando con el, lo vencio: y cõ su mesma espada lo matò, donde ganò la caualgadura para caminar hasta hallar el exercito de los Castellanos que por libertar a su señora venian. Seme jante hecho acõtecio a vna dueña de esta ciudad, la qual sacò de la carcel a su marido en la misma manera; el nombre de la qual por viuir aũ no declaro. La muy nõbrada Panthea, como le viniesse nueua q̃ su marido era muerto en la batalla, luego ala hora fue alla, y hallandolo muerto, se lauo toda con su sangre, y con vna lança con q̃ el marido estaua atrauessado se dio por el cuerpo y se matò, y assi juntos los lleuarõ a la sepultura. Porcia hija q̃ fue de Porcio, y muger đ Bruto: como le dixesse q̃ su marido era muerto en vna batalla, hizo tã grã sentimiẽto, q̃ acordarõ todos los suyos đ le escõder los instrumẽtos cõ q̃ se podia matar: porq̃ era tan amada, q̃ si con *Panthea.* *Porcia.*

lagrimas delos ojos lloraron al marido, sabian que con lagrimas de coraçon hauian de llorar a ella. Visto pues por la excelente matrona, como no tenia cuchillo con que se matar, ni soga con que se ahorcar, ni vẽtana donde se arrojar, ni pozo donde se empozar: llegose a vna lumbre y cõ tanta facilidad comio de aquellas brasas como si fuera alguna suaue fruta, con la qual murio. Eula. O crueldad de muger nũca vista, que assi se mato. Doro. Si Porcia murio en la vida, alomenos no en la fama, que para siempre quedara. Dela excelente muger del rey Admeto, Iuuenal, Ouidio, y Marcial escriuen, que como supiesse por el oraculo de Apolo, que su marido no podia sanar de vna graue enfermedad que tenia, sino era cõ la sangre de vn amigo suyo, ella misma se mato, diziendo que no tenia Admeto otro mayor amigo que a ella: lo qual visto por el marido, no solo se lo agradecio, mas hizo lo mismo que ella hauia hecho. Eula. O buẽ marido, tarde se hallaran tales maridos como essos. Doro. Porque no se hallan otras mugeres como ellas. Paulina natural de Cordoua

La muger del rey Admetes.

doua, muger del excelēte philoſopho Seneca, quiſo y amo tanto a ſu marido, que como el cruel Neron mandaſſe matar a Seneca, cuyo diſcipulo hauia ſido: la honra que le hizo, fue darle a eſcoger que genero de muerte queria: y el buen Seneca eſcogio que le fueſſen rompidas todas las venas, porq̄ ſacada toda la ſangre murieſſe. Lo qual ſabido por la excelente muger Paulina, ſe hizo cortar ſus venas por morir de la muerte q̄ ſu marido hauia muerto. Lo qual ſabido por Neron, aunq̄ cruel, le mando cerrar las venas, de forma q̄ la muger viuio, aunque ſin color, en ſeñal de gran amor q̄ a ſu marido tuuo. Triara muger de Lucio Vitelo, hermano del Emperador Vitelo, amo tanto a ſu marido, que yendo a cōbatir vna ciudad llamada Tiaranna, ella miſma ſe fue a pelear al lado del marido armada como varon, que jamas lo quiſo dexar: de donde ganò honra para lo que viuio, y perpetua fama para los ſiglos venideros. De vna muger de vn peſcador cuenta Plinio el junior en vna epiſtola, que ſu marido tuuieſſe vna muy grāde enfermedad incurable a donde ningunos

gunos remedios baſtauan, y los dolores excedian a la muerte: la muger aconſejò a ſu marido q̃ ambos ſe mataſſen, y aſſi lo hizieron, q̃ ſubidos a vna alta peña ſobre la mar, atados cõ vna miſma ſoga ſe arrojaron abaxo, dõde murierõ. Muchos mas exẽplos te pudiera cõtar: pero parece me q̃ baſtã los dichos para moſtrar el amor q̃ la muger ha de tener a ſu marido: aunque ſemejantes exemplos en nueſtra religion Chriſtiana ninguno los ha de ſeguir: y por eſſo quiero paſſar adelante. Eula. Sea aſſi. Doro. La ſegunda coſa que vna muger ha de hazer es, ſer obediente a ſu marido, hazer todo lo q̃ el le mandare: porq̃ muy juſta coſa es q̃ la muger obedezca a ſu marido. Eula. Tambien ſeria coſa muy juſta q̃ el marido obedezca a la muger. Doro. Leydo has las hiſtorias de los q̃ eſſo dizẽ? Eula. No por cierto, mas q̃ dixerõ? Doro. Dezian q̃ hauia cauſa por dõde la muger obedecieſſe al varon: porq̃ dezian que la muger tenia anima como el hõbre, moria como el hombre, y era apta para la generacion como el hombre. Y dezian q̃ no tenian ſobre ellas ninguna juriſdiction los hom-

Muger obediente.

hombres,ſaluo igualdad: porq̃ deziã que no es razon que aquellas que la naturaleza hizo libres, que ninguna ley las haga eſclauas. Dezian tambiẽ q̃ los dioſes no hauian criado a los hõbres, ſaluo por la generacion: vn yerro muy grande, pues principalmente fueron criados para ſeruicio de Dios, y para gozar de ſu gloria. Deziã pues que la hembra mas apta es para la generacion que no el hõbre: porq̃ el hõbre ſolamente tiene aptitud para engẽdrar, y eſto ſin ningũ peligro ni trabajo: mas la muger no ſolo pare cõ peligro, y mas cria cõ trabajo: por cuya razõ dezian q̃ parecia crueldad, que las mugeres que nos criarõ a ſus pechos y nos truxeron en ſus entrañas, las tratemos como a fieruas. Dauan tambien por razon que los hombres tienen bandos, leuantan ſediciones, ſuſtentan guerras, andan enemiſtados, traen armas, derraman ſangre, hazen todos los inſultos que cada dia vemos: de las quales coſas por la mayor parte, no ſolo ſon libres las mugeres, mas muy enemigas: porque ni tienen bandos, ni matan hombres, ni ſaltean caminos, ni traen armas, ni derraman
ſan-

ſangre,antes laprieſſa que ſe dan los hom bres a matarſe,dan las mugeres a parir.Dezian aquellos ignorãtes philoſophos, que pues eſto es aſſi, que mas razõ es que ſean los hombres mandados por las mugeres, pues ſon cauſa de augmentar la republica que no las mugeres por los hombres que ſon cauſa de diſminuyrla.Dezian aſſimiſmo que conforme alo que mandauan ſus dioſes no era razon que la muger cuerda fueſſe ſubjeta, y el hõbre loco fueſſe libre. Conforme a eſta opiniõ y a eſta necedad tenian por coſtumbre los de Acaya,que la muger mãdaſſe, y el hombre obedecieſſe. Y aſſi nos lo dize Plutarco en el libro de conſolaciõ:de manera que el marido barria la caſa,cozinaua la olla,ponia la meſa, y hazia todas las otras coſas que eran neceſſarias: por el contrario la muger gouernaua la caſa,reſpondia a los negocios y tenia los dineros: y lo peor que era,que ſi ſe enojaua ella, no ſolo le dezia palabras injurioſas,mas ponia las manos enel,y el era obligado a callar y ſuffrir. Eula. O loable coſtumbre,quien fuera de Acaya, porque mi marido viera no ſolo como ſabia regir

Donoſa coſtumbre.

la ca-

la casa y tratar la hazienda, mas tambien como sabia castigarle. Doro. Mayor bien te hizo Dios en hazerte Christiana, y con superior, pues essotro era para perderte, y esto otro para saluarte; aquello para mal viuir, y esto para bien obrar. Eula. O quien fuera de Acaya. Doro. No hauias de ser sino de los Partos, o de los de Tracia: los quales tenian en tan poco a sus mugeres que no las tratauã ni tenian sino como a esclauas: y tenian los hombres tanta libertad, q̃ despues que la muger hauia parido vna dozena de hijos, los hijos quedauan se en casa, y la madre vendian en la plaça, o sino trocauan la cõ otra que fuesse mas moça, y dauan dineros encima: porq̃ deziã aquellos barbaros, que despues que la muger es vieja y mañera, o las han de enterrar viuas, o las hã de tener en casa por esclauas. Dionysio Alicarnaseo dize, que teniã por ley los Lidos, y tambien los Numidanos, que la muger mandasse en casa, y el hombre fuera de casa. Eula. Essa justa ley era q̃ partiessen el mando de por medio. Doro. Antes yo no se como podia esta ley cumplir: porque la muger de buena razon no ha de

Los Partos.

Dionisio Alicarnaseo.

ha de salir de casa para poder ser mãdada, y assi jamas seria mãdada, ni el hombre ha de salir a la calle a mãdar: y ya q̃ saliese está do la otra en casa, no era obligada a obedecer, no se como se hauiã de hauer. Eula. Sotilmente lo arguyes, mas si me das licẽcia no dexare de dezirte vna cosa. Doro. Yo te la doy. Eula. Que jamas te veo boluer por el estado feminil, sino por los varones, siendo tu muger y no varon: y por tanto mas obligada a las mugeres que no a los varones. Doro. Yo te lo dire, porque no haga injuria ninguna al estado de las mugeres, en dezir lo q̃ todas deuemos obrar como Christianas, especialmẽte diziendo la verdad: porque mas seria mal lisongear mintiendo, como mintierõ aquellos philosophos q̃ me alegaste è yo te cõte, porq̃ en nuestra sagrada religiõ, no hay ley diuina ni ley humana, donde el varon no se prefiera a la muger: y que lo contrario desto hayan querido algunos philosophos disputar, y algunas gentes guardar, ni me parece bien loarlo, ni menos admitirlo, porque cosa vana es querer dar a las muger por ley el señorio q̃ naturaleza les quitò.

quitò. Vemos por naturaleza q̃ las mugeres todas son flacas, son timidas, son atadas, son encogidas, son delicadas, y son tiernas: y aun por la mayor parte para gouernar no muy sabias. Pues por demas seria por ley querer dar lo q̃ naturaleza nego. Las cosas del gouernar y mãdar, requierẽ en si no solo sciẽcia y experiencia, mas tãbien esfuerço para emprẽder las cosas arduas, prudẽcia para conocerlas, fuerças para executarlas, solicitud para proseguirlas, paciẽcia para suffrirlas, medios para sustentarlas, y aũ remedio para a vezes remediarlas, y sobre todo grãde animo para acabarlas: para q̃ hauemos de priuar al hõbre del señorio, pues en el cõcurren todas estas calidades, y darlo a la muger, pues la vemos priuada dellas. Mucha culpa tienẽ los maridos q̃ consienten q̃ sus mugeres los manden, pues vemos q̃ a ellas llamamos varoniles, con razon llamaremos a ellos mugeriles. Muchas mugeres estan engañadas en pensar q̃ en mandar a sus maridos viuen mas honradas, y viuen mas erradas: porq̃ a ellas tienen por vanas, y a ellos por bestias. No dexo de conocer q̃ hay algunos mari-

El marido no se deue dexar mãdar de su muger

maridos tã derramados en el gastar, y tan dissolutos en el viuir, q̃ no solo seria bueno sus mugeres obedecerles, mas seria saludable yrles a la mano: mas no obstante esto vale mas que la hazienda se pierda q̃ no que entre ellos se leuante alguna enconada renzilla. Si a vna muger se le muerẽ los hijos, puede otra parir: si se pierde la hazienda, puede se otra ganar: si se les van los criados, puede otros hallar: si està triste puede se consolar: si se halla enferma, podra como otras sanar; mas si esta con su marido discorde, yo no se q̃ tiene de hazer: porque a la hora q̃ la muger de su marido se aparta, essa hora da lugar a que põgan todos en ella las lenguas. La muger q̃ es prudente, deue en si pensar, que o su marido para reñir no tiene razõ, o que tiene ocasion: o por ventura ni tiene razon ni ocasion: Si tiene razon, deuele suffrir: sino tiene razõ, deue con el dissimular. No hay cosa en q̃ mas muestre vna muger su prudencia, que es suffrir a vn marido importuno è imprudente. No hay cosa en que muestre mas cordura, q̃ en dissimular con el marido loco. No hay cosa en que muestre

ſtre mas ſu honeſtidad, que en ſuffrir a vn
marido diſſoluto. No hay coſa en q̃ mue-
ſtre mas ſu habilidad, que en cõpadecerſe:
quiero dezir, que ſi de ſu marido oyere de
zir que ſabe poco y vale poco, tiene poco
y es para poco: haga entẽder a todos q̃ es
para mucho, ſabe mucho, puede mucho,
y vale mucho, y deſta manera todos apli-
caran la hõra a ella. Parece muy mal a las
mugeres poner lẽgua en ſus maridos, por
que no pueden a ellos amagar ſin que hie
ran a ſi meſmas, conuiene a ſaber, q̃ ſi lla-
mamos a nueſtros maridos borrachos, di
ran que ſomos mugeres del borracho. Si
le llamamos loco, diſſoluto, endemonia-
do; diran q̃ ſomos mugeres de diſſoluto,
loco, y endemoniado. Aſſi q̃ la reſolucion
deſto ſegundo es, que ni el marido ſe dexe
mandar dela muger, ni la muger preſuma
de mãdar a ſu marido: porq̃ es querer co-
mer con los pies, y andar con las manos.
Concluyo en eſte articulo con vn exẽplo
que a vna Romana acontecio: el qual cuẽ
ta Seneca en vna tragedia, y dize: que en el
tiẽpo de la guerra de Nutridates acõtecio
en Roma, que los conſules mandarõ a los

La hõra del marido, es la muger.

caualleros Veteranos, que todos fuessen a la guerra con el consul Sila. Acontecio q̃ como llegassen en Roma a notificar aq̃l edito en vna casa en la qual no hallaron al marido sino ala muger, respondioles ella, q̃ su marido ni podia ni deuia yr a la guerra, y que si por caso el pudiesse yr a ella, q̃ ella no hauia de dar lugar, porq̃ el era cauallero Veterano, y de la guerra eximido. Fueron los que oyerõ esta respuesta muy marauillados, y los del senado muy escandalizados: y mandaron q̃ el marido fuesse desterrado de Roma, y que la muger estuuiesse todo el tiẽpo del destierro del marido enla carcel mamortina: y esto no porq̃ se escusaua de yr a la guerra, sino porq̃ se dexaua mãdar de su muger. Eula. Passa adelante con tu platica, que no hay en esta vida cosa que tanto me alegre como ella.

Nota. ble exẽplo.

Doro. Conuiene tãbien la muger hõrada tener reposo en su casa, y no andar derramada por casas agenas: porq̃ si la muger es buena, estando en su casa gana mucha reputaciõ, y si es mala quita mucha ocasiõ agora estè el marido presente, agora ausente, es cosa muy necessaria que la muger

muger reposada.

estè

eſtè en ſu caſa, porque de aquella manera las coſas de caſa yran bien gouernadas, y del coraçon del marido ſe quitaran muchas ſoſpechas. El officio del marido es llegar la hazienda, y el de la muger es conſeruarla. La hora q̃ ella ſale de caſa ha de penſar q̃ los hijos ſe hã de derramar, las hijas ſe han de deſcuydar, los moços ſe han de deſmãdar, y los vezinos han de tener que dezir: lo que peor es q̃ los vnos meten mano en la hazienda, y los otros queman la fama. Gran merced hizo Dios al hombre q̃ le dio muger q̃ de ſuyo huelga de eſtar ſe en caſa, por q̃ le eſcuſa muchos enojos, y aun le ahorra muchos dineros: porque ni le gaſta los dineros en ſe veſtir, ni da lugar a las malas lenguas para hablar. Eula. Han de ſer todas las mugeres como yo, que ni ſe han de veſtir, ni aun bien tocar? Doro. La mas domeſtica renzilla, y mas comun entre el marido y la muger es, ſobre que el querria guardar la hazienda para comer, y para ſus hijos criar, y ella no querria ſino gaſtarla toda en veſtir: porq̃ ſomos todas tan curioſas y amigas de veſtirnos, que de buena gana ayunaremos

vn año,no por amor de Dios,ni delos san ctos, sino por sacar vna ropa nueua a vn dia de fiesta. Naturalmente todas las mugeres somos amigas de guardar, y enemigas de gastar,sino es en caso del vestir:porque de veynte y quatro horas que hay en el dia,para cada hora querriamos vna ropa nueua. Pocas vezes tenemos embidia de vna muger porq̃ es mas hermosa, o porque es mas generosa,o porq̃ es mas valerosa,o porque es mejor casada,y mucho menos porque es mas virtuosa: y tenemos mucha embidia de q̃ ande mejor vestida. Porque en caso de vestir no hay muger ninguna q̃ tenga paciencia, y que otra tan buena se le yguale, ni aunq̃ otra mejor le sobrepuje. El buẽ Licurgo so graues penas mandò que las mugeres no saliessen de sus casas entre año sino los dias señalados de fiestas:porq̃ dezia el,que las mugeres, o hauian de yr al templo a orar a los dioses, o se hauian de estar en sus casas criando sus hijos:porque andar las mugeres por las calles a ruar, o por las huertas a se festejar, ni a ellas es honesto, ni a sus casas prouechoso. No hay virtud en que

Licurgo.

que vna muger alcance tanta reputacion enla republica,como es con verla eftar en fu cafa retrayda. No fe marauille ninguna muger fi en foltando los pies para andar fus enemigos y aun amigos,fuelten las len guas para la infamar y juzgar. Bueno es q̃ el marido ame,quiera y regale a fu muger y lo olo por bueno: mas tẽgolo por malo que ofe,o no quiera quitarles que no anden fuera de cafa: porque dado cafo que fean buenas, dan occafion a que las tengã por malas. Seneca dize en vna epiftola, q̃ el excelente Romano Caton Cenforino ordenò,que ninguna muger pudieffe falir de fu cafa fola,y que fi fueffe de noche,que no pudieffe falir fola ni acompañada:y la compañia que hauia de facar no hauia de fer qual ella quifieffe,fino qual fu marido o el pariente mas propinquo del marido le feñalaffe,en anfencia del marido:de forma que cõ los ojos q̃ agora miramos vna muger ramera, mirauan entonces a vna muger muy falidera. Mas fin comparaciõ es la honra que vna muger pierde andando fuera de fu cafa,que vale el paffatiempo que tomar puede. Lucrecia la muy excelen-

La muger fa lidera anda infamada.

Excelente ley de Caton.

celẽte Romana,como otra vez te dixe,cõ conformidad de todos los Romanos,fue declarada por la mas excelente Romana, no por ser mas hermosa,ni mas generosa, ni mas emparẽtada; sino porque era mas retrayda:porq̃ ella era tal que en las virtudes no hauia mas q̃ pedir , y en las flaquezas mugeriles,no hauia que emendar:como sabes a ella sola hallaron texiendo,y a todas las otras matronas holgando quando los Romanos embiaron a ver que hazian sus mugeres. Eula. Ya me acuerdo q̃ lo dixiste. Doro. Deuen tambien las mugeres honradas guardarse de deshonestas compañias: porque las cosas hedientes y suzias,sino dañan el gusto porq̃ no se comen,offendẽ el odorato de solo tocarlas. Es tan mirada, es tan delicada la honra de las mugeres,que no solo no se les deue de dar licẽcia para que todas las vezes q̃ quisieren salgan de sus casas a visitar, mas tãbien no se les deue de dar para ser visitadas, especial de hombres: porq̃ visitarnos vnas mugeres a otras,parece piedad : mas visitar hombres a mugeres es gran deshonestidad. En presencia de nuestros maridos

Lamuger tẽga honesta compañia.

dos

dos, o de sus hermanos podemos las mu- *Lamuger hu ya visitas.*
geres ser visitadas, y esto se entiẽde de per
sonas aprouadas y honradas: mas no estã
do nuestros maridos en casa, cosa sacrile-
ga es, que ningun varon ose atrauessar la
puerta. En el libro de la alabança de las mu
geres, dize Plutarco, q̃ las mugeres de los
Numidianos siempre tenian cerradas las
puertas mientras sus maridos no estauan
en casa, y tenian por ley inuiolable, que to
do hombre que llamasse a puerta cerra-
da, le fuesse cortada la mano. Ciceron en
el libro de legibus dize: que era ley muy *Ley honesta:*
vsada entre los Romanos que ninguno
llegasse a la puerta agena estando cerrada
aunque se le deuiesse alguna deuda: por-
que so color de cobrar su deuda no pu-
diesse recebir el otro algun detrimento
en su honra. Pues si entõces no se daua li-
cencia para que el acrehedor cobrasse su
haziẽda, mucho menos se auia de dar ago
ra para q̃ ninguno fuesse a casa de ninguna
muger honrada, especialmẽte casada, por
solo su pass. tiẽpo. El excelente Platon en *Platõ.*
el libro de su republica, por muchas razo-
nes persuade a las mugeres, que no tomen

para ſi eſpeciales amiſtades: porq̃ dize que la muger no ha de tener mas amigo de a ſu marido, ni ha de tener licencia para ele gir amigos, ni condicion para cobrar enemigos. Cada vna de noſotras quando nos caſamos, damos a nr̃os maridos el cuerpo, damos la hazienda, damos la libertad: pues razõ ſeria que le dieſſemos la voluntad. Porque que aprouecha vn marido y vna muger que tengã la hazienda de por medio ſi cada vno tiene ſu voluntad differente. Para que Dios ſea ſeruido y el pueblo edificado, en vna meſa han de comer, en vna caſa han de morar, y en vna cama han de dormir, y junto con eſto vna miſma coſa han de amar: porq̃ ſi en amar ſon differentes, jamas viuiran conformes. Cõcluyo en eſto con dezir, q̃ coſa muy eſtraña ha de ſer a la muger hõrada tomar plazer fuera de ſu caſa: porque en ſu caſa tiene a ſu marido con quiẽ hablar, a ſus hijos a quien enſeñar, a ſus hijas a quien doctrinar, ſu familia con quien conuerſar, a ſus parientes a quien cõtentar, y los de ſu marido con quien cumplir, y a ſus vezinos a quiẽ no dar que dezir. Pues ſi vna muger

tiene

tiene dentro de su casa tantos passatiẽpos, para q̃ quiere visitaciones estrañas, ni de hõbres estraños. De tener las mugeres par ticulares amistades y holgar de ser visitadas, suele succeder q̃ Dios sea offendido y el marido injuriado, y el pueblo escandalizado, y aũ la muger casada saca poco pro uecho dello, y no pequeño daño: y lo que peor es, saca no buen casamiento: porque si muchos la piden por la hazienda, la deschã muchos mas por la mala fama. Que ha de hazer el marido, que sin que, ni para que vee entrar en su casa vna vieja de grãdes haldas y mayores cuẽtas: sino q̃ en tal caso ya que por la boca no ose hablar, en su coraçon no se dexara de podrir y aun maldezir: en especial si es hombre leydo o experimentado. Estas son (hermana mia Eulalia) las cosas con q̃ vna muger se ha de cõponer de dentro para contẽtar a su marido, sin las quales las de fuera valen muy poco. Eula. De fuera querria ser hermosa, que de dentro nadie me vee. Doro. Engañada viues: antes entre personas sabias y christianas, mas se mira la hermosura interior q̃ no la exterior. Eula. Pues q̃

assi es ya que me has mostrado como me he de componer de dentro, muestra me como tengo de hazer de fuera. Doro. Soy contẽta, que aun creo que lugar haura para boluer a mi casa con sol, q̃ hoy me dio licẽcia mi marido para visitarte (cosa que pocas vezes se la suelo pedir, ni el darme la) mas nuestra verdadera amistad no lo suffre menos. Eula. En crecida merced te lo tengo, y ruego a Dios me de lugar que yo te lo pueda muy bien pagar, en solo la obra de tu vista, mas tus muy saludables consejos. Doro. Despues que hauia compuesto mi persona, como tengo dicho, conformando mi voluntad con la de mi marido tenia gran vigilancia en las cosas de mi casa: porq̃ este es el officio proprio de las mugeres, no solamente q̃ ninguna cosa quedasse por hazer, mas aun que todo se hiziesse a su voluntad, hasta en las cosas de muy poquita importancia. Eula. En que cosas? Doro. Miraua como le sabia mejor cada cosa; si assada, si frita, o cozida, o de q̃ manera: y que en todas las cosas de casa nada se hiziesse fuera de su proposito. Eula. Como te conformarias con

La muger ha de mirar las cosas de su casa.

aquel

aquel que jamas estuuiesse en casa, o quando estuuiesse, fuesse borracho? Doro. Ya te lo yua a dezir. El marido es espejo de la muger, y la muger del marido: pues si el q̃ se mira al espejo esta triste, triste esta el espejo; y si alegre, alegre: pues assi hazia yo, q̃ si mi marido estaua triste, ponia me yo triste; y si alegre, alegre. Quãdo lo veya mas fuera de razon, entonces lo halagaua: y si lo sentia por dicha venir algun tanto desmandado, con halagos lo hazia acostar en la cama, y despues cõ blandas palabras lo corregia: de manera q̃ pensasse q̃ mas procedia aquella correctiõ de amor, q̃ no de odio ni de mal querer. Eula. O desauẽturado estado de las mugeres si cõtino hauemos de andar al paladar de nuestros maridos; agora estẽ alegres, agora esten tristes; agora sean cuerdos, agora no lo sean; agora esten borrachos, agora no lo esten; o q̃ tengan razon, o que no tengan ninguna. Doro. No nos pagã ellos por vẽtura en la missma moneda, suffriendonos mil importunidades, por vna que a ellos suffrimos? Tambien hauemos de mirar quãdo a nuestros maridos reprehendemos en cosa de gran

El marido es espejo de la muger

Reprehensiõ *como se ha de hazer.*

gran importancia,que en las de poca mejor es dissimularlas y callarlas. Eula. Que hauemos de mirar. Doro. El tiempo,el lugar,y el modo. El tiempo:que no estè ayrado ni enojado el marido quando le reprehendieren, y la reprehension no ha de ser riñendo,sino burlando y jugando,que no le parezca a el q̃ lo hazemos con odio y mala volũtad,y al mejor tiempo mudar la platica en otras cosas de passatiẽpo:por que de punto en punto no venga a causarse algun enojo.Lo segundo ha de mirar la muger el lugar q̃ no sea delante de nadie, porq̃ si el marido es cuerdo, de ninguna cosa le pesa tanto como de q̃ su muger le reprehenda en publico,porq̃ no le parezca que ella lo mãda a el. Lo tercero ha de mirar el modo de la reprehension que no sea venenosa ni ayrada, saluo amorosa, y abraçandolo:y esto por la mayor parte es mejor en la cama:y aun sacarle por partido,que delo que quiere dezir no se enoje, porq̃ dize lo q̃ se le entiẽde, y q̃ se somete a su correction. Eula.Bien me corregira a mi, el que a si ni sabe ni puede corregirse. Doro. Quando ya su vida no lleuare me-

dio ni remedio, no se deue ninguna muger andar quexãdose a nadie: porque mas vale suffrir algũa cosa, q̃ no poner a su marido en voz del pueblo: y ya que nos hayamos de quexar, mas vale y mejor es quexarnos a sus parientes del, q̃ no a los nr̃os. Eula. A sus parientes mal fuego q̃ los queme, y quexarme hauia a ellos? a quien no me puede ver? sino la cabeça donde traygo los pies. Doro. No lo creas que assi sea, porq̃ no hay quiẽ quiere mas bien para el pariente, q̃ sus proprios parientes, ni quiẽ lo ame mas q̃ ellos, pues amãdo a el amaran a ti, y queriẽdo a el querran a ti: y sino fuere por su mala cõdiciõ, sera por tu buena condiciõ, gracia, y conuersacion: y a lo menos sino te quisierẽ amar, no tendrã razon para de ti dezir mal, porq̃ si dixerẽ falsedad todo el mundo vera lo contrario. Eula. Iamas estudiè philosophia, ni estuue en Atenas, para esso philosophia hauia de ser. Doro. Menos la estudiè yo, ni estuue en ningun cabo dessos: mas la misma razõ lo dize y enseña. Eula. No me mãdes guardar tãtos ritos como essos: que los Romanos no tuuierõ en su tiẽpo tantas leyes como

Quexas de la muger.

mo

mo tu me mandas guardar. Doro. Antes haziendo esto nosotras, combidaremos a nuestros maridos a que hagan esso y mucho mas. Eula. Algunos hay que no basta criança para corregirlos. Doro. Yo ciertamente no lo creo, mas pongo por caso que sea ello assi, has de pensarlo primero, que el marido tal qual es se ha de suffrir: pues si se ha de suffrir malo, o bueno; desperdiciado o cobrado, o de qualquier calidad; mas vale boluerlo manso con nuestra afabilidad, que hazerlo peor con nuestra mala condicion y rezura. Muchos exẽplos de mugeres de nuestros tiempos te contare (dexados a parte los antiguos) las quales teniẽdo sus maridos tan rezios como tu piensas el tuyo, con las mismas artes los corrigieron y emendarõ. Eula. No hay marido ya que quiera vsar de bondad si con el la vsan. Doro. Engañada viues, q̃ yo conozco y tu conoces vn cauallero el qual es de muy buena parte, y acostumbraua a yr muchas vezes a caça (que como todos sabemos es afficionado a ella) y en vna aldea topo cõ vna moça de buen gesto, hija de vna mugercilla pobre, a cuya

El marido hase de suffrir.

Notables exemplos.

causa

causa so color de la caça muchas noches se quedaua fuera de casa, y su muger la qual como sabes, no solo dotada de hermosura, mas tambien es muy sabia, honrada y virtuosa, por sospecha y por rastro sacò lo que su marido en la caça hazia: y hauiēdose como muger cuerda, no dio cuēta ninguna a nadie, ni menos amostro mala cara a su marido, mas antes yēdo su marido a otro cabo algo lexos, ella se fue a casa de la moça, è informose bien della de todo lo q̃ passaua, en q̃ cama y lugar dormia, y como viuia, y que aparejo teniā para comer: y vio q̃ ninguna cosa hauia en toda la casa, ni aun cosa en q̃ tropeçar: porque la cama en q̃ su marido dormia a penas tenia vn almadraque viejo en ella. Boluiose pues la señora a su casa. Eula. Negra cena tuuiera el comigo si fuera mi marido. Doro. Mas cuerda fue ella q̃ tu no fueras si esso hizieras: porq̃ buelta a su casa tomò vna buena cama cō todo su adereço, algunas pieças de plata, y tapizes, y aun algunos dineros, y con ello se fue a casa de la moça, amonestandoles que si aquel señor alli viniesse que lo tratassen mejor q̃ no lo
hauian

hauian tratado, y con todo esto escondio que era su muger, y fingio que era su hermana. Eula. Antes les cruzara las caras a entrambas a dos,y a el le pelara las barbas. Doro. Mira quanto mejor sucedio,q̃ buelto el señor a su casa, y de alli ydo a caçar, entrando en la casa de la mugercilla,vido todo aquel axuar tan rico,y preg͠uto q̃ de donde lo hauiã hauido,y fue le dicho, que vna señora hermana suya lo hauia traydo y les hauia amonestado, q̃ de ay adelante lo tratassen mejor: entõces el marido por las señas conocio q̃ era su muger,y buelto a su casa,preg͠utole si hauia estado ella alli, y ella no lo negò:preguntole el,que a que proposito hauia embiado alli aq̃l axuar; señor dixo ella, yo veya q̃ vos estauades acostumbrado a viuir delicadamẽte:y alli vide q̃ erades acogido grosseramente, qui se proueer de manera q̃ quando alla fuere des,seays acogido bien:porque no os venga algun mal. Eula. Vn haz de hortigas,y aliagas le pusiera yo por cama. Dor. Pues mira q̃ ganaras en esso sino que la cabeça quebrada,el otro siguiera su proposito: y la otra ganò,que viendo el marido la virtud

tud de la muger nunca mas anduuo con otra,antes se cõtentò con la suya en su casa. Eula. Igual fuera lauarle la cabeça desde la ventana con orinas:porque lauado y perfumado fuera a estar cõ la señora.Donosa estaua yo si hauia de ser alcahueta de mi marido:esso me parece sobre cuernos siete sueldos.Doro.No es mejor suffrir vn poco para tornarlo bueno,que no enagenarlo de todo punto de ti? Eula. Menos mal era, mas yo no lo pudiera acabar comigo. Doro.Con vn exemplo pondre fin a mi platica.Este vezino nuestro como sabes hombre virtuoso, vn dia ayrado puso manos en su muger,persona muy honrada,retraxo se ella a vna camara, y alli llorando y solloçãdo gastaua su malenconia. Entrãdo el marido de ay a poco en aquella camara y viendola llorar le dixo: Que hazes ay llorando como niña? respondio la muger: Mas vale q̃ aqui a solas llore mi mala ventura, que a vozes apellide la vezindad. Con esta buena respuesta se quebrantò tanto el coraçon del marido, que prometio de alli adelante de no hazerle mal ninguno,y assi lo hizo.Eula.Bien està,

mas ya yo alcance esso de mi marido, aun que por otra via. Doro. Porque via lo pudiste alcançar? Eula. Con hazerle entēder q̄ era yo muger, q̄ si vna me diesse, auia de lleuar el otra. Doro. Que aprouecha pues que cōtinuo estays en guerra, q̄ a essa paz mas ayna la llamaria yo perpetua guerra. Eula. Pues q̄ tengo de hazer, tengo de suffrir que me de el a mi? Doro. Si, que has de dissimular y suffrir qualquiera injuria q̄ te hiziere tu marido, y poco a poco has de ganarle la voluntad cō seruicios, amor, y mansedumbre. Desta manera o le venceras o le tornaras mas conuersable. Eula. Es tan feroz que con buenas palabras no hay quien le amanse. Doro. No hay bestia tan fiera cruel y braua q̄ no se amanse con halagos; leones, toros, ossos, todos vemos que se amanssan: pues porq̄ no amansaras tu con vna cosa que tan poco te cuesta, y tanto te aprouecha a tu marido: por mi amor que pruebes lo que te digo, siquiera quinze dias: y sino vieres q̄ te aprouecha, culpa me por ello. Algunas cosas has de dissimular, y hazer q̄ no las vees: y sobre todo has de procurar que ninguna rēzilla

mueuas,

mueuas al tiempo del acostar: antes si el las mouiere, tu con burlas y mil juegos lo has de echar por alto. Has de procurar que lo que entonces hablares sean cosas de passatiempo: porque si en aquel lugar que es dedicado para quitar los enojos y malenconia se mezclan quistiones, ya no queda lugar para tornar a la amistad: y algunas mugeres que en aquel lugar que hauian de procurar de contentar y agradar mas a sus maridos, si se les muestran mas esquiuas y mal acondicionadas, mostrando no solo quitãdo que no les plaze, mas tambien aun aborrecimiento. Lo q̃ de alli sacan es, q̃ el marido piensa q̃ por contentar mas a otro aborrece a el, o por vẽtura vaya el a buscar otra q̃ contente mas a el. Y vista la rusticidad de la muger, y la alegria que el passatiẽpo del amiga (como aq̃llas q̃ lo sabẽ biẽ fingir) no solo no querra ver la muger, mas aun blasfemar della. Eula. Mas de diez pares de vezes me ha acõtecido a mi esso. Dor. Pues yo te digo q̃ aunq̃ la muger se haya d̃ mostrar en toda parte alegre mayormẽte ha d̃ ser alli q̃ deue procurar de mostrar todo amor a su marido: o

los q̃ escriuen fabulas, en especial Ouidio cuenta, q̃ la diosa Venus tiene hecho vn cinto hecho por parte de Vulcano su marido, el qual se ciñe cada vez q̃ ha de tener q̃ hazer cõ su marido, y en este cinto estã labrados y texidos todos los remedios de los amores. Eula. Son fabulas. Doro. Verdad es q̃ es fabula, mas la sentẽcia dello no es fabula, que nos da a entẽder q̃ en aquel sancto matrimonio y ayuntamiẽto la muger se ha de mostrar muy contenta y alegre a su marido: y aun me haran dezir, que la muger q̃ con su marido no se regozija, que guarda sus passatiempos para otro, o quiere dar lugar a que el busque otra creyendo ser amado della. Eula. O quien conociera a Venus para pedirle prestado aq̃l cinto. Doro. Haziendo todo lo que te tengo dicho no has menester el cinto de Venus, que las yeruas y piedras que te mostre tienẽ mayor virtud que no el. Tu marido, quieras o no quieras, tuyo ha de ser: si lo hizieres bueno, tu prouecho sera; y si malo, tu daño. No mires a los vicios q̃ tiene, porque si por aquel cabo lo tomas, por vn solo vicio que vn hombre tẽga, merece que

huyga

huyga todo el mũdo del:mas tomalo por las cosas buenas q̃ tiene, y veras como no es tan malo como lo pintas. Eula. Pocas virtudes hay en el por donde tomarlo: q̃ por esse cabo yo lo doy por suelto. Doro. Antes que cõ el te casaras hauias de mirar esso, especular esso: entõces era tiempo de escoger el marido, no solo con los ojos, mas tambien con las orejas, que agora ya no tienes tiẽpo de quexarte sino de remediarte y valerte. Eula. Cõ las orejas hauia de escoger a mi marido? nũca tal escoger vide. Doro. Si te acuerdas el dia q̃ hablamos tan largamẽte poco antes que te casasses, te dixe, q̃ la muger cuerda no solo escoge el marido con los ojos, mas tãbien con las orejas, y por el consiguiente el marido: porq̃ como te dixe, cõ los ojos escoge quien solamente mira a la hermosura, y cõ las orejas escoge el q̃ oye la fama de aquel con quiẽ se casa. Bueno es y agradable cosa es q̃ da contẽto, q̃ el marido o la muger sean de buen gesto, mas siendo de buen gesto son viciosos y mal acondicionados: q̃ aprouecha, o q̃ es el gusto q̃ nos daria vna hermosa mançana, la qual mor-

Como se ha de escoger el marido.

diendo en ella nos dexasse la boca llena de podre. Eula. Tarde es ya. Doro. Engañada viues, que no es tarde sino tẽprano, si pones en execucion mis consejos: y por esto haria mucho al caso si pariesses. Eula. Dos vezes he estado preñada, pero he mouido de poquito. Doro. De esso pesa a mi y mas si fue por culpa dela madre: mas dexado esto a parte para quando estes preñada. Que es lo q̃ dizẽ de tu marido sus amigos y los otros con quiẽ el trata y conuersa: tienen le por ventura en la opiniõ que tu lo tienes, o juzgã lo como tu lo juzgas? Eula. No por cierto, antes lo tienen por bueno, liberal, gracioso, amigo de sus amigos: solo comigo y cõtra mi ha cõuocado todos sus vicios. Doro. Mucho me huelgo desso, gran esperãça me da q̃ sera tal qual lo desseamos todos. Eula. Iamas creo que sera bueno para mi. Doro. Sey tu para el tal qual yo te tengo dicho, y no me tengas por quien yo soy, si el no es otro tal para ti, y aun mejor. Y tambien has de pensar q̃ es mancebo, y que si algun desabrimiento trae, es con la carga que sobre si vee, porq̃ no era acostumbrado a mantener casa, y

hara

hara se le agora de mal. Vn cauallo en començandole a echar la silla, y a vn buey el arado, haze se le de mal: mas en començãdolo a traer algunos dias no lo soporta con tãto trabajo. Eula. Antes querria apartarme del si pudiesse por ante el juez de la Iglesia. Doro. No te venga tal por Dios al pensamiẽto, antes si alguna vez te viniesse considera de quan poco valor y quã tenida en poco es vna muger apartada de su marido, y quàn honrada està con el: y mira q̃ assi lo ordenò natura, y assi lo quiso Dios q̃ la muger cuelgue del marido: piensa que tal qual es tu marido, ya no puedes tener otro. Y haziendo esto que te aconsejo, alegraras a los que te queremos bien y quebraras los ojos a los que te quieren mal si alguno tienes. Eula. Como si tengo algunos, tẽgo vna suegra que me querria ver muerta, y otros cuñados no mejores. Doro. Pues quierẽ te mal essos? Eula. Tal les de Dios la salud qual ellos me quierẽ. Dor. Pues haziẽdo tu lo q̃ te digo, antes te amarã q̃ no te aborrecerã. E ya q̃ no puedã acabar cõsigo de amarte, no tendriã razõ de aborrecerte. Y haziẽdo tu esse diuor

cio q̃ dezias,les haras muy grã plazer, que riẽdote como te quierẽ mal: pues cõside ra con q̃ les haras mayor pesar, y veras q̃ es con estar con tu marido,contentar a tu marido,agradar a tu marido:y desta mane ra tomaras vengança de tus enemigos, q̃ es harto plazer: tanto que el sabio Thales vno de los siete sabios de Grecia puso su bienauenturãça en vengarse de sus enemigos. Pues que mayor vengãça quieres tu, ni que mayor quebrantamiento,sino que vean ellas a sus ojos lo que no desseauan: quãto mas que yo fio q̃ si mala voluntad te tenian, no seria por tu mala condicion passada:y vista tu buena y afable conuersa cion, antes te seruiran y honraran q̃ no te querran mal, ni haran cosa con q̃ te pese: porq̃ yo las conozco a essas personas q̃ di zes, y son tenidas en esta ciudad por muy honradas. Eula. Assi se suena: mas es gran trabajo hazer esso q̃ me dizes. Doro. Como,tan gran trabajo te parece? tomamos trabajo por hazer vna cosa para solo nr̃o deleyte,y no lo tomaremos para amansar vn marido con quien toda la vida hauemos de viuir. Eula. Essos quando no lo

Thales.

hazen

hazen bien, hazen lo a palos. Doro. Bien has dicho, prueba tu el bien, y quando no te succediere bien, haz lo por mal. Eula. Crees q̃ sucedera assi, si lo pruebo? Doro. Mira me aca, yo lo tomo a mi cargo, y te empeño mi palabra: y entretanto yo procurare de hauer tu marido a la mano y le reñir, y acõsejare todo lo que deue hazer. Eula. Bien me parece, mas mira bien que tengas auiso que no sienta cosa alguna de las que aqui hauemos passado. Doro. Pier de cuydado que yo lo hare como cũple, aunque miẽta, le dire que le quieres muy mucho. Eula. En buena fe si el hiziesse lo que deue, que harto le querria yo. Y plega a Dios que el te guie, y ponga la mano en ello y vaya contigo. Doro. Assi haga a ti, y te de buenas noches.

FIN DEL SEGVNDO Colloquio.

ARGVMENTO DEL TERcero Colloquio.

Colloquio tercero:

En el qual hauiendo Dorothea prometido a su amiga Eulalia de hablar con su marido Marcello, y reñirle lo que hazia contra ella, viendolo venir por la calle, determina de hablarle y hablandole, le cuenta los enojos que con su muger tenia: reprehendele Dorothea lo q̃ hazia: aconsejale lo que deue hazer. Tratan entre si q̃ virtudes ha de tener el hombre, y que vicios ha de huyr. Como se ha de hauer con su muger para conseruar la paz y amistad. Tratan se muchos exemplos sobre cada cosa, assi de la sagrada escriptura, como de historias antiguas. Es Colloquio que deue ser notado de qualquier hombre en especial casado.

Son interlocutores.

Dorothea casada. Marcello marido de Eulalia.





Dore-

Dorothea habla entre si.


VCHO desseo poder ver por aqui a Marcello para poderle hablar en lo q̃ a Eulalia su muger prometi: porque con toda afficiõ desseo reduzirlos a verdadera paz: mas no se como nuestro colloquio se pueda hazer, sin dar q̃ dezir a la gente: porque si en casa lo meto no estando aqui mi marido, parecera mal; y si en la calle, no olera muy bien: mas al fin por cumplir cõ lo que deuo a mi verdadera amiga, no dexare de hablarle si le veo, y dezir le he mi parecer: mas si los ojos no me engañan aqui lo veo venir: el es, la gorra trae enla mano para hablarme, mas yo quiero ganar por la mano. Felices y muy dichosos dias te de Dios señor Marcello. Marce. Los mismos te de Dios señora Dorothea, que muchos dias ha que no te vi, ni menos te hable, hauiendo nos criado juntos. Doro. No te marauilles señor Marcello de esso, que puesto que algun tanto seamos parientes y amigos que es mas, no me hayas visto ni hablado hartos dias: porq̃ despues de casada yo y casado tu, que me dizen

que

que casaste con mi verdadera amiga Eulalia; yo en seruir a mi marido y hijos, y tu con tu muger, hayamos tenido harto que hazer: porq̃ a los buenos casados mas les es dado mirar lo q̃ en sus casas han menester, que no andar a buscar parientes. Marcel. Ha, ha. Dor. Que has, o porque sospiras? Marcel. Es verdad q̃ me case cõ tu grã amiga Eulalia: mas hay que mis dichas me han sido contrarias. Doro. Como cõtrarias, que por cierto no hallo yo razõ alguna por donde tu sientas descontento alguno: porq̃ Eulalia tu muger mucho es hermosa: huuiste con ella buen dote, y es de buẽ linage, y sobre todo es virtuosa. Marcel. Essa es la causa por donde ella mas se ensoberuece: porque como se vee moça, quiere ser amada: como se vee hermosa, quiere ser estimada: como se vee buena, quiere ser reuerenciada: con medio dote quiere tenerme por su esclauo. Doro. Como assi, ya estays desauenidos? Marcel. Mas como, por dicha tenemos alguna auenencia o conueniencia? antes perpetua differencia. Doro. En que cosas te offende ella ni que puede ella hazer para q̃ assi tu estès malen-

malenconico contra ella?Marcel. Como, y no es razon q̃ tenga enojo comigo mismo y cõ ella,pues jamas le siento amistad, ante todo su fin es verdadera question? Doro. Como assi, cuenta me lo tu todo por extẽso. Marcel. Yo te lo quiero dezir. Las otras mugeres son obligadas a amar a sus maridos,ella me desama a mi:las otras mugeres son obligadas a contentar a sus maridos, ella me descontenta a mi: las otras mugeres son obligadas a seruir a sus maridos, ella me dessirue a mi: las otras mugeres son obligadas a no dar enojos a sus maridos, ella me da a mi ciẽ mil: las otras mugeres son obligadas a regir su casa y familia, ella antes la dissipa y desbarata. Doro. Admirada me tienes cõ esso q̃ dizes,no se d̃ q̃ procede,o de q̃ causas;por q̃ su buena condiciõ la disculpa,si ya de tu parte no estuuiesse la culpa. Marcel. No se yo q̃ culpa hay ni puede hauer para q̃ dexe vn marido de ser de su muger amado y obedecido:ni aun siento q̃ paciẽcia puede el hõbre tener,teniendo la muger muy differẽte de las mugeres de los otros, a lo menos de las honradas. Doro. Pues q̃ oca
sion

sion le das tu para ello. Marcel. Al principio muy poca, mas despues muy mucha: porque si primero conuersando con vn amigo me tardaua vn poquito, luego erã tantas las vozes q̃ me daua, y tanta su braueza, q̃ ni buenas palabras, ni buenas obras me valiã. Dezia q̃ con alguna puta me hauia estado, o que me estaua jugando: que quieres mas, sino q̃ por no oyr sus bozes me echaua a dormir, me proponia que venia borracho. Mil medios y aun mil remedios he tomado cõ ella, pero jamas me hã aprouechado: no se q̃ me haga ni q̃ cõsejo me tome. Doro. Como, tan adelante passa la desconformidad? Marcel. Como si passa, es tanta que me maldigo a mi, porq̃ solo aquel puede dezirlo, el que sabe sentirlo, que cosa es tener muger braua, descomedida, mal criada, y peor aliñada. Doro. Mas abiertamente quiero hablar contigo que no pense, mas a la clara quiero andar, aunque esto parece falta de seso, vna muger querer acõsejar a vn hombre: porque comunmente falta en nosotras, mas ya sabes la criança que quando niños tuuimos y aun el parẽtesco que nos tenemos y aun el ami-

el amiſtad que como amigo te tengo den de nueſtra tierna edad, la qual aunque cõ conuerſació no ſe proſiga, no ſe deue perder en ninguna manera del mundo. Delo qual el diuino Platon nos da vn notable exemplo: el qual como tuuieſſe vn Atheniēſe por amigo en edad viejo, y aun vicioſo, y como Platõ le reprehendieſſe de las vanidades que hazia y el no ſe emendaſſe de ſus vicios, dixole a Platon vn diſcipulo: Di maeſtro, para que gaſtas en corregir a eſte viejo tanto tiempo, pues que jamas ſe emienda? Reſpondio entonces Platon: Razon tienes en lo que me dizes, mas tampoco eſtoy fuera dello en lo que hago: porque al amigo antes deue hombre perder ſu trabajo, que poner eſcrupulo en la ley del amiſtad: No digo eſto Marcello porque creo que en ti no haura emienda, ſino porque creo q̃ ſi tanta no fuera nueſtra amiſtad, no me puſiera contigo tan familiarmente a hablar: porque el que vna vez por amigo ſe obliga, por toda ſu vida ſe ata, para ſer obligado a dezir al amigo la verdad: la ley delos buenos amigos es, ſentir en el alma lo q̃ el amigo ſien-

ſiente en el cuerpo. Mimo el philoſopho dezia, que en igualdad ſentia el el dolor q̃ ſu amigo tenia enlos calcañares, que el dolor q̃ el ſentia en ſu coraçon proprio. Somos obligados los amigos a ſentir los infortunios de los amigos en el grado q̃ ſentimos los nr̃os proprios: y no ſolo el amigo es obligado a ſentir el daño de ſu amigo, mas tambiẽ a remediarlo ſi puede con la obra, y ſino cõ el conſejo. El cõſejo del buẽ amigo, en mucho ſe ha de tener: y mucho mas obliga. Grauemente yerran los q̃ quieren mas el dinero q̃ el conſejo, pues con lo vno ſe puede cobrar lo otro, y ſin lo otro ſe puede perder lo otro. Ley fue entre los Romanos, que el q̃ no pudieſſe ſocorrer a otro, o remediar, q̃ no curaſſe de lo aconſejar: mas por cierto el buẽ Tulio en el libro de Amicicia, mucho condena eſta ley, porque mayor deudo tiene el amigo con el amigo, q̃ no el pariente con el pariente. He conocido (o ſeñor Marcelo) parte de nueſtra amiſtad en tan ala clara hauerme deſcubierto vueſtra enfermedad, porq̃ de verdadero amigo es deſcubrir a ſu amigo los ſecretos del coraçon.

El hombre sabio huelgue de ser auisado, y de quando en quando pregunta al amigo que dizen de mi en el pueblo. Exẽplo tenemos de Christo pues pregunto a sus discipulos, que dizẽ de mi las gentes? Y si es assi q̃ el amigo es obligado a auisar a su amigo: tambiẽ es verdad que el amigo es obligado a no se enojar ni escandalizar de cosa que su amigo le diga, ni aun que haga: porque ha de pensar que cõ buen zelo lo ha dicho, y aun hecho: aunq̃ vos señor Marcello no me pidays el consejo, yo como amiga os lo quiero dar, y dezir os en todo mi parecer: pues para ello no solo nuestra amistad me obliga: mas tambiẽ la de vuestra muger Eulalia, que dẽde su niñez ha sido muy grande amiga mia. Marcel. Antes por cierto recibiria yo en ello especial gracia. Pues se que a tu saber no solo pocas mugeres, mas aun pocos hombres yguala: y dende aqui protesto, no solo de estar atento a todo lo q̃ me dixeres, mas de obrar quanto mandares: porq̃ embalde se curaria hõbre con vn medico sino obrasse la medicina, y la aplicasse como le es mandado. Doro. Debaxo de esta

proteſtació yo quiero deziros mi parecer ſin en nada liſongearos: porq̃ el amigo no ha de liſongear a ſu amigo. Es pues el caſo, que en quatro coſas ſe conoce el hombre, cõuiene a ſaber, enlas obras q̃ haze, y en las palabras q̃ dize, en los amigos q̃ tiene, y en regir ſu caſa. Y primero quiero dezir de los vicios q̃ el hombre ha de huyr, y luego las condiciones q̃ ha de tener, y aun como ſe ha de hauer con ſu muger. Digo mas, que en quatro coſas ſe conoce el hõbre de bien. La primera (como dixe) es en los tratos que trae: porq̃ muy mal parece al hõbre honrado andar en malos tratos: porq̃ el hõbre honrado, eſpecial el que es caſado, deue huyr de contratos de rameras, y aun de tratos de alcahuetas. Que paz puede tener en ſu caſa el hõbre que tiene amiga: porq̃ a la vna ha de contẽtar, y a la otra deſagradar: no digo eſto ſeñor Marcello ſin cauſa, ſino porque hallo mucha cauſa, y porq̃ tengo larga informació que andays tras de mugercillas perdidas. El hõbre que acertò a caſar como vos caſaſtes, poco tiene de ſe quexar, ni aun que buſcar. Lo primero que enlos caſamientos ſe

En q̃ ſe conoce el hõbre honrado.

ha

ha de mirar, es la igualdad: pues esto no creo que entre vosotros falta, assi de años como de lo de mas: porq̃ vos no llegays a veynte y quatro años, y ella no passa de diez y ocho: allẽde desso ella es de buẽ linage, rica, moça, hermosa, y virtuosa: d̃ manera q̃ mas es casamiento para q̃ os tengã vuestros vezinos embidia, que no manzilla. O quantas y quantas vemos cada dia, que si son ricas, no son generosas; y si generosas, no son virtuosas: assi que si algun defecto hay, es de otra parte, y no de Eulalia vuestra muger; la qual ella no escogio a vos, sino vos a ella: ella no os pidio a vos, sino vos a ella: razon es pues que conformeys vuestra voluntad con la suya, y ella conformara la suya con la vuestra. Dezis me que no os ama: como quereys q̃ ame ella a quien no la ama, y quiera a quien no la quiere. Dos cosas son las que vna muger no puede suffrir, ni con ninguna paciencia soportar, y son: que la tenga su marido por mala de su persona, ni por fea de su casa. Pues puesto q̃ vos no tengays a vuestra muger por mala de su persona, hazeys le entender ser fea en su casa, yendo a

do a buſcar otras,andar cō otras,y feſtejar a otras. El hōbre que tiene la muger que vos teneys,ſi al tal vieremos andar cō otra no podemos dezir, ſino que o le falta cordura, o le ſobre muy gran locura. Torno a dezir que digo eſto, porque me han dicho,y aun vos me haueys confeſſado,que andays denoche, dormis fuera de caſa, o ſi venis, venis tan tarde, que mas parece querer madrugar que no dormir. Andays de caſa en caſa de enamoradas,o por mejor dezir de deſamoradas: teneys alcahuetas,days muſicas,y aunq̃ no dexays el naype,y aun la taça y jarro; y lo q̃ peor de todo eſto es,q̃ traeys en peligro vueſtra perſona,y en perdicion vueſtra hazienda. Deueys de mirar, que teneys caſa que mantener: parientes y amigos,y aun al mundo: y mayormente a Dios con quien cumplir. Las traueſſuras que hazen ſiendo moços, todas ſe atribuyen a mocedades; mas las q̃ hazen los hombres caſados, no ſe atribuyen ſino a liuiandades. Al hombre moço y ſoltero todos ſon a le deſculpar: mas al caſado todos ſon a le condenar. Oſare dezir,y con verdad os affirmar, que el hōbre

Ramerus.

caſado

casado q̃ con su muger y casa no tiene cuẽ
ta, no se deue del hazer cuenta: porq̃ el tal
desuẽturado, o no tiene ser, o del todo se
ha de perder. Andar en los passos que an-
days, yr a las romerias o ramerias q̃ ys, no
puede traer esto prouecho, sino daño de
vuestra honra, dissipacion de vuestra casa,
perdimiento de vuestra hazienda: porque
a la hora q̃ vna muger vee que no se pue-
de cõ vos casar, no ha de procurar sino de
os pelar, sino teneys piedad de vuestra ani-
ma, tenedla de vuestra hazienda. Graue co
sa es que quiera ser vno honrado y esti-
mado por hombre casado, y quiera andar
como liuiano soltero. Iusta cosa es q̃ ca-
da vno sea, no el que es, sino el que presu-
me ser. El dia que el hombre casado se de- *Hombre casado amigado.*
termina a amigar y seruir amiga; esse dia
pone fuego a su honra y hazienda. Ya que
vn hõbre por otro fin no dexasse los amo
res, deuia los dexar por el perjuyzio q̃ a su
persona acarrean: porq̃ sino me engaño,
el hõbre q̃ se precia de quitar a otro su hõ
ra, no espera sino q̃ el otro le procure qui
tar la vida. Suffrira vna muger q̃ la maten
de hambre, que la traygan rota, o la tengã

retrayda le digan injurias,y aun pongan en ella manos:con tal q̃ a ella sola ame,y con otra no andẽ:porque para vna muger casada no hay mayor desesperacion que venir a quebrar en ella los enojos y guardar para otra los passatiẽpos.No se qual tiene mayor coraçon,el marido que lo haze, o la muger que lo suffre.Gran desesperació es,que vn hombre ria fuera de casa, y llore dentro : hurte a la muger para dar a la amiga;regale a otra,y maltrate a ella:falte para sus hijos, y sobre para las alcahuetas. En la ley de Christo, la fidelidad q̃ deue la muger al marido,essa mesma deue el marido a la muger:aunq̃ en la ley ciuil tienen mas poder los maridos q̃ no las mugeres; no para offender,mas para castigar.Yo fio que si la muger pudiesse castigar al marido,como el marido a la muger;pocas mugeres hauria quexosas , y aun pocos maridos que osassen ser trabiessos. Marcel.Yo ya seria muerto dias ha , si essa ley se guardasse.Doro.Desde la misma hora q̃ entre el marido y la muger se contrahe el matrimonio, tienen tan poca jurisdiction sobre si,q̃ ni el se puede dar a otra,ni ella a otro.
Mirad

Mirad señor Marcello, que Eulalia mi amiga y vuestra muger, es moça, es hermosa, es asseada, y aũ desseada. Y el marido que tal muger tiene, dale muy gran ocasion para que sea otra de la q̃ deue ser. Quereys los hombres q̃ nosotras las mugeres no solo no tengamos las hechas, mas ni aun las sospechas: pues tambiẽ seria razon que los hombres no tengã siquiera las hechas. Marcel. Gran deleyte es de oyrte, por bien auenturado tengo a Iulio tu marido, pues tal muger le cayò en suerte. Doro. Por mas bienauenturada me puedo yo tener, pues tal marido me dio a mi la mia. Es pues la segunda cosa, y aun el segundo vicio que al hombre daña, el naype: aunq̃ a la verdad mas ayna suffriria esto la muger que no el otro, cõuiene a saber, que su marido sea amigado. Graue cosa es q̃ vn hõbre quiera perder en vna hora lo q̃ por vẽtura el no ganò. El jugador poco prouecho puede sacar de su juego, porq̃ si gana, gana cõ enojos; y si pierde, pierde cõ desesperaciones. El hõbre q̃ es jugador, muchas vezes trae en peligro su hazienda y su honra: porq̃ el dia que no tiene q̃ jugar, ha de hur

tar,o ha de trãpear:y lo que es mayor mal que cien ducados q̃ pierdan jugando, los dan por bien perdidos:y vn real que en su casa gasten,lo dan por mal empleado. Vicio es el jugar q̃ no solo destruye su cuerpo y hazienda; mas tambien el anima:desterrados hauian de ser de los pueblos,los hombres jugadores. Yo te digo Marcello (christianamente hablando) que no hay polilla en la republica que mas daño haga que los tableros, y ha venido a tanta rotura,que vemos jugar en publico los que rigen,y castigan alos que juegan en secreto, y lo que peor es,sin verguēça alguna.Passar tiempo el hombre vn dia de fiesta jugando, pues por nuestra mala inclinacion no lo gastamos como deuriamos rezando,no lo repruebo siendo en poca quãtia: mas passar dias y noches jugãdo,cosa mõstruosa es: pues vemos q̃ la noche todos hasta los brutos animales la toman para dormir,solos los hombres para jugar:ylo que peor es para renegar:porque jamas vi jugador q̃ no fuesse renegador,o blasphemador;con lo vno detesta a los hombres y con lo otro ayra contra el a Dios. Sino

Graue vicio es jugar.

fueſſe por no ſer prolixa, contaria te grandes caſtigos que Dios ha hecho en jugadores. Y ten tu aq̃l caſtigo por mayor quãdo Dios alça la mano de caſtigar, dexãdolos a la mala corriẽte de la ſu mala vida, reſeruãdo la pena para la otra. Coſa de abominar es, q̃ oyr vna miſſa rezada ſe les haga larga, y eſtar toda la noche y el dia jugando no les de pena. No pueden ſuffrir q̃ les pidã vna limoſna, y ſin peſadũbre juegã la hazienda de ſu muger y hijos. Marcel. No hay duda en lo q̃ ſeñora Dorothea dezis. Doro. La tercera coſa q̃ al hombre daña es el comer y banquetear: porq̃ aun el refran nos lo enſeña: que tres coſas matã al hõbre. Es tan malo el vicio de la embriaguez q̃ haze d̃l hõbre no hõbre; porq̃, que ſer de hõbre tiene aquel q̃ priuado de ſu ſentido eſta caydo borracho: el vino ſiendo cõforme a razõ y regla bueno es, pero d̃maſiado, mala coſa es. Grã infamia es para vn hõbre q̃ le digã, vn borracho es: por q̃ en dezirle borracho, no le quierẽ dezir ſino priuado de toda virtud. Exẽplo te podria dezir de muchos q̃ por ſu borrachez perdierõ vida, honra y haziẽda, ſino fueſſe

por darte fastidio. Marcel. Antes recebire las mercedes mas por entero. Doro. Mas querria cõtarte y auisarte de las veras, aun que fuessen palabras asperas, y recibiesses pena en oyrlas, que no contarte cuentos: mas pues para todo haura lugar; digo que muchos y muy muchos daños causa el triste del vino (dexando a parte la inuencion del vino, y quien fue el primero que lo hallo) porque como todos los Christianos sabemos fue Noe, aunque algunos Gentiles lo atribuyeron a diuersos. Vnos dezian que fue Dionysio hijo de Iupiter; otros que Icano padre de Penelope, otros que en Italia lo truxo Saturno, y que por esso lo llamaron Dios: todo lo qual es burleria, porq̃ como dixe, Noe lo hallò. Marcel. Si Noe no hallara la viña, no huuiera agora borrachos. Doro. No tienes razon en esso, que entre los licores del mundo todo, el mejor es el vino, si es tẽplado, y el mas malo siendo de otra manera: y por esso dezia Amachersis philosopho, que la viña lleuaua tres vbas: la primera de plazer, la segũda de embriaguez, y la tercera de llanto y tristeza. De manera que

Inuenciõ del vino.

ra que passando la primera, que es beuer templado y poco, todo lo otro es malo. El primero que inuento aguar el vino, fue Filona natural de Candia, porque al principio como pocos experimẽtados en aq̃lla, beuian lo sin agua: pero muchos quisieran tener agora essa experiẽcia por hallar, y beuerlo puro. El primero q̃ experimento la embriaguez, fue el Patriarcha Noe, y el postrero en quien se acabara, Dios lo sabe. Mas hay gran differencia, que no supo mas de beuerlo puro; y nosotros lo beuemos, no porq̃ no lo sabemos, mas porque no lo queremos aguar. Grandes son por ciertos los prouechos q̃ del vino, siendo templado se siguen: de los quales te cõtare algunos. Lo primero beuido en poca quantidad, abiua y adelgaza el ingenio, y augmẽta la fuerça, esfuerça y alegra el coraçon, quita la congoxa y cuydado (segun Ploro) multiplica las fuerças y la sangre y la color del rostro, fortificã se los neruios, ayuda a la vista de los ojos: esfuerça se el estomago para su digestiõ, d̃spierta el apetito, prouoca la orina, atrae el sueño, quita el pasmo, quita la tristeza, da alegria al *Prouechos del vino.*

coraçõ. Concluyo enlas propriedades del vino con S. Pablo, que escriuiendo a Timotheo enfermo del estomago le aconseja, que beua vn poco de vino tẽplado para le esforçar el estomago. Mas cõ todos los prouechos q̃ has visto son muchos los daños que haze beuiendolo puro y destemplado: pero esta templança es mala de començar: y por esto S. Pablo en otro cabo alaba el no beuer vino. Los antiguos Romanos totalmente quitaron a los niños y y mugeres q̃ no beuiessen vino. Y en tiempo de Romulo por solo q̃ vna muger Romana beuia vino su marido la matò, y por ser por aquella causa Romulo libro al marido. Tan aborrecido teniã los Romanos que sus mugeres beuiessen vino (que segũ escriue Fabio Pictor) porq̃ vna muger Romana hurtò a su marido la llaue de vna bodega para beuer del vino, su marido y deudos le quitaron la comida hasta q̃ murio. Y por esto se vsaua en Roma, q̃ todos los deudos de la muger la saludauã, besandola en la boca, porq̃ en el olor se viesse si hauia beuido vino. Fuluio Domicio siẽdo juez en Roma cõdenò a vna muger a perdimien-

Las mugeres no han de beuer vino.

dimiẽto de ſu dote, porq̃ beuio mas vino de lo q̃ por medicina le hauia ſido mandado. El ſapientiſſimo Salomon vedò a los reyes el vino. A los reyes de Egypto por medida les dauan el vino. Romulo ſiendo vna vez combidado, no quiſo beuer vino: diziendo q̃ tenia otro dia vn arduo negocio. Ariſtoteles veda el vino a los niños y a las amas que los crian. Licurgo en las leyes q̃ dio a los Lacedemones manda, que el hõbre menor de diez y ocho años no beua vino: y de diez y ocho haſta quarẽta que lo beua muy templado, y delante de hombres viejos para que lo reprehendan. Marcel. Mal reprehendera quien lo haze muy peor. Doro. Dezia tambien, q̃ en paſſando de quarenta pudieſſen alargarſe vn poco mas. Marcel. Por eſſa ley ſe alargan agora mas de lo q̃ deuian: mas las mugeres ſegũ la ley de Licurgo teniã eſſa miſma regla? Doro. No ſolo no les era licito beuer lo, mas ni aun olerlo ſi poſſible era. Tãbien vedaua el vino a los moços q̃ eſtudiauan, y a los eſclauos, y a los q̃ eran juezes y tenian cargo de judicaturas. La miſma ley contra los eſclauos ſe guardaua en Roma

por

por ley que no podian beuer vino ninguno. Si biē lo notas en los beuedores, el miſmo vino da la pena a ſus beuedores: porq̄ ſubiendo ſus vapores ala cabeça, los priua de ſus ſentidos, y los torna locos: y baxando y deſtilādo de alli hincha las venas, opila, entorpece los neruios, tapa los ſpiritus vitales, enſangoſta el reſuello, y acontece matar, o acarrea mil enfermedades, tal como gota coral: da temblores de pies y manos, gaſta y enronquece la voz, eſtraga la hermoſura y geſto: y aunque no huuieſſe otra razon, por eſta lo deuriā huyr las mugeres, y tambien porque las haze eſteriles para parir. Quita la color del roſtro, acorta la viſta, embermejece los ojos, quema y daña el higado, da mal olor a la boca, quema la ſangre, cauſa la gota de pies y manos. Eſtos ſon los fructos que ſe ſacan de beuer el vino ſin tēplança. De muchas y notables perſonas leemos hauerſe perdido por el vino. Los primeros exēplos de eſto fuerō Noe y Loth, de los quales Noe dela embriaguez eſcapò reydo y eſcarnido de ſus miſmos hijos, y Loth durmio con ſus miſmas hijas: aunque en eſtos dos

no

no fue tan grãde el descuydo como enlos otros es culpa, por no hauer hallado el modo de templar el vino. Solon Soloniño entre las leyes q̃ dio a los Athenienses fue vna, que al principe q̃ se emborrachasse, lo matassen por ello; dando por razon, que no merecia reynar quien a si no se sabia gouernar. Muchos grãdes hõbres desdoraron la immortal fama q̃ tenian alcançada, con la embriaguez. El excelẽte Alexandro Magno fue notado deste vicio, y con el hizo matar a los mayores amigos suyos; por lo qual el se quiso despues matar a si: y despues por aquella mesma causa le dieron yeruas con que murio. Marco Antonio Triumvir, vna delas tres cabeças del imperio, cuñado del Emperador Octauio Cesar, diose tanto al vino, y por causa dela plazeres cõ su amiga Cleopatra, que hauiendo sido primero excelente capitan fue al fin vẽcido y muerto por su cuñado el Emperador Octauiano Cesar. El Emperador Tiberio entre otras maldades suyas fue tan grã beuedor, q̃ Suetonio Tranquilo en muchas partes lo llama Biuerio. Dionysio el moço tyrano, primero q̃ fue de

Sici-

Sicilia,fue tan dado al vino,q̃ vino a cegar y despues de ciego lo mataron sus enemigos. Cleomedes rey de los Espacianos,de beuer mucho vino quedo loco. Arquisilao philosopho murio đ vna embriaguez. Anacleon poeta,tan grã beuedor fue,que al fin huuo de morir ahogado cõ vn huesso de vna vba. Bonoso Emperador,tanto vino beuia, que dizen los historiadores, q̃ el no nacio para viuir,sino para beuer.Muchos exemplos te pudiera contar,mas dexolo,porq̃ no se nos vaya el tiempo todo en contar cosas q̃ mas parezca q̃ cõtamos cõsejas,que no q̃ dezimos lo que cumple. Y pues q̃ hasta agora hauemos estado en pie,siẽtate señor Marcello en essa silla por que podamos mejor hablar. Marcel. Soy contẽto señora Dorothea,que platica tan prouechosa y de tan sabia persona (especialmente tan gran amiga) ninguna persona deue no solo dexarla de oyr , mas aun procurarla de obrar. Doro. Plega a Dios señor Marcello,q̃ con el animo q̃ yo lo digo,lo tomes tu,q̃ por cierto yo no querria sino tu prouecho, tu paz, tu sossiego, por lo q̃ a ti toca,y a mi entrañable amiga Eu-

laha.

lalia.Boluiẽdo pues al propoſito,diez propriedades ha de tener el hombre para q̃ ſea buẽ caſado,las quales ſon eſtas.La primera, repoſado en el hablar: la ſegunda, manſo en la conuerſacion:la tercera,q̃ ſea fiel en lo que ſe le confiare:la quarta q̃ ſea prudẽte en lo q̃ aconſejare:lo quinto,cuydadoſo en proueer ſu caſa:lo ſexto,diligẽte en curar ſu hazienda: lo ſeptimo,ſuffrido en las importunidades de la muger:lo octauo zeloſo en la criança de ſus hijos:lo nono, recatado en las coſas de honra: lo decimo,muy cierto con todos los q̃ tratare. Eſtas diez coſas deue tener vn marido para ſer buen caſado. Marcel. Por cierto yo quiſiera mucho ſaber cada coſa deſſas por ſi, y recibiria en que me lo declaraſſes gran merced. Doro. Soy contenta. Lo primero que el hombre ha de tener, ha de ſer repoſado en el hablar, y no muy apreſſurado: porq̃ todo hõbre q̃ apreſſuradamente habla, apreſſuradamente yerra: jamas yerra quien calla, y muchas vezes quien mucho habla. A los philoſophos en el Academia no les moſtrauã a hablar, haſta que primero deprendiã a callar. No es

Propiedades del hõbre caſado.

menester esto q̃ nos lo muestren authoridades prophanas, pues la sagrada Scriptura nos lo enseña. Salomõ dize, que el mucho hablar no puede ser sin pecado, y que aquel que refrena su lengua es prudentissimo. Y en otro Proberuio dize el sabio Salomon: El q̃ guarda la lengua y boca, guarda su anima, y el que habla sin consideracion, acaecer le hã y passara muy muchos males. Y el mismo Dios dize: De qualquiera palabra que hablaredes ociosa, dareys cuenta en el dia del juyzio. Pytagoras lo primero y principal q̃ mostraua a sus discipulos era el callar, y ansi los tenia ciertos años que no hablauan, porq̃ aprendiessen a callar, y no a hablar, sino a su tiẽpo. Fue le pregũtado a Aristoteles, que cosa le parecia a el de gran difficultad. Respondio Aristoteles, que el buen callar. Y por esto el bienauenturado S. Ambrosio, entre los principales fundamentos de las virtudes, pone el callar. El philosopho Socrates dize, que dos tiẽpos hay de hablar, el vno es quando habla hombre en lo q̃ sabe y entiende, y el otro quando es necessario que hable. Xenon philosopho dize, que la causa por

ſa porque naturaleza nos dio dos oydos y vna boca, fue porq̃ deuemos de oyr, mas que no hablar. Digo en fin que el hombre calla lo pocas vezes importuna, y el muy hablador no hay hombre que lo ſuffra. Mucho podria dezir en cada coſa deſtas, mas no quiero tocar mas de vna palabra en cada vna, porq̃ temo nos faltara el tiẽpo, y aun porque en muchos lugares aſſi Latinos como Caſtellanos lo hallaras eſcrito ſi lo quieres leer. La ſegũda coſa que el hombre caſado ha de tener, es que ſea manſo en la conuerſacion, y no brauo: pues vemos q̃ los animales brauos y ponçoñoſos los aborrecemos; como es el leõ el toro, la culebra, y la biuora. Y al animal manſo no ſolo le damos lugar en nueſtra caſa, mas aun los criamos para ſeruirnos dellos: como ſon perros, gatos, caualios, palomas, paxaritos, y otras animalias y aues. El marido no deue de ſer brauo con ſu muger, ni deſabrido, porque jamas tendran paz entre los dos. Si la muger no deprende a callar, y el marido no ſabe ſuffrir, oſare dezir y con verdad affirmar, y ſi neceſſario es jurar, que mas parece caſa

de locos la casa donde al marido falta la prudencia, y la muger la paciencia, que de hombres cuerdos: porq̃ no hay duda sino que se han de apartar cõ tiempo, o cadaldia han de andar el palo. Nosotras las mu heres naturalmente somos flacas de com plision y tiernas de condicion: y para esso es el hombre para q̃ sépa tolerar muy biẽ sus faltas, y encubrir nuestras flaquezas: de manera q̃ nos han de lleuar vna vez mordiendo, y ciento lamiendo. Si tienen com passion al hõbre q̃ tiene su muger braua; mas se ha de tener a la muger que le cupo marido rezio: porque hay algunos tan bra uos y mal suffridos, que alas pobres de sus mugeres no les basta cordura para seruir los, ni paciencia para suffrirlos. El hombre enojado puede salir de su casa a desenojar se; mas la muger no tiene con quiẽ se des enojar, ni aun con quien se consolar. Dos mil causas hay por dõde no pueden faltar enojos entre marido y muger; ora por los esclauos, ora por los hijos, ora por los cria dos, o por otras mil causas. Entõces digo que el hõbre ha menester su cordura para quãdo està su muger ayrada: es a saber, o

echar

echarse lo todo a burla, o no le respõder palabra. La tercera cosa es, q̃ el hõbre sea fiel en lo q̃ se le cõfiare, cõuiene a saber, q̃ ningun secreto q̃ le fuere descubierto, no le descubra en ninguna manera, ni aun co sa que se le encomendare no la niegue. La cosa mas estimada entre los antiguos era el secreto. Vna delas mas ciertas señales del hombre sabio y cuerdo es, que guarde el secreto que otro le encomiẽda, y en los suyos proprios sea muy secreto. Que el se creto sea cosa loable, el mismo Dios nos lo enseña, pues muchas cosas guardò para su prouidẽcia diuina. Porq̃ claro està, que sabemos lo q̃ hoy es, mas no lo q̃ mañana sera: ni en los tiempos passados se pudo sa ber lo que agora es: assi q̃ el mismo Dios ama el secreto: y por esto los sabios vsarõ el secreto muy mucho. De tres cosas se ar repentia el buen Caton Censorino: la primera de hauer descubierto secreto, especialmente a muger: lo segundo de hauer andado por mar lo q̃ pudiera andar por tierra: y lo tercero de hauerse passado algun dia sin hazer alguna obra buena. Por cosa muy difficultosa tenian algunos el se-

creto, tanto que no se querã confiar del. Del poeta Filipides se cuenta, que siendo muy acepto al rey Lisimacho, el rey le hizo vn dia vn gran offrecimiẽto, diziendo, que pidiesse de su casa y reyno lo que quisiesse, q̃ el se lo otorgaria. El poeta Filipides le respondio. O rey Lisimacho, de grado aceptare qualquier beneficio q̃ tu me hagas, con tal q̃ no me descubras ningun secreto de tu coraçon. Notable exẽplo es el que Antonio Sabelico cuenta del Senado Veneciano, el qual como tuuiesse sentenciado a vn capitan suyo a degollar, y el negocio se dilatasse por ocho meses, fue tanto el secreto de todos los senadores, q̃ nunca el otro lo supo hasta que la sentencia fue executada, hauiendo como hauia alli tanto numero de senadores, y estando comiendo y beuiendo cõ el cada dia. Fuluino Romano dixo a su muger vn gran secreto que el emperador Octauiano Augusto le hauia dicho, la qual lo descubrio: sabido por el emperador tratò muy mal a Faluino, el qual de desesperado se determinò de matar: y dixole a su muger: Tienes razon dixo ella, pues a cabo de tantos

años

años no conocias mi liuiandad, o si la conocias te fiaste della: pero aunque la culpa fue tuya, yo quiero lleuar la pena primero, y assi se matò ella, y lo mismo hizo el marido luego. El cruel emperador Nero, estãdo vna vez cõjurado de lo matar (cosa bien necessaria al mundo) por el mal secreto del que lo hauia de hazer, no solo el no murio, mas hizo tales cosas en Roma q̃ merecio nõbre de crudelissimo. Anaxagoras philosopho como tuuiesse vna vez el y otros cõcertado de matar vn tyrano, y por barrũtos el lo supiesse, puso al philosopho a tormentos muy crudelissimos, el qual visto q̃ la grauedad de los tormentos era insuffrible, se cortò la lẽgua cõ los diẽtes por no descubrirlo. Lo mismo se cuẽta de vna muger de Athenas, por no descubrir cierta cõjuracion, en la qual entraua su marido llamado Plocho. Pocio blanco tuuo dos esclauos de tãta bõdad q̃ queriẽdo lo matar sus enemigos, y sabiẽdo ellos dõde estaua escõdido, jamas por tormẽto lo quisieron descubrir. Lo mismo se dize de Catõ Censorino, q̃ como houiesse hecho cierto delicto en presencia de vn esclauo

ſuyo,por tormentos que en el ſenado le dieron,jamas lo deſcubrio.El magno Alexandro eſtando leyẽdo vna carta q̃ hauia venido de grande importancia de ſu tierra, de la reyna ſu madre: vn priuado ſuyo llegoſe a leerla con el,y el jamas ſe lo eſtoruò:mas deſpues de leyda,ſacando vn anillo de la mano ſe lo puſo en la boca,y era el anillo cõ que ſolia ſellar ſus cartas:dandole a entẽder,que pues hauia leydo, que guardaſſe el ſecreto. Al fin para remate de la excelencia del ſecreto, fue eſtraño el hecho del mochacho Papiro, (q̃ ya creo que lo hauras oydo, por eſtar todas las hiſtorias Romanas llenas dello.) Marcello. No he oydo, antes recebire gran merced que tu me lo cuentes. Doro. Soy cõtenta. Era coſtumbre en Roma que los ſenadores que quiſieſſen pudieſſen meter a ſus hijos en el ſenado ſiendo pequeños, para q̃ deſpues de grandes ſupieſſen los negocios del ſenado como ſe deuiã de hazer:y eſto era en tiempo q̃ ponian la ſtoga pretextil, q̃ era veſtidura de los hijos de los nobles: y eſto trayan haſta que hauian diez y ſiete años. Tenian los Romanos tan bien caſtigados

gados y biẽ diſciplinados a ſus hijos q̃ anſi guardauan el ſecreto de lo q̃ en el ſenado paſſaua, como ellos proprios, y aũ mejor. Entre los otros moços q̃ en el ſenado entrauan, fue vno vn Papiro hijo de vn illuſtre Romano. Acontecio pues, q̃ vn dia ſe tratò en el ſenado cierta coſa de gran importãcia, y porq̃ aquel dia no ſe pudo acabar de determinar, fue mãdado que ſe tuuieſſe ſilencio y ſecreto en ello. La madre de aquel Papiro, como vieſſe q̃ aquel dia ſe tardaſſen en el ſenado mas de lo acoſtũbrado, tomado al niño a parte, q̃ a penas tenia diez años, le preguntò q̃ ſe hauia tratado en el ſenado, que tanto hauian tardado? El moço le dixo que no ſe lo preguntaſſe, porq̃ era precepto de ſilẽcio. Pueſta la madre eneſto tuuo mucho mas codicia de lo ſaber: y vnas vezes cõ halagos, otras vezes cõ amenazas, otras cõ obras lo quiſo ſaber del niño. El niño Papiro viendo ſe tan moleſtado de ſu madre, determinò de burlarla, y anſi le dixo: Señora lo q̃ hoy ſe tratò en el ſenado, cuya reſoluciõ queda para mañana, es, que ha parecido a los ſenadores, que es bien que la gente ſe multipli-

tipli que por causa de las guerras, y queriẽdo ordenar q̃ cada hombre tomasse dos mugeres, otros dezian q̃ seria mejor q̃ cada muger tomasse dos maridos, y cõ esto no se acabò de determinar, queda la resolucion para mañana. La buena matrona Romana creyolo, y luego aquella tarde y aquella noche auisò a todas las mas de las illustres Romanas de todo lo q̃ passaua, auisandolas q̃ cada vna procurasse por su parte que tal cosa no passasse. Y aun tambien es de notar lo q̃ todas hizieron: porq̃ sobre ser mas de diez mil Romanas las q̃ se hauiã auisado, ninguna se descubrio cosa alguna, porq̃ no les estoruassen lo que querian hazer. Venido pues el siguiẽte dia vierades gran numero de señoras Romanas a la puerta del senado procurando cõ grandes vozes que no se hiziesse tan injusta ley, como en q̃ vn hombre casasse con dos mugeres, y ya q̃ huuiesse de ser, fuesse lo contrario, pues sabian que mas apta era vna muger para dos hombres, que no vn hombre para dos mugeres. Los senadores espantados de tan gran nouedad y aun liuiandad, como sus mugeres trayan y aun

pedian (no ſabiendo el principio dello) ſe preguntauan vnos a otros, que era. El mochacho Papiro los ſacò de aquel deſſeo, contandoles lo que paſſaua, lo qual fue muy reydo en el ſenado: y fue luego ordenado, que ningun mochacho entraſſe en el ſenado, ſino era Papiro, porque no deſcubrieſſe el ſecreto: y no ſolo eſto le dieron, mas le hizierõ eſtatua: y dende niño le dierõ grandes officios, mirando mas a ſu cordura que a ſu edad. Y las ſeñoras Romanas ſabida la burla, ſe tornarõ a ſus caſas corridas y affrentadas y aun auergõçadas. Marcel. Eſtraño hecho de niño fue eſſe por mi vida, y grande exemplo para los hombres de agora. Doro. La quarta coſa que vn hombre ha de tener, es, que ſea prudente en lo que aconſejare. Officio es el aconſejar que lo hazen muchos y lo ſaben hazer pocos. Coſa de reyres, que tan en breue ſe pone vno a dar vn conſejo, como ſi lo tuuiera de toda ſu vida bien eſtudiado. En el que demanda el conſejo ha de hauer diligẽcia y no pereza, y en el que lo ha de hauer, prudencia para darlo, y poca diligẽcia para pronunciarlo, y mu-

y mucho eſtudio para eſtudiarlo. El buen Platon, mas eſtudio dezia que hauia menester para acõſejar a ſu amigo, que no para leer a los philoſophos en el academia. El q̃ ha de dar conſejos, ha de ſer hõbre cuerdo, por el buen juyzio que tiene; hõbre ſabio, por lo mucho que ha leydo; hombre anciano, por lo mucho q̃ ha viſto; y hõbre ſuffrido, por lo q̃ por el ha paſſado. Ha le de dar hombre ſin paſſion, porq̃ no le ciegue malicia. Ha ſe de dar ſin intereſſe, por q̃ no le impida codicia: y ha le de dar hombre vergõçoſo, porq̃ no acõſeje coſa deſuergonçada. Hauiẽdo de tener eſtas coſas el q̃ aconſeja, pareceme a mi q̃ menos mal ſeria darle parte de la haziẽda, que no vn conſejo, y por eſto bien oſare dezir, que es officio tan comũ q̃ lo vſan muy muchos, y lo ſaben hazer muy pocos. Caſo de reyr y aun de rabiar y de burlar es, q̃ venga vn hombre a pedir vn conſejo a otro, en que le va la vida, la honra, y la hazienda, en dar ſe lo de vna manera, o de otra; y ſin quitar ſe de alli, ni aun mudarſe de vn lugar, tan ſin aſco le da el cõſejo, como ſi le preſtaſſe vn real. Coſa prohibida es, haſta en los

legiſtas dar conſejo ſin ver la ley, tratando las y leyendolas cada dia: pues mas graue es que vn hombre aconſeje vna coſa que jamas vio ni oyo. Marcel. No ſe vſa otra coſa ſino dar conſejos a marauedi. Doro. No lo deurian hazer, eſpecial el hombre q̃ preſume de bueno. Marcel. Yo me guardare deſſo de hoy mas. Doro. Cierto haras Marcello tu prouecho: mas paſſemos adelante. La quarta coſa que vn hombre de bien ha de tener, y aun de hazer el caſado es, ſer cuydadoſo en proueer ſu caſa, conuiene a ſaber, veſtir a ſu muger, criar ſus hijos, y pagar a ſus criados: porq̃ en las coſas voluntarias pueden ſe los hombres deſcuydar, mas en las neceſſarias no ſe deuen deſcuydar ni oluidar. El officio del varon es ganar la hazienda, y el de la muger allegarla y guardarla. El officio del marido es, andar fuera a buſcar la vida, y el de la muger guardar la caſa. El officio del mari do es buſcar dineros, y el de la muger no mal gaſtarlos: porq̃ tener muger deſperdi ciada y gaſtadora, es tener vna tinaja ſin ſuelo. El officio del marido es tratar con todos, y el de la muger hablar con pocos.

Lo 4. del caſado, prouea ſu caſa.

El officio del marido es ser dado y amigable a todos, el dela muger es ser çahareña con todos. El officio del marido es saber bien hablar, y el de la muger preciarse de callar. Y el officio del marido es zelar la honra, y el de la muger preciarse de muy honrada. El officio del marido es, ser dadiuoso; y el de la muger es, ser guardadora. El officio del marido es, vestirse como puede; y el dela muger como deue. El officio del marido es, ser señor de todo; y el de la muger dar cuenta de todo. El officio del marido es, despachar todo lo dela puerta afuera; y el de la muger dar recaudo a todo lo de dentro de casa. Finalmente digo, que el officio del marido es grangear la hazienda, y el de la muger es gouernar la familia. La casa del casado donde esto se haze, llamaremos la bien afortunada: y la casa donde no se haze, no puede estar sino mal afortunada. Que la muger pida al marido cosas superfluas y costosas no se las deue dar: mas si pide cosas necessarias, no se las deue negar: porq̃ tan gran necedad seria negarle lo vno, como darle lo otro. Ha de pẽsar el marido, q̃ muchas

vezes prouee la muger su casa sobre pren das dela honra. El marido q̃ no da a su mu ger quando es razõ y cõuiene para la saya, para la toca, para el chapin, para la seruilla, para vestir a sus hijos, ni para pagar los criados, ni para comer la familia, y lo vee todo mejorado; antes ha de pẽsar q̃ lo gana trotando o mal baratãdo la haziẽda, q̃ no hilãdo. Algunas mugeres ay q̃ son malas, no porq̃ lo querrian ser, sino por falta de sus maridos, a trueque d̃ su castidad suplẽ su extrema necessidad para mantener la casa. Poco aprouecha lo q̃ la muger labra ni hila; sino que tambiẽ es menester q̃ el marido affane, sude, y trabaje; dõde no, crea q̃ o se ha de padecer grã necessidad, o q̃ la casa se proueera a costa dela hõra del marido, y de la persona de la muger. Por ninguna cosa deue la muger hazer cosa q̃ sea deshonra suya y de su marido, y de sus parientes; mas muchas vezes los maridos causã la dissoluciõ delas mugeres. Cõ q̃ razõ podra reñir y aplacar el marido ala muger, q̃ jamas le vido ella echar mano a la bolsa para traer de comer. El marido q̃ cõforme a su estado mãtiene su familia, justa mente pue-

puede reñir ala muger los descuydos; mas el que no, con razõ callara lo que dixere, suffrira lo que oyere y sospechare, y aun alguna vez acertara lo q̃ sospechare. Mar. Muchas vezes acontece esso, especialmente en algunos que van a las Indias, y dexan las mugeres moças y hermosas solas. Dor. Dizes la verdad, q̃ como te dire adelante, gran cosa es el aparejo: mas passado adelã te. La sexta cosa q̃ el marido ha de hazer es, que sea enemigo de malas compañias, mayormẽte de lleuarlas a su casa: porque el hombre casado es biẽ que sea amigo de buena compañia. Muchos y muchos hay que son mal casados, no por las faltas q̃ en sus mugeres veẽ, sino por lo q̃ muchas personas leuãtã: si el marido es bouo, passarã; mas si es discreto, por affrẽta ha de tomar q̃ ningũ hõbre diga mal de su muger, pues el la tiene en su casa y en la mesa cada dia, y en la camara cada noche, y el otro por ventura no la vee vna vez en toda la semana. Si la muger es vna loca, parlera, derramada, andariega, liuiana, absoluta, y dissoluta, el marido de razon es el q̃ primero lo ha de ver y saber y el q̃ lo ha de remediar: y sino

La 6. enemigo de malas compañias.

y ſino, al tal muy bien le eſtà qualquier daño, pues el lo quiere ſuffrir. Vna delas grãdes offenſas q̃ a Dios nueſtro ſeñor ſe pueden hazer, es zizañar al marido con la muger, o la muger con el marido: porq̃ ſi algun deſcuydo vieremos en el o alguna flaqueza vieremos en ella, como cada dia acontece, tenemos licencia para auiſarlos; mas no la tenemos para zizañarlos. Muy culpados ſon los maridos q̃ de ligero dan credito a los parientes, a los amigos, a los vezinos, y a los criados; los quales ſi algun mal les dizen de la muger, no es tanto por ſu hõra del como por el mal q̃ a ella quieren. Es dañoſo al marido tratar cõ malos hõbres, por la infamia q̃ de ſu compañia ſe les puede ſeguir: porq̃ hay algunos tan ſagazes y tan malos q̃ procurã tomar amiſtad con el marido, no por otra ninguna coſa, ſino por tener la entrada ſegura con ſu muger. Bien ſe ſuffre q̃ el amigo, el conocido, y el pariente del marido conozcã a la muger, mas no es bien que tengan cõ ella amiſtad: porque la amiſtan para en familiaridad, y aun en conuerſacion, y eſto en todos eſtados y maneras de gentes. No

es mi parecer q̃ ninguno con verdad ose ni pueda dezir, yo entro en casa de fulano y cõ su muger, como, burlo, parlo, y passo tiempo, porque es mucho mi señora, amiga, y deuota. Reniego y blasphemo yo del amigo q̃ tiene otro passatiempo, sino con la muger del amigo. Lo q̃ se puede y sufre dezir es, fulano es mi amigo, y a su muger pocas vezes la he visto: porq̃ veo q̃ dize el refran, que la muger y el espada puede ser mostrada, mas no cõfiada. Si al marido se le sigue alguna infamia por lleuar al amigo a su casa, deue se quexar de si porq̃ lo lleuò, y no de su muger porque tropeçò. Entre los Egypcios era ley, q̃ la muger no pudiesse tener otro ningun amigo, sino a los del marido, y aq̃llos no podiã ver a la muger sino vna vez en la vida. El marido deue hõrar a los pariẽtes de su muger, y la muger a los del marido: porq̃ de la muger se deue seruir, y de los pariẽtes honrar. No deuẽ los pariẽtes yr a visitar a la pariẽta muchas vezes; mas quãdo fueren, licito es q̃ el marido los hõre, y muy biẽ los hable. Algunas vezes las mugeres emprẽdẽ amistades escusadas, aunq̃ no son prouechosas, y entõces

tōces cō buenas palabras lo deue el marido estoruar: la muger a nadie ha de tener por enemigo, y a solo su marido ha de tener por amigo. Mar. No seyía ya otra cosa en el mūdo. Dor. Tienes razō desto, era tāta la malicia humana, q̄ ya se imprimiā libros, no solo d̄ como el amigo engañaria al amigo, mas tambien como vna ramera hauia de engañar a todo el mundo, cosa detestanda, sino fuera remediado y socorrido por los señores de la sancta Inquisicion, como zelosos de la hōra de Dios nuestro señor, y de la buena reformaciō de los Christianos, y como verdaderos padres q̄ son, pues por ser padres de las animas gozan de este nōbre: mas passemos adelante. Marcel. Sea assi. Dor. La septima, ha de ser el marido suffrido en las importunidades de la muger: vnas vezes dissimulādo, y en las cosas de poca calidad condescendiendo: porque si a todas las cosas que vna muger tiene quexa y forma querella el marido ha de responder y satisfazer, tenga creydo que ha menester las fuerças del fuerte Sanson, y la sabiduria del sabio Salomon. Vna cosa de los maridos pensar

La 7. suffrido.

eneſte caſo, q̃ la muger o es cuerda, o es lo ca: ſi la muger te cupo en ſuerte loca, poco te aprouecha reſponderla, ni aun reprehenderla: ſi te cupo cuerda, abaſta vna palabra que le digas: porq̃ regla cierta es que ſi la muger no ſe corrige por vna palabra que le digan, no ſe corregira con quantas palabras los ſabios eſcriuieron, ni cõ quantos palos le puedẽ dar. El hombre cuerdo mas ha de vſar cõ ſu muger de ſagazidad que de crueldad: porque es de tal calidad la muger, que al cabo de treynta años q̃ eſtan caſados, cada dia hallara el marido reueſes en la condicion y mudanças en la conuerſacion. Marcel. No ſe yo q̃ ſera adelãte, mas no digo reueſes, mas tajos y eſtocadas, y todo tiene mi muger. Doro. Bien ſera plaziẽdo a Dios, haziendo lo que deues, porque entõces ella hara lo que vee. Marcel. Proſigue las otras tres cõdiciones que ha de tener el hõbre, que yo todas las quiero obrar. Doro. Plega a Dios que tu lo hagas con el deſſeo que yo te lo digo.

La 8. zeloſo en cri- Es la octaua coſa, q̃ ſea el hombre zeloſo en la criança de ſus hijos. Marcel. Eſſa poco es meneſter agor porque haſta agora ninguno

ninguno tengo. Doro. Plega a Dios que te vea yo en tiempo q̃ con ellos te alegres que entonces yo te prometo de auisarte muy largo de todo lo que para su costumbre y criança deues hazer. Marcel. Haga Dios lo que fuere seruido. Doro. La nona cosa es, que el marido sea recatado en las cosas de la honra, y no muy celoso con su muger. A dos generos de gentes vemos ser muy celosos, cõuiene a saber, a los que son mal acondicionados, o a los que siendo moços fueron trabiessos. Tienen por imaginacion los hombres q̃ quando moços fuerõ trauiessos, que lo q̃ las mugeres de los otros hizieron con ellos han de hazer las suyas cõ los otros, lo qual es grãde vanidad pẽsarlo, y no pequeña locura dezirlo: porq̃ si hay mugeres dissolutas, tambien hay otras muy honestas, muy buenas y muy recatadas. Dezir q̃ todas las mugeres son buenas, parece affici on; mas dezir que todas son malas, es falta de seso y de razon: basta dezir q̃ entre los hombres no falta que reprehẽder, y entre las mugeres tãpoco faltan algunas cosas q̃ loar. No tẽgo yo por malo q̃ a vna muger si es algun

ar sus hijos.

La 9. recata do en cosas de hon ra.

 poco

poco liuiana la pongan en razon y la quiten la occasion; mas tengo por muy malo que la pongan en tanto estrecho: y le den tan mala vida que la traygan a desesperar. No digo yo q̃ hay mugeres en esta vida tã malas de regir y aun de emendar; que mas parece que nacieron para deshonra de su marido y de sus deudos, q̃ para otra cosa. Por otra parte vemos q̃ hay otras mugeres de tan limpia cõdicion y tan casta inclinacion, q̃ parece q̃ nacieron en el mundo para hõra de sus maridos y de sus deudos, y para espejo de todas las mugeres. De quando en quãdo no es malo a la muger cerrarle la puerta y quitarle la ventana, y vedarle alguna salida, y aũ apartarle de alguna sospechosa cõpañia: mas esto ha de hazer el marido de tal manera q̃ piense la muger que fia mas della que no de la guarda que la pone, dando algunas justas escusas para lo que haze. Alabo y tengo por bueno ser los hombres con sus mugeres cautelosos; mas desalabo y repruebo ser celosos: porq̃ ninguna cosa procura tanto vna muger como la q̃ le es vedada. Quãdo el marido tiene de la muger sospecha,

deue

deue ſe aprouechar de cautelas, no moſtrandolo en palabras: porq̃ la muger vna vez del marido affrẽtada, no procura otra coſa ſino como affrẽtar al marido en aq̃llo que le impuſo: y eſto no tanto por el apetito q̃ tenia como por verſe vengada. Las fuerças de Sanſon, la ſciẽcia de Homero, la ſabiduria de Salomon, la prudencia de Auguſto, las cautelas de Pirro, la paciẽcia de Iob, ni la ſagazidad de Anibal no baſtan a forçar a vna muger ſi quiere ſer mala, a que por fuerça ſea buena. Los deſcuydos y flaquezas que viere vn marido en ſu muger, no es licito pregonarlas, ni aun luego caſtigarlas; ſino que dellas deue reñir, dellas corregir, otras auiſar, y otras caſtigar; dellas atajar, y las mas dellas diſſimular. Dos coſas ſon las q̃ vna muger no puede cõ ninguna paciencia ſuffrir: q̃ la tengã por mala de ſu cuerpo, ni por fea de ſu cara. Es la cõcluſiõ deſto, q̃ quãdo el marido ſupiere q̃ ſu muger no haze plaça ꝺ̃ ſu perſona, ni anda por las calles ſu fama, q̃ no la trate como celoſo, ni la hable como malicioſo, porq̃ gran obligaciõ tiene la muger a ſer buena quãdo el marido ha della grã

confiança. Marcel. Pocos celos pido yo a Eulalia mi muger, porq̃ soy poco celoso. Doro. Biẽ parece q̃ eres poco celoso, pues que en toda la noche a penas vienes a casa. Mas prosiguiendo nuestro cuẽto, La decima y primera y mas principal cosa q̃ el marido ha de tener y ha de hazer, es, amar a su muger: porq̃ todas las cosas fundadas con amor, aunq̃ muy asperas, al fin se acaban y con poco trabajo. Nuestro Dios cõ el amor q̃ por su infinita bondad tuuo al linage humano, no solo se vistio d̃ nuestra humana carne, mas aun cõ aq̃l amor suffrio muerte y passion por nosotros. Cree me q̃ si amor falta en el matrimonio, todos los bienes faltã. Mucho se deue el marido euitar de trauar enojos cõ su muger: y mucho mas los deue euitar quando son rezien casados; porq̃ si a los principios la muger comiẽça a aborrecer al marido, tarde o nunca le tornara a amar. A los principios de su casamiẽto deue el sagaz marido alegrar regalar y enamorar a su muger: por q̃ si despues vienen a reñir, sera por enojo nueuo q̃ se passa presto, y no por enojo antiguo. Son muy grãdes enemigos el amor y def-

La decima deue el marido amar a su muger.

y desamor, y el que primero toma posada esse queda aposentado toda la vida: porq̃ los primeros amores pueden se de la persona apartar, mas no del coraçon oluidar. Muchos maridos hay q̃ se alaban q̃ son seruidos y temidos de sus mugeres y engañan se, q̃ mas valiera q̃ fuessen amados, porq̃ la muger que està aborrida, teme y sirue a su marido, mas la q̃ esta cõtenta, ama le y regala le. Mucho deuemos las mugeres trabajar por estar en gracia de nuestros maridos; y mucho mas deuẽ nuestros maridos por no caer en nuestra desgracia: porq̃ si vna muger se determina a poner los ojos en otro, otro la gozara, aunq̃ pese a su marido. Para tan larga jornada y tan trabajosa como la del matrimonio, no se ha de contentar el marido cõ hauer a su muger la virginidad, mas tambiẽ procurar de robarle la volũtad: porq̃ poco aprouecha viuir casados, sino esta de por medio el viuir contẽtos. El marido q̃ no es bien quisto de su muger, tiene en peligro la vida, en condicion su hazienda, en sospecha su honra, y en perdicion su casa: porque piadosamente podemos creer q̃ no dessearа

larga la vida al marido,la muger que con el la passa tan mala,ni mirara por la haziēda y casa la que tiene puesta la affició y coraçon en otros. Marcel. Essa es la cosa mas cierta del mundo, q̃ donde no hay amor no falta arrepentimiento,y aun dolor. Yo por Dios que si mi muger mudasse la cōdicion, yo la amaria mucho. Doro. Mudala tu,que yo se que ella la mudara, mas allende de estas diez cosas,otra deuen hazer,ansi los maridos como las mugeres,y es. De cosa que entre ellos passare, no dar cuenta a nadie;mas ya que sea cosa que se deue quexar como de vn descuydo(hauiēdolo corregido muchas vezes y no lo hauiendo emendado) deue se quexar, no a sus parientes, sino a los de su muger, y la muger por el cōtrario:mas mucho mejor es no quexarse,sino cō amorosas palabras reprehenderse. Quexarnos a nuestros vezinos, no es otra cosa sino dar occasion a que si nos quieren mal tomen plazer: y si nos quieren bien,tengan q̃ dezir. Hay hōbres tan mal mirados, y mugeres tan mal suffridas, que ni ellos saben reñir sino vozeando como locos,ni ellas respōder sino gritan-

gritando como desatinadas, de forma q̃ el officio de los vezinos es, apaziguarlos entre semana, y oyr sus q̃xas cada dia. Quexa se el marido, diziendo, q̃ su muger es braua, q̃ no hay demonio que cõ ella pueda. Quexa se q̃ es celosa y sospechosa, que no puede cõ ella hazer vida. Quexa se q̃ es impaciente desseguada, y a cada passo lo deshonra. Quexa se tãbien el marido q̃ su muger es flaca y enferma, y q̃ gasta quãto tiene en curarla. Quexa se q̃ es perezosa, dormillona, desaliñada, comadrera, y mal casada, y que si vna vez toma la puerta hasta ver las estrellas no torna a casa, y otras dos mil quexas. Por otra parte como la muger no tẽga manos para se vẽgar, sino lengua para hablar, quexa se de su marido q̃ es triste, cetrino malenconico, mal acõdicionado, q̃ no cabẽ cõ el los vezinos, ni los de casa, q̃ es brauo, mal suffrido, q̃ a las moças apalea, y a ella destoca. Quexa se q̃ la llama fea, y otras injurias, que en cõtarlas le saltan lagrimas del coraçon. Quexa se que no la dexa yr a ver a sus padres, ni aũ a missa. Quexa se q̃ es celoso sospechoso, q̃ no la dexa parar a la puerta ni a la vẽtana,

ni aun tampoco la dexa veſtir vna ſaya,ni poner vna toca, ſino q̃ la haze eſtar guardada como vna donzella:quexa ſe que no le agradece ſeruicio q̃ le haga, ni le cree coſa q̃ le dize:porq̃ ſi eſtà enojado a todos deſmiente,y quãto tiene en las manos arroja: quexa ſe q̃ no dexa muger caſada,ni viuda, ni ſoltera, ni moça a quien no ſiga: quexa ſe q̃ es vn tablajero,jugador,borracho,y quantas quexas vos quiſieredes pẽſar. Dar cuenta deſtas coſas a quien no las puede remediar,ni aun cõuiene ſaber, parece q̃ enel hõbre es poquedad,y enla muger liuiandad. Coſa braua es q̃ no quiera vn hõbre moſtrar lo q̃ tiene en ſus arcas,y q̃ diga lo q̃ tiene en ſus entrañas. En moſtrar el amigo a vn amigo el dinero, el oro,la plata,y las joyas,no hay incõueniẽte ninguno; mas en moſtrar lo q̃ tiene el coraçon,de amor o deſamor, hay grande inconueniente: aquello es meneſter eſtar cerrado,pues eſtà en el coraçon; que enlo otro no hay neceſſidad. Al q̃ nos ama de coraçon,a el ſolo hauemos de manifeſtar las penas del coraçõ.En las paſſiones è infortunios que ſe offrecẽ,no deuemos manife-

feſtarlas,ſino a quien ayude a remediarlas o alomenos a llorarlas: porq̃ las lagrimas del amigo mucho ayudan a paſſar el trabajo. Pues ſi eſto es verdad (como es verdad) para q̃ el marido ſe quexa de la muger,ni la muger del marido, a quiẽ no los ha de remediar, antes los ha de burlar y mofar? Si alguna locura hiziere el marido y alguna liuiandad la muger, gran locura y poca cordura es dezirlo a los q̃ no lo ſaben: mas vale que lo ſoſpechen los otros que no q̃ lo ſepan de la boca dellos. Quiero en fin concluyr con dos o tres exẽplos antiguos de hombres q̃ mucho amaron a ſus mugeres. El primero fue nueſtro padre Adam, el qual ſiendo pueſto en el parayſo terrenal,y ſiẽdole por Dios vedado, y aun ſo pena de la muerte prohibido, q̃ no comieſſe de vn ſolo arbol:fue tanto lo que quiſo Adam a ſu muger Eua, y tanto fue ſu atreuimiento,q̃ por complazerla ſe atreuio a comer del fruto,y ponerſe a rieſgo de morir. De Dario eſcriue Quinto Curcio, q̃ ſiendo vencido por Alexandre magno, y deſpojado de ſu reyno, a todo moſtro grande animo, ſino quando ſupo

Exemplo de buenos caſados.

que

que su muger era captiua, que entõces cõ-
menço a llorar, como por cosa q̃ queria
mas que su vida y estado. El buen casado
Tiberio Graco (cuenta Valerio Maximo)
que fue tanto lo que amo a su muger, que
hallãdo vn dia en la cama donde dormiã
dos culebras, fue a preguntar al Aurispice,
q̃ cosa era (porq̃ entõces mirauan mucho
en agueros) y fue respondido por el Auri-
spice, que si matauan el macho primero q̃
moriria el primero que su muger: y que si
matauan primero la hembra, q̃ su muger
moriria primero. Oydo esto por el, eligiò
antes su muerte que la de su muger, y ansi
matò al macho: y despues acontecio assi,
que el murio primero, y ella quedò viua:
mas ella fue despues tan casta, que biẽ co-
nocio ser muger de tan excelẽte marido.
De vnos pobres hombres, cuenta Baptista
Fulgoso, que andando se por la ribera co-
giendo almejas para vender, para lleuar su
pobreza, la muger fue presa por vnos cos-
sarios del rey de Tunez. Viendo el marido
la prision de la muger, se echò a nado, lla-
mando a los cossarios, q̃ lo lleuassen tam-
bien, q̃ mas queria ser captiuo con su mu-
ger,

ger, que libre ſin ella. Los coſſarios los tomaron eſpantados dello, è hizieron mucha honra a los pobres hombres. Y llegados a Tunez, no ſolo los lleuaron al rey, mas le contaron lo que paſſaua: el qual mouido de piedad, de ver lo mucho que ſe amauan, no ſolo les dio la libertad, mas muy ricos los embio a ſu tierra. Eſto te he querido contar señor Marcello, porq̃ tomes exemplo en eſtos, y ames a tu muger pues tu la eſcogiſte, y Dios te la dio, que viuays en paz, como Dios manda. Marcel. Mucho he holgado por Dios señora Dorothea con la tu illuſtre platica, y mucho me ha buelto la voluntad para ſer otro de lo que ſolia ſer: y caſi puedo dezir q̃ por ti ſoy tornado hombre. Lo que te ſuplico es, que viſites a tu amiga Eulalia, y la encamines en lo que deue hazer, que de mi parte yo te prometo que no haya deſcuydo. Doro. Pierde el cuydado de eſſo, y Dios te guie. Marcel. El quede contigo, Amen.

FIN DEL TERCERO Colloquio.

COL-

COLLOQVIO QVARTO:

enel qual figuiẽdofe los paffados,y hauiẽdo Marcello ydo cõ voluntad de obrar todo lo q̃ Dorothea le hauia acõfejado,y hauiẽdolo puefto por obra, y eftando ya muy conformes el y fu muger Eulalia. Eulalia va a vifitar a fu amiga Dorothea, y da le las gracias dela paz (q̃ mediãte ella) Dios nr̃o feñor hauia fido feruido de poner entre ella y fu marido. Y diziẽdole como eftaua preñada,dizele Dorothea como fe deue hauer la muger preñada en fu preñez. Y eftãdo hablãdo en efto, entra Marcello marido de Eulalia:y queriẽdo faber enlo q̃ hablauã,dizele como fe ha de hauer el marido cõ fu muger quando efta preñada,y en fu parto, en el criar de fu criatura,en dalle los maeftros y amas,y en doctrinarlos. Tratã fe materias fabrofas d̃ leer,y prouechofas para obrar. Van muchos acontecimiẽtos acaecidos,afsi d̃ la fagrada fcritura como humana.

Son interlocutores.

Dorothea. Eulalia muger de Marcello. Marcello marido de Eulalia.





Dorothea.



PAZ, amor, y perpetua concordia, sea siempre cõtigo señora Eulalia. Eula. La misma paz, amor, y cõcordia, te de Dios a ti señora Dorothea, q̃ bien creo q̃ dondequiera q̃ tu entrares o pusieres las manos, con tus saludables consejos no puede faltar. Dor. Mucho huelgo por cierto de verte vestida de tã alegre y hermosa vestidura como es essa purpura. Eula. La alegria del coraçon no puede dexar de mostrarla el cuerpo de fuera. Doro. En grande grado huelgo desso q̃ me dizes hermana Eulalia pues mis cõsejos bastaron para poner paz entre vosotros. Digo que me gozo, lo vno por hauer aprouechado a mis amigos, y lo otro por hauer hecho seruicio a Dios, en hauer, mediante mis amonestaciones en algo os conformado. Eula. Como en algo, antes està todo al reues de lo q̃ solia; porq̃ mi marido que antes era dado a mugeres, y antes me abotrecia y no me amaua, aora ha aborrecido a todas para amar me a mi sola (digo las malas mugeres.) Doro. O dichoso successo. Eula. El q̃ an-

Gozo delbue Christiano

tes era jugador, ya es tornado enemigo de jugadores, que no solo no vellos, mas ni oyrlos mentar no querria: el que antes era amigo de alcahuetas, agora es enemigo dellas, que ni aun solamẽte quiere oyr las mentar. El que antes venia a media noche, y aun a vezes no lo veya; agora su mayor deleyte es estar en casa: el que antes a penas tenia cuydado de venir a casa, agora la tiene muy proueyda: el q̃ antes no me miraua a la cara, agora no se alegra mas con otra cosa: el que antes era brauo, agora se ha tornado muy manso y amigable. Que te dire, que ni soy quiẽ era, ni mi marido es quiẽ era. El es gracioso, amigable, regozijado, proueedor de su casa, allegador y grangeador, diligente de su hazienda: cierto cõ todos prudente, sufrido, zeloso de su honra, enemigo de malas compañias. Que te dire, sino q̃ a mi sola ama, en mi piẽsa, a mi quiere a mi dessea, comigo se contẽta, y aun se halla muy dichoso, è yo con el la mas bienauẽturada del mundo, pues me veo libre de captiuerio, y puesta en libertad, y de sierua hecha libre, y amiga y compañera, libre de enojos y llegada

gada a mil plazeres. Dichoso fue el dia en que fuymos amigas: dichosa fue nuestra conoscencia, y dichoso el dia q̃ te conoci, y mas dichoso el dia q̃ tu me acõsejaste è yo te crey: por lo qual te pido como mi señora, mi amiga, mi libertadora, y como triumphadora y vencedora de mis vicios y de mi marido, me des las manos, porq̃ te las quiero besar. Doro. No se suffre Eulalia en nuestra amistad, q̃ tu te humilles a hazerme tal reuerencia, antes me abraça, que harto premio es para mi, y hartas gracias doy a Dios, por hauer puesto concordia entre marido y muger tan discordes: porque ciertamente esta es la mayor cosa, y el mayor seruicio q̃ a Dios se puede hazer. Mas por tu vida q̃ me cuentes por extenso como os auenistes, qual se humillò al otro, y como os cõformastes. Eula. El mismo dia q̃ tu señora Dorothea le hablaste se vino a casa muy temprano, y no cõ la ferozidad acostũbrada, sino con vna domesticidad nunca vista, me dixo. Señora que tenemos q̃ cenar? Yo q̃ de aquel modo le oy hablar, admireme assi de verle q̃ venir a casa a cenar, lo que nunca hazia,

como en verle hablarme tambiẽ:y como vi que entonces era tiempo de tus amonestamiẽtos,respondi,que no cosa ninguna, mas que presto se adereçaria: y yendome al corral delas gallinas,presto hize a la moça matar vna,y yo misma la aderece. Con lo qual el se mostraua tan alegre,q̃ yo daua gracias a Dios. Y hauiendo cenado aq̃lla misma noche, nos prometimos el vno al otro de viuir la vida conformes,haziendo lo que deuiamos:assi q̃ comence a poner en obra las artes que tu me enseñaste, conuiene a saber,amarle de tal modo que ninguna cosa en esta vida amo ni precio, sino a el y a sus pariẽtes, que a penas antes los queria oyr mentar, agora los amo como a mi misma, y no pienso que no me pagan en la misma moneda, antes mejor: aun de tal suerte nos hauemos, que yo le obedezco quanto manda, y el viendo mi obediencia muchas vezes muda el parecer,y toma mis consejos y amonestamientos q̃ de la suerte que tu me enseñaste le doy. Ya no procuro yo de abrir la puerta de la calle para salir, sino de tenerla cerrada,porq̃ nadie pueda entrar. La cosa de q̃

mas me precio es la verguença,la qual me parece tal joya, qual tu me alabaste. No solo dezir, mas ni oyr no querria palabra suzia ni fea,ni deshonesta.Todo mi cuyda do es en mirar por mi casa,por mi hazien da,y por mi familia,procurar que nada se pierda, procurar que todo se aprouechc, procurar que todo se haga a proposito de mi marido,injurias q̃ nos digamos,ni aun mala cara que nos mostremos, tan anejo es de nosotros que no tenemos cosa mas oluidada,tan alegre estoy,tan alegre viuo, que ruego a Dios de a ti tanta alegria,como a mi has causado.Doro. Harta alegria es para mi verte alegre,verte gorda, verte conforme a tu marido,y agora mas q̃ nũca has de procurar viuir recatada, andar recatada, y ser bien hablada y biẽ mirada. Mayor gloria merece el que conserua lo q̃ ha ganado,que no el q̃ lo sabe ganar: por que el que lo gana, gana lo con vn bayuẽ que la rueda de la fortuna da: mas el que lo sabe conseruar,y el que lo sabe tener,es por cordura: y no lo digo por agora, que si estays en paz, aueys de procurar de augmentarlo,con augmentar amor; agora q̃

teneys ſembrado el amor,y es començado a nacer,conuiene que lo regaleys para que nazca y tome fuerças y eche ſus rayzes:porque deſpues de vna vez arraygado ningun viento de mal querẽcia ni ningun agua de celos ni ningun ſol de deſabrimiẽto ſera poderoſo de lo alançar: porq̃ como dize vn poeta,las yras de los enamorados, ſon paz para todo el año. No digo eſto porque te fies en ello para darle enojos a tu marido, mas para q̃ ſiempre eſtes en tu començado amor. Dulce coſa es el matrimonio,ſi con amor ſe proſigue:y coſa aborrecible ſi el enemiſtad anda de por medio: agora que eſtays cõformes,hazed que ſe acreciente el amor entre entrãbos. Coſa era de penſar que por la via que lleuauades,hauiades jamas de tener vn buen dia.No ſiente tãto el marido ver el roſtro tuerto de la muger por el enojo q̃ le cauſa, como por penſar q̃ aborrece a el, por amar a otro. Eula. Ciertamente hermana Dorothea yo hare eneſſo todo lo que deuo. Doro. Muy crecida me parece q̃ tienes la barriga: algo deue de hauer obrado la nueua amiſtad. Eula. Antes me parece

El hõbre q̃ ama, de que uiera s celo õ.

que

que estoy preñada. Doro. Plega a Dios q̃ sea verdad, que mucho hara para acrecen tamiẽto de vuestra amistad, tener vn hijo de por medio. Eula. Tengo grã miedo de mal parir, como he hecho otras dos vezes. Doro. Ya me acuerdo que me dixiste que hauias mal parido dos vezes: mas dime por tu vida de q̃ causa fue. Eula. Tambien me acuerdo que me prometiste que me contarias todo lo que vna muger preñada deue de hazer. Doro. Es verdad que te lo prometi, y no me salgo fuera, antes digo que estoy presta de hazerlo. Eula. La causa porque yo mal pari aquellas dos vezes; la vna fue por apretarme mucho vna saya, y la otra creo que por. Doro. Porque fue. Eula. Por occasion de vn enojo que tome. Doro. Gran culpa tuuiste en esso: porque por cierto por dos cosas tan liuianas como apretatte cõ la saya el cuerpo, y tomar vn enojo de no nada, por ventura mataste a la criatura que engendraste y pusiste en peligro tu vida. Eula. Pues por tu fe que me cuentes hermana Dorothea lo que yo deuo hazer. Doro. Soy contenta. Por dos causas de la parte agente

puede venir aborto a mi ver, lo que comunmente acaece. La vna por causa de la muger, y la otra por causa dl marido: pues agora no estamos sino mugeres; y digo q̃ toda muger que la criatura siente viua en su vientre, deue viuir muy recatada, y andar muy sobre auiso. Bien me pueden dezir, que como oso hablar en mal q̃ no he probado, y digo que el medico tampoco ha probado todas las enfermedades, y por las letras que tiene, y por lo que ha visto y curado las cura: ansi yo hablare en esto, segun lo q̃ he visto, y oydo, y aun tambien leydo. Boluiendo pues al proposito, digo, que quanto el licor es mas precioso y de mas valor, y el vaso en que esta es mas delicado, mas se deue temer el peligro; quiero dezir por esto, que el vientre donde la criatura anda, y la misma criatura anda, son tan delicados, que deuemos con razõ temer el peligro. Quãdo alguno siembra alguna preciada simiente en vn huerto, no solo pone pena al que entrare dentro y la pisare, mas tambiẽ la haze cercar de cañas por euitarle el peligro: pues si esto se haze por quitar el peligro de vna yeruezita, q̃ a penas

a penas aprouecha algo; quãto en mayor cobro y mas la deue cercar la muger a su criatura, dela qual ha de dar cuẽta al summo criador: y no solo ha de dar essa cuenta a Dios, mas a la Iglesia de su Christiano, y a su marido, del hijo. Pues dõde tan estrecha cuẽta nos han de demãdar, si por nuestra culpa o negligencia lo perdemos, razon es que põgamos gran guarda enello. No se que paciencia ni que razõ lo puede soportar, que se vea vn hombre cõ lo que desseaua, q̃ es tener a su muger preñada, y quiera vna muger por vna poca cosa perderse a si y ala criatura que hauia de parir, porque pocas vezes acontece peligrar la criatura, y quedar viua la madre. Quando vna muger es sana, y en el preñado no tiene çoçobra, digna es de mucha culpa, quã do por liuiandad le sucede alguna desdicha. Si el padre no engendrasse, el hijo nũca tendria tanta pena como en verlo despues de engendrado perecer: mucha razon tiene el marido y mas la muger, pues por su causa acontecio de llorar semejante caso. Porq̃ mucho enojo tiene vn hortelano quãdo vee el arbol cargado de flor

la primauera,y dſpues lo vee perdido por vna pequeña elada. Dignas ſomos de culpa,y aun de muy gran culpa todas las mugeres, que por nueſtra culpa perdemos el fruto que Dios ha ſido ſeruido d̃ nos dar. En eſto no quiero que tomemos experiẽcia de los hombres mas de los animales,y aun de los arboles:porque no hay animal tan bruto enlas ſeluas,que no ſe aparte de dondequiera que ſu vida corre peligro. Las oſſas, las leonas,las lobas por marauilla ſalen de ſus cueuas el tiempo que eſtan preñadas,por euitar el peligro q̃ en los paſtores y caçadores les occurrian. Pues ſi eſto hazen los brutos animales, por guardar los partos que ſon en perjuyzio nueſtro,quãto mas ſe deue guardar la muger, cuyo parto es augmento de todo el pueblo chriſtiano? Si las mugeres no parieſſen ſi los niños no ſe criaſſen,aunque huuieſſe tierra no hauria quien la poblaſſe:porque Dios todas las coſas crio para ſeruicio de la criatura, y la criatura para ſeruicio del criador. Tomen exemplo las mugeres preñadas enlos nogales,caſtaños,y abellanos, los quales en hauiẽdo dexado la flor
ya que

ya q̃ sienten el fruto lo guardan y encierran dentro de vnos capullos o erizos, porque ni las aues los coman, ni las aguas ni los vientos los empezcan. Pues los arboles q̃ no tienen sino vida vegetatiua, y los animales q̃ no tienẽ sino vida sensitiua, ponẽ tanta vigilancia en parir y guardar sus preñezes; mucho mas deuen las mugeres preñadas, pues tienen animas racionales para por sola su culpa perdella. Iuzgue cada vno quan poco va en que se pierdan las nuezes o las castañas: y mire quanto va en que la Iglesia pierda vn christiano. La Iglesia no pone luto porque se yelen ni se pierdã las viñas, ni los sembrados, mas ponelo por las animas que se pierdẽ. Pues si assi es, mucho deue ꝺ hazer vna muger preñada por no mal parir: mayormente q̃ siẽpre mal parẽ por su causa, o por la mayor parte. Siete causas hay por dõde vna muger mal pare. La primera causa, por salir fuera demasiado; yr a ver juegos y fiestas, q̃ entõces acontece por yr la madre a ver fiestas viendose muy apretada, alli dexa la criatura, y ella algũas vezes pierde la vida. Cosa injusta es, q̃ por ver vna muger los

hijos

hijos agenos y lo q̃ le va poco, pierda ella la vida, y dexe a sus hijos huerfanos. Cada dia acontece en nuestros tiempos apretar a vna muger tanto, que no solo mal pare, mas con la gran angustia muere: no es licito a vna muger vazia yr a ver semejantes cosas; quanto menos licito sera a vna muger preñada. Entre otros muchos exemplos que de nuestros tiempos podria cõtarte, dire vno antiguo, porque es muy cõtado de los Romanos Historiadores, en especial de Tito Liuio, y fue, Que como los de la ciudad de Samo huuiessen vencido en batalla a Tito Venturio, y a Espurio Postumo capitanes que eran Romanos: y no contẽtos con hauerlos vencido, aquel capitã de Samo, q̃ Poncio era llamado, a todos los Romanos q̃ tomò en su triũfo los hizo enterrar en Samo con yugos alos cuellos, y enlos yugos vna letra que dezia: *Aunq̃ pese a Roma, estara so el yugo de Samo.* Fue tan sentida esta injuria en Roma, que destinarõ contra ellos a Lucio Papiro Romano, el qual hauidas sus batallas con los capitanes de Samo, especial con Poncio, vencio alos de Samo: y no solo los vencio

mas

mas el dia de ſu triũpho los metio en Roma, no ſolo con los yugos en los cuellos, mas tambien atados con ſus coyundas. Eſte Lucio Papiro tenia vna ſola hija aſſaz muy hermoſa, llamada Hypolita, caſada con vn ſenador Romano, llamado Lucio Torquato, hõbre muy esforçado: pues como eſta Hypolita ſalieſſe al triũpho de ſu padre, fue tãta la gente q̃ cargò a la entrada de vna puerta, q̃ a la pobre de Hypolita, no ſolo le conuino lançar la criatura, mas junto cõ ella el anima. Caſo tan repentino y tan triſte, q̃ laſtimò tanto al buen Lucio Papiro ſu padre, que las laſtimas q̃ hazia, a toda Roma eſcandalizò con ellas: coſa aſſaz laſtimera, y mas por venir en tiẽpo de tãta alegria como era aquel. Eula. Deſdichada fue Hypolita por cierto. Doro. Muchos exemplos te pudiera contar, mas parece me que baſta de cada coſa vno. La ſegunda coſa por donde vna muger pierde ſu criatura es, por oyr vna repentina nueua. Muchas vezes acõtece por oyr vna mala nueua peligrar vna muger preñada, y a vezes va muy poco en ſaberla o no ſaberla; mas daño cauſa el oyrla, que prouecho

cho causa lo contrario. Muchas mugeres hay que por hazer cosas en que por dicha les va poco, pierdẽ a vezes mucho que no puede ser mas, sino el hijo y la vida. A vna muger preñada, ya que no sea nueua q̃ la puede dexar de saber, ha de yr tẽplada con rodeos que no haga tanto mal: porq̃ para tomar vna purga primero mordemos en vna lima agria. Assaz exẽplo tenemos de esto, mas entre otros se me offrece lo que acõtecio a vna Romana llamada Sempronia, hija de Sempronio senador, casada cõ vn cauallero Romano, el qual por su gran esfuerço fue elegido por vno de los q̃ hauian de entrar en cierto desafio, que entre los Sabinos y Romanos estaua aplaçado de salir al campo tantos por tantos. Pues como la hermosa Sempronia estuuiesse en dias de parir, y ella tuuiesse tan extremado amor, antes que supiesse lo que passaua determinò lleuarla a vn aldea suya, a do mãdò que nadie le dixesse cosa del hecho so grãdes amenaças. Fue tan diligẽte Sempronia (por su mal) en saber lo que passaua, que el mismo dia y hora q̃ lo supo era el punto en que su marido acabaua de vẽ-

uer gran rato varonilmente peleado, Garcia Iniguez fue muerto, y su gente la mas muerta y desbaratada, y la Infanta su muger yendo huyẽdo fue muerta de vna lançada enel viẽtre. Partida la pelea y los moros ydos, vn cauallero del rey hallò a la reyna Vrraca muerta, y hauiendo llorado sobre ella, vio que el niño sacaua el braço por el lugar de la lançada, esforçandose a nacer. Gueuara que vido esto, abrio la madre, y sacò la criatura viua del viẽtre, y embuelta en vnos paños la lleuò y baptizò, sin dezir quien era, y pusole por nombre, Sancho Garces. Y crioie muy secretamente hasta que fue rey: y porque quando se criaua andaua con abarcas, llamaua se el rey Abarca, que fue tan esforçado y magnanimo, que muchas vezes dezia, q̃ el no podia morir, pues nũca hauia nacido: y al cauallero Gueuara, por excelencia llamaronle ladron; de donde agora descienden los Ladrones de Gueuara. Eula. Muy excelente cosa fue essa por cierto, mas passa adelante con lo q̃ primero dezias. Doro. Boluiẽdo a mi platica, la tercera cosa que vna muger deue hazer, es, no ceñirse ni co

nerse muy apretada ni metida en cintura: porque en verdad que hay muchas mugeres, que por parecer hermosas se ponen tanto en cinturas que vienen a morir sus criaturas, no quedando ellas muy sanas. Cosa muy injusta es que pierda vn niño la vida solo por querer su madre parecer hermosa; ciertamente o la muger quiere parecer hermosa para agradar a todo el mundo, o para seruir a Dios, o para contẽtar a su marido. Si para agradar al pueblo no lo deue hazer pues q̃ enello gana poco cõ peligro de offender a Dios: y puesto q̃ se contẽte ella, porq̃ la tiene por hermosa mas sera el daño q̃ su honra recibira sabiẽdo que fue causa de la muerte de su vnico hijo, que no el prouecho de ser tenida por hermosa. Pues si para agradar a Dios, Dios no se agrada de las limpias y frescas vestiduras, sino de los limpios coraçones. Pues para agradar al marido, claro està que no le contẽtarà tanto ver la hermosura, quãto le aborrecera ver su hijo que piensa tener perdido. Cosa detestable es, que por parecer vna muger hermosa, quiera condenar la vida del hijo, y Dios sabe si el ani-
ma,

ma,y poner ſu vida en peligro. Deſta manera fue la nieta de Quinto Marcio,q̃ por apretarſe mucho murio Eula. Como paſſo? Doro. Fue el caſo,que de tres hijos de Roma que contra ellos vinieron con mano armada. El primero fue Tarquino el ſoberuio. El ſegũdo,fue eſte Quinto Marcio. Y el tercero fue Silla el cruel. Fueron tantos y tan grandes los males que eſtos tres hijos hizieron a ſu madre Roma,q̃ ſe tuuierõ en poco las tres guerras de Africa porque los enemigos no pudieron ver los muros de Roma, mas eſtos otros a penas dexaron piedra ſobre piedra. Deſtos tres Romanos,el Quinto Marcio hauia ſeydo tres vezes conſul,y vna vez dictador,y quatro vezes cenſor, y al fin fue deſterrado con gran ignominia de Roma. Y el por vengar eſta injuria vino con gran exercito contra Roma: porque el coraçon ſoberuio y laſtimado, jamas toma repoſo haſta que de ſus enemigos toma vengança. Eſtando pues ya alas puertas de Roma muy furioſo,fue rogado no quiſieſſe deſtruyr a ſu madre Roma,y el no quiſo cõceder a ningun ruego, haſta que ſalio ſu

madre y vna hija suya que el mucho ama ua: a intercession y lagrimas de las quales perdio el enojo que tenia, y alçò el cerco sobre Roma: porque muchos coraçones mas se ablandan cõ ruegos piadosos, que no con animos ferozes. Tenian pues las Romanas por grande hermosura tener la cintura alta y delgada, y los cabellos muy ruuios y muy largos: y como esta nieta de Quinto Marcio estuuiesse preñada, y aq̃l dia de las pazes se apretasse mucho (por parecer hermosa) fue el caso q̃ mal pario vna criatura: y no contenta con esto la fortuna, hauiendo mal parido, la madre luego perdio la vida, y el aguela con la tristeza tambiẽ murio. Eula. O Iesus y que desastrado caso: por mi vida que de hoy mas mas quiero andar floxa q̃ no atada. Doro. No poco prouecho te haras enesso. Eula. Hasta aqui mucho me apretaua, porq̃ me parecia que era de personas floxas traer el cuerpo floxo. Doro. Pues de hoy mas guardate de hazerlo. Es pues la quarta cosa de lo que se deue guardar la muger preñada de yr a muchos banquetes ni cenas: porque muchas y muchas vezes acontece

La muger preñada huya bãquetes.

que

que por vna breue cena (o por mejor dezir desdichada) la madre y hijo perder la vida. No niego yo que el cenar y el comer no dexa de ser bueno, mas repruebo yo la demasia por malo: allẽde de ser peccado, trae al cuerpo poco deleyte, ni prouecho: porque si es hõbre o muger que no estè preñada, para en vomito y desmayos tales que harian juramẽto de no cenar en seys dias por no ver se con ellos, y si es muger preñada, muchas vezes, o quasi siẽpre para en aborto de suerte q̃ por no ganar nada se pierde mucho. Semejãte caso q̃ este acõtecio a vna Romana, q̃ por cenar mucho demasiado, ella y su criatura perdierõ las vidas. En las tierras de Roma con Cartago, el primero capitã Romano fue Gayo Cuecio, y el primero por parte de los Cartaginenses fue Aunon. Quarenta años tuuierõ guerra los Cartaginenses con los Romanos, y todo sobre la possessiõ delas islas de Mallorca. La primera batalla q̃ por mar los Romanos vencierõ, fue vna que vencio este Gayo: y fue en tanto lo q̃ aquella guerra los Romanos tuuieron, que tuuierõ en mucho a Gayo, y por aquello le

dierõ triumpho, y aq̃lla mifma noche del triũpho vna vnica hermana de efte Gayo affaz rica y hermofa y virtuofa, hizo combite a fu hermano, y a todos los capitanes que con el veniã de la guerra, y a otros muchos Romanos, y con el regozijo, ella cenô mas de lo que deuiera ni era razon: y como eftuuieffe preñada, le dieron vnos vomitos, cõ los quales alli entre los combidados, no folo mouio la criatura, mas tambiẽ perdio la vida. Fue cafo muy defaftrado que Gayo perdio fu hermana, y el marido fu muger, y el padre al hijo, y todos perdieron a la madre, y la madre a todos. Eulalia. Buena cofa es la templança. Doro. La quinta cofa que vna muger deue hazer es, no entrar en huerta dõde hay mucha fruta, porque no la coma, mayormente verde: porque no es razon q̃ por la golofina de la madre, madre y hijo pierdã la vida. No fe deue vedar a vna muger preñada q̃ no coma alguna fruta nueua, aunq̃ muy verde; mas con todo effo no ha de fer tanta q̃ le caufe algũ daño. Vna muger preñada ygual es a vn enfermo, q̃ no puede ver cofa q̃ los medicos mandan: a efte

tal enfermo no se le deue de quitar q̃ no coma de qualquier cosa, aunq̃ mala, muy poquito. Tampoco se le deue vedar a vna muger preñada, que no coma tambien por causa del antojo, de qualquier cosa, mas poco. Si la substancia que la madre toma y come es la misma que a la criatura sustenta (segun regla de medicina) claro està q̃ si la madre come cosas buenas, que dara buena substãcia, y si malas, mala. Largio Mamirto ditador, fue destinado contra los Bolcos, y al cabo de muchas guerras, les destruyò sus ciudades y villas, y al fin huuo tributo dellos: y entre todas las otras cosas q̃ alli huuo, ganò vna muy hermosa donzella, a la qual amò mucho, y teniala en Roma muy regalada: y vino a ser, que estando preñada de poco, su amigo lleuola a vna huerta suya, que tenia fuera de la ciudad, donde hauia mucha fruta que entonces començaua a venir. Pues como la moça con el preñado comiesse de aquella fruta, mas q̃ no hauia menester ni aun deuiera; diole vn vomito, y con el vomito no solo lançò la criatura, mas tambien perdio la vida. Y Publio Mamilio

como tanto la amasse tambiẽ murio. Caso biẽ lastimoso, y aun biẽ llorado en Roma, porq̃ Publio Mamilio era muy amado. Eula. Gran desastre fue aquesse por cierto, y cosa muy comũ es a las preñadas comer essas frutas. Doro. Muchas vezes es occasion en comerlas, ya que el aborto no se siga, salẽ las criaturas mal acomplissionadas, y aun mal acõdicionadas, y aun con malas enfermedades, porq̃ muchos medicos hay q̃ dizen, que la muger preñada, aun vino no deue beuer, por las enfermedades de gota coral, y mal de coraçon que en el niño salẽ. Mas passemos a la sexta y vltima cosa que la muger preñada deue hazer; la qual es que la muger preñada se guarde de saltar, baylar, correr, ni hazer ninguna fuerça: pues vemos que a los hõbres les quita la habla, y a las mugeres preñadas les quita la vida. Graue cosa es, que por la locura de la madre, el hijo y ella pierdan la vida. Cosa inhonesta le es a vna muger baylar, no solo cõ hombre que no sea su marido, ni aun con muger: y a la muger preñada, no solo le es deshonesto y muy dañoso. Yo conoci vn marido, que porq̃ su mu-

su muger baylò en vn desposorio, la matò. Eula. Es verdad, que segun tu dixiste, la muger cō todos ha de tener grauedad, y con solo su marido alegria. Doro. A la muger de autoridad, escusados le son bayles, los quales se deuen dexar para moças liuianas, o para los q̄ andan a dezir farsas. Deuen todas las mugeres honradas andar muy reposadas y estar muy quietas: porq̄ el cuerpo sossegado muestra tener la persona buē seso. Naturalmente todas las mugeres desseamos ser honradas y autorizadas, y para esto no hay cosa q̄ mas autorize, que es ser mansa en el hablar, y reposada en el andar: porq̄ es impossible que sea en algo tenida, quien en el andar es liuiana, y en la lēgua maliciosa. En el ab vrbe condito, de quatrocientos y sesenta y seys, los Romanos embiarō a Publio Dentato, a que hiziesse guerra al Rey Pirro: el qual tenia la ciudad de Taranto, y desde alli hazia mucho daño a la del pueblo Romano: porq̄ los Romanos tenian animo para cōquistar las tierras estrañas, y no tenian paciencia si los estraños entrauan en las suyas proprias. Este Publio Dentato,

fue el que vencio al rey Pirro, y el primero que en su triumpho metio Elefantes, (cosa nunca vista en Roma.) Tenia este Publio Dentato vna hermana sola, a la qual vnicamente amaua: porque de siete hermanos solos ellos dos hauiã quedado. Estaua esta hermana de Publio Dentato, casada con vn consul Romano, y estaua preñada de siete meses, y a caso baylò y saltò aquella noche del triumpho del hermano: y fue el caso tan desastrado, que el hijo fue mouido, y la madre no viuio, y al padre de la grã tristeza se le quitò la habla y toda la fiesta del triũpho cessò. Eula. No menos dsastre fue esse q̃ essotros, y a la verdad no carece de culpa la madre, quando por su culpa pierde su hijo. Doro. Por esso nos deuemos guardar: de mi te hago saber, que vna vez me he sentido preñada, y mediãte Dios no dexò de salir a luz. Eula. No se quien viene: mas quien puede ser saluo Marcello mi marido: el es. Marcel. Dios te guarde señora Dorothea: es possible que en mi casa hallo yo tan preciada compañia como a ti? Doro. Ansi haga a ti señor Marcello, y os conserue en paz.

Gran

Gran rato ha que estoy aqui cõ tu muger Eulalia hablando. Marcel. La cosa que en esta vida mas me alegra es verte y hablarte, pues se que de tu boca no pueden salir sino saludables consejos, con los quales bastas a los mas obstinados del mũdo cõuertir a biẽ. Doro. Harto dichosa me puedo llamar, si en algo a mis proximos puedo aprouechar (porq̃ como dize el Apostol, y aun el philosopho) no nacimos para nosotros mismos. Marcel. Por tu vida señora Dorothea, y por vida del señor Iulio tu marido, sepa yo en que hablauades. Doro. Facil es dezirlo señor Marcello: y aun sin mucho conjurarme, y es que viendo la barriga de mi Eulalia, o por mejor dezir, tuya, vino a coyuntura q̃ estaua preñada, y ella me lo declarò ser verdad. Marcel. Ansi me parece, y gran alegria tendria, sino me la templasse el recelo que tengo que no mal para. Doro. Pues como, suele mal parir? Marcel. Dos vezes ha mal parido. Dorot. Por cuya causa? Eulal. Por la suya. Marcello. Si, por la mia fue, en graue culpa cay, y por muy culpado me siento. Doro. En lo passado no hay

hay q̃ hablar, en lo presente conuiene poner el remedio y orden q̃ se deue. Marcel. Cuenta me señora Dorothea lo que ambos deuemos hazer. Doro. Lo q̃ a tu muger conuiene, ya yo se lo tengo auisado: lo que a ti cumple pues tu lo mandas, yo te lo dire. Marcel. Antes recebire muy grã merced. Doro. Dezia señor Marcello, que la muger preñada ha de tener gran miramiento, y mirar mucho por si, y porque su criatura no peligre, porq̃ vemos muchas y muy muchas vezes, que quando el hijo se pierde, tambiẽ la madre se muere. Para q̃ el hombre vea el fruto q̃ dessea, y la muger se vea alumbrada, deue el marido no ocupar a su muger en mucho trabajo, y la muger deue se guardar de demasiado regalo: porq̃ en las preñadas regla muy general es, que el mucho trabajo las haze peligrar, y el mucho holgar les haze parir con trabajo. Crudo y muy inhumano es el hõbre que a su muger quiere q̃ trabaje tanto estando preñada como antes q̃ lo estuuiesse: porque el hombre vestido o cargado, no puede andar ni correr tambien como el desnudo. Aristoteles libro septimo

de animalibus cuenta, que despues que el leon tiene preñada la leona, no solamẽte caça para entrãbos, mas siẽpre anda guardãdola a la redonda della. Quiero dezir, q̃ despues q̃ la muger esta preñada, es cosa muy justa que sea de su marido regalada y seruida: porque no puede el hazer a ella tanto seruicio antes de parida, como ella haze a el quando le pare vn hijo, considerando el peligro que tiene la muger en parir, y considerando el trabajo que tiene el marido en la seruir. Sin cõparacion es mayor y mas lo que ella passa, que no lo q̃ el suffre: porque al fin la muger en parir haze mas delo q̃ puede, y el marido por bien que lo haga, haze menos de lo que deue. El hombre honrado, virtuoso, y piadoso, desde que siente estar a su muger preñada no deue hazer ausencia de su casa: porque en ley de buen marido cabe que emplee los ojos en mirarla, las manos en seruirla, la hazienda en regalarla, y el coraçon en contentarla. No se les haga trabajo a los hombres seruir, contẽtar, regalar a sus mugeres preñadas: porq̃ el trabajo dellos consiste en fuerças, y mas en piedad: mas el trabajo

bajo dellas hasta en las entrañas, y lo que mayor lastima es, que quando la triste muger quiere dar con la carga en tierra, da cõsigo en la sepultura. No quiero dezir por esto q̃ la muger deua ser reseruada de todos los trabajos de casa: lo qual ni ellas deuen hazer, ni sus maridos consentir: porq̃ la ociosidad allende de ser dañosa al anima, y buenas costũbres; es causa dela muger tener mal parto: que tomãdo por vna parte a vna muger de vn cauallero que se mueua poco y haga poco, y por otra parte otra que toma medianamente el trabajo; a mi parecer mas peligrã en los partos de señoras regaladas, que no de labradoras. La carne q̃ es muy gruessa, empalaga; la que es flaca, es insipida: la que entreuerada, es sabrosa. Quiero por esto dezir, q̃ el hõbre deue apartar a su muger del trabajo por lo que deue; y la muger deue escusar el mucho ocio y el mucho regalo por lo que le conuiene; porque el mediano exercicio, occasion es de buen parto. Deuen ansimismo los maridos quãdo sus mugeres estan preñadas, traerles y darles buenas cosas q̃ coman, porq̃ la buena sustenta-

ſtentacion mãtiene bien la criatura. Deuẽ las mugeres preñadas guardarſe de comer demaſiado, ni ſer goloſas, ni glotonas: porque la muger goloſa y muy comedora, a penas puede ſer ſana, ni carecer de otras faltas. El marido deue de traer a ſu muger algunas coſas de frutas nueuas, no porque le harã mas prouecho, ſino porque ſe alegre: mas ſi mucho quiſiere delo que fuere malo comer, no ſolo ſe le deue dar, mas de eſtoruar: porq̃ ſe ſuelẽ las mugeres preñadas deſmandar en comer muchas golo ſinas, y ſo color que comen por ſi y por el hijo, pienſan q̃ en el comer no pueden hazer exceſſo: y eſto no ſolo parece deshoneſto, mas muy injuſto, y al hijo no poco nociuo: porq̃ ala verdad, de los exceſſos q̃ la madre hizo eſtãdo preñada, ſe le recrecierõ al hijo muchas enfermedades en la vida

Marcel. Pues como puede ſer, q̃ lo q̃ la madre come cauſe deſpues en la vida al niño daño? Doro. Pues como, ſabes tu agora eſſo q̃ el ſello mas ayna imprime en la cera blãda q̃ no en la dura y añeja: mas ayna recibe vn mal, o vn ayre deſtemplado, vn niño muy pequeño, q̃ no vn hõbre grande: y aun·

y aunque entonces no lo sienta, sientelo despues de venido a la vejez: assi en vna criatura, ya que luego no sienta el daño la madre, siente lo despues el hijo. Marcello. Tienes muy gran razon en esso: prosigue adelante. Doro. Deuẽ assi mismo los maridos trabajar de no hazer enojo a sus mugeres despues que las sienten que estã preñadas, que hablando la verdad, mas mugeres malparen por enojos que sus maridos les dan, que no por los manjares q̃ comẽ. Caso que enel tiempo del preñado la muger haga algun enojo a su marido, deue el marido como cuerdo dissimularlo, teniẽdo respecto a la criatura de q̃ està preñada, y no a la negligencia cometida: porque no puede tener la madre tan gran culpa, que no tenga el hijo muy mayor innocencia. No deue el marido negar a su muger ninguna cosa q̃ sea justa y vaya poco, estãdo preñada: porq̃ en otorgarsela va muy poco, y en negarsela peligra mucho. Solas cinco leyes hizo el rey Romulo, fundador de la gran Roma: porq̃ entonces con poco comprehendian mucho, y mas corregida estaua la republica con cinco leyes,
que

que agora con cinco millones dellas. Era pues la quinta ley dellas,q̃ a ninguna muger preñada se le negasse cosa ninguna q̃ justamẽte pidiesse. Esta ley fue despues en tiempo del venturoso Camilo confirmada, por el seruicio que las matronas Romanas hizieron a Roma, en darle toda su plata para hazer la figura de la madre Vecinta. Eula. Por tu vida que me cuentes como passo. Doro. Tito Liuio escriue en sus Annales, o Decadas sietecientas y diez, que Camilo vn capitan Romano, partiendose a la guerra, hizo voto a la madre Vecinta, que si boluia con victoria que le haria vna estatua de plata. Buelto pues Camilo a Roma, y no pudiendo cumplir su promessa, porq̃ en el Erario no hauia vna onça de plata, estaua el mas confuso de todo el mũdo: porque antes q̃ los capitanes recibiessen el triumpho, hauiã de cumplir el voto que hauian hecho. Las matronas Romanas eran en aquel tiempo tan generosas y virtuosas, que antes q̃ se lo dixessen, acordaron todas de yr al sacro Senado, y alli offrecieron todas sus joyas, para hazer imagẽ, de lo qual los Romanos fue

ron muy alegres, anſi por cũplir ſu voto, como por ver la liberalidad de ſus mugeres: porque en mas ſe ha de tener vna pequeña coſa de vna muger, q̃ no vna muy grande de vn hombre. Ordenò alli el ſenado de darles cinco libertades muy grandes, en remuneracion del ſeruicio. La primera fue, q̃ en ſus enterramientos pudieſſen los oradores orar, que haſta entonces no ſe podia hazer, ſaluo en de los hõbres, aquel orar era como predicar agora, dõde relatauan alli toda la buena vida del muerto. Lo ſegundo que les concedieron fue, q̃ ſe pudieſſen aſſentar enlos templos, porque haſta alli quando offrecian ſacrificio, los viejos eſtauan aſſentados, los sacerdotes hincados de rodillas, los caſados arrimados, mas a las mugeres ni les conſentian eſtar en los templos ſentadas, ni hincadas de rodillas, ni arrimadas, ſaluo en pie. La tercera coſa que les concedieron fue, que pudieſſen tener dos ropas ricas: porque haſta entonces ſi la muger mercaua ropa ſin licencia del ſenado, la ropa tomauan, y al marido porque lo conſentia, deſterrauã. Marcel. Si eſſa ley agora ſe vſaſ-

ſe, no

se,no hauria tantos hombres perdidos, ni aun tantas mugeres malas.q̄ por hauer sido las madres gastadoras,quedarō los maridos pobres,y por carceles y hospitales y las hijas perdidas. Eula. Ya se passarō aquellos dorados tiempos. Doro. Lo quarto q̄ les concedieron fue, que en las graues enfermedades pudiessen beuer vino,cosa hasta alli prohibida a las mugeres en ningun tiempo. Eula. Agora no es menester que vna muger tenga enfermedad para beuer lo,sino vicio: q̄ ya tantas mugeres vemos borrachas como hombres:cosa muy fuera de honestidad,que muger q̄ no sea vieja beua vino. Doro. La quinta cosa q̄ a las mugeres les concedieron,fue,que estando preñadas ninguna cosa que justamente pidiessen se les pudiessen negar:porque antiguamente se hazia muy gran caso de las mugeres preñadas. El famoso philosopho Pulio, libro quinto de moribus antiquorum,dize:que enel reyno de Panonia,que agora es Vngria, eran en tanto tenidas las mugeres preñadas, q̄ desde que vna salia de su casa, erā obligados todos los q̄ la topauan a yr y boluer cō ella. No en menos

veneracion eran tenidas las mugeres de Cartagō, que assi como vn mal hombre toma por refugio la Iglesia, tenian entonces allegarse a vna muger preñada. Eula. Grandes priuilegios eran, y en mucho erã tenidas las mugeres preñadas: agora no tienen miramiento, viendo vna muger preñada, aun de no apretarla quando està entre mucha gēte. Dor. Deue se ella guardar: mas ya que por dicha se vee alli, deue de ser muy mirada y acatada. Diodoro Siculo dize, que en el reyno de los Mauritanos hauia tan pocos hōbres, y nacian tantas mugeres, q̃ hauia cinco mugeres para vn hombre. Y assi era ley entre ellos q̃ a lo menos vn marido no casasse menos de con tres mugeres. Y teniã vna costumbre muy cruel, que en muriendo el marido, todas las mugeres se hauiã de enterrar cō el dentro de vn mes, y si esto no haziã, por justicia las matauan: porque dezian, que la muger viuda es le peligro estar sola, y es le honesto estar en la sepultura acompañada. En las islas de Canaria, que en otro tiempo fueron llamadas Baleares, hauia otra cosa muy differente desta, y era: que nacian

nacian tantos hombres y hauia tan pocas mugeres,que para vna hauia fiete hõbres: y affi ninguna muger podia cafar menos que con cinco hombres. Marcel. O deleytable coftumbre,y llena de mucha doctrina, que d iua a entẽder, que para entender a vna muger no bafta fefo de vn hõbre, ni aun de muchos. Doro. Tenian tãbien por coftumbre, que eftando la muger preñada, la encerrauan en el templo para q̃ alli parieffe, porq̃ Dios la guardaffe en aquel parto. Marcel. Aun effo bueno era. Doro. Tambien lo haziã porque fus maridos no tuuieffen acceffo con ellas defpues de preñadas: porque dezian, que las mugeres no deuian llegar a los hombres, ni los hõbres a las mugeres, mas de para parir: y a la verdad tenia razon, porq̃ defpues de vna muger preñada, fu marido fe hauia en algo de abftener, porq̃ las animalias del campo lo enfeñan: porq̃ defpues q̃ vna efta preñada, no fe llega a ella mas el macho, hafta que ha parido. Mucho mas fe pudiera hablar en efta materia, mas con perfonas tan difcretas creo que bafta. Marcel. Tengo tanta delectaciõ con tu platica, que no

querria que jamas cessasses. Eula. Si Dios es seruido de dexarme parir, vna ama tengo de buscar que me crie lo que pariere, porque yo no me siento de mucha fuerça para poderlo criar. Doro. O hermana Eulalia, por Dios no hagas tal cosa como es dar a criar lo que parieres. Graue cosa me parece, que la muger que truxo el hijo en su vientre nueue meses con tanto trabajo, y despues lo pario con tanto peligro y por gracia de Dios alumbrada en el parto tenga despues en criarlo descuydo: por que no carece de gran locura que lo que con mucho heruor se procura, despues con liuiandad se menosprecie? Ya q̃ Dios permitio que vna muger se hiziesse preñada, ya que fue seruido que se viesse alumbrada: porq̃ ha de ser tan ingrata, que en pariẽdo el hijo lo eche de su casa, y lo embie a criar a vna triste aldea? Tres cosas deue de hazer qualquiera muger christiana en viendose alumbrada. La primera, dar gracias a Dios por el buen alumbramiento. Lo segundo que la muger ha de hazer es, offrecerle, pues tuuo por bien de dexar le salir a luz desta vida, sea seruido de dar

le gra-

le gracia cõ q̃ continuo le ſirua. Deue aſſimiſmo lo tercero la muger deſpues q̃ la leche le ha venido, dar della a mamar a ſu criatura, porq̃ parece coſa muy mõſtruoſa q̃ haya ella parido la criatura de ſus entrañas, y que otra muger eſtraña le de ſus tetas. Naturaleza no hizo a las mugeres habiles para ſolamente parir, mas tãbien les dio leche para criar. Ningũ animal veo q̃ dexa de criar ſu hijo, antes cada dia vemos vna loba, o vna gata, o vna perra, q̃ no ſolo cria vno, mas ſiete, o ocho, y aũ a vezes ſin tener q̃ comer. Y vna muger q̃ no pare mas de vno, no have rgueça de dezir, no lo puedo criar? La mona todo el tiẽpo q̃ cria, no quita los monitos delos braços, y aũ a vezes ella y el mono hã crudas peleas ſobre quiẽ los tomarà. Vna auezita cinco o ſeys hijos tiene en el nido, y para todos ellos trae de comer cõ ſu pico. Y el Ciſne, de dia eſtà la hẽbra cõ los pollitos en el nido, y a la noche el macho ſobre ſus hõbros los lleua a paſſear por el rio. Pues ſi fuera muger, biẽ creo q̃ los truxera ẽ ſus braços y les diera a mamar de ſus pechos. Ningun animal tiene tãta ferozidad, como quãdo

 le lle-

llegan a los hijos. Dezia el diuino Platon, libro tercero de legibus: Nunca los hijos son tan amados de sus padres como quādo la madre los cria a sus pechos, y los padres los tienen en braços. Y no carece de razon, porque el amor primero en todas las cosas es verdadero: muestra se vna aue madre piadosa en criar sus hijos debaxo de sus alas; y muestra se vna muger madre cruel endarle a criar por casas agenas? Por muchas razones se deue mouer vna madre a criar a su hijo: porq̄ ha de mirar q̄ el niño nace solo, nace pequeño, nace pobre, nace delicado, nace desnudo, y nace sin juyzio: y pues q̄ la madre le pario con tan malas condiciones de sus entrañas, no es justo que en tiempo de tāta necessidad lo fie de otra muger. La muger q̄ a su hijo con estas cōdiciones desampara, no se deue de llamar madre piadosa, sino madrastra cruel. Si es obra de misericordia vestir al desnudo, y seria crueldad no vestirlo: quien nace mas desnudo q̄ el niño rezien nacido? Si es crueldad no consolar al triste y lloroso: quien está mas triste y lloroso que el niño q̄ nace llorando? Si es cruel
dad

dad no ſocorrer al pobre: quiẽ es mas pobre que el niño, que aun pedirlo no ſabe. Si es mal hazer mal al innocente: quien es mas inocente que el niño q̃ no ſabe quexarſe ni menos hablar? Quien echa de ſus caſas a ſus hijos proprios: q̃ eſperança tendremos que criara los eſtraños? Quando ya el hijo es grande y ſabe hablar y andar, y aun gana de comer, pocas gracias a la madre que quando niño no lo criò, que ya entonces mas lo ha meneſter para q̃ la ſirua y hõre, q̃ no tiene neceſſidad el hijo della para que lo crie. No ſe yo que coraçon lo baſta, que el hijo q̃ nace de las miſmas entrañas, vna madre lo oſe fiar de manos agenas. Haura ninguna muger en el mundo, que ſi tuuieſſe vna joya muy rica de oro, la fiaſſe de nadie. Pues coſa ſacrilega es, que no fien el oro, y que fien vn hijo que parieron y tan caro les coſtò. Poco aprouecha buſcar a los niños buenas amas que los crien: porque dezidme, que amor tendra con el niño el ama que vee q̃ ſu madre propria lo deſecha de ſi? Por tres cauſas deue criar vna muger a ſus hijos. La primera, porque lo pario cõ dolor

de ſus entrañas. La ſegunda, porq̃ ſea conforme a ſus cōdiciones: porque claro eſtà que por la mayor parte parecē a las amas que los crian. El maldito emperador Caligula criolo vna muger tan cruel, que no ſolo matò vna hija ſuya, mas la teta con q̃ hauia de dar a mamar al niño vntò con aquella ſangre. Parecio le tanto al ama el maldito de Caligula, que deſpues q̃ hauia muerto a los hombres, la ſangre que en el cuchillo quedaua la mia cō ſu lengua. Vemos que ſi a vn leō a caſo lo cria vna oueja, que ſale muy manſo; y por el contrario ſi a vn corderillo lo pudieſſe criar vna leona, ſaldria muy brauo. Lo tercero porque vna muger ha de criar a ſu hijo, ha de ſer, por ſer madre entera, y no media madre: porque la muger q̃ ſolamēte pare, es media madre; mas la q̃ lo cria es madre entera. Otra razon muy euidente hay para cōcluyr, q̃ la madre q̃ no cria al hijo no es ſu madre y es, que ſi la madre lo pare, pare lo porq̃ es por fuerça, quiera o no quiera lo ha đ parir; mas ſi lo cria, lo cria cō el amor y buena voluntad que le tiene. Licurgo en ſus leyes, y Platon en las ſuyas mandaron,

que todas las mugeres menores criassen a sus hijos, y las reynas, ya q̃ mas no quisiessen, criassen al primogenito. El sexto rey de los Lacedemones fue Othomestes, el qual tuuo dos hijos, y al primogenito criaron amas, y al segundo crio su madre, y siendo muerto el rey, el segundo heredò el reyno, porq̃ le crio su madre, y el primero quedò desheredado: y desde alli en toda Asia quedò por costumbre que el hijo que no mamasse la leche de la madre, no heredasse la hazienda del padre. Tomen exemplo todas las mugeres en la sacratissima madre de Dios, q̃ ni ella quiso q̃ otra criasse su preciosissimo hijo sino ella, por q̃ otra no fuesse madre sino ella, ni el quiso ser de otra criado si della no, para no tener occasiõ de llamar a otra madre, sino a la virgẽ Maria. Por otra causa deuẽ las madres criar a sus hijos, y es por tenerlos a su seruicio mas obligados: porq̃ si los padres viuen largos años, al fin han de venir a manos de sus hijos. Pues el hijo q̃ no se criò con padre ni con su madre, y que jamas su madre le dio leche, que amor ha de tener cõ ellos, ni cõ sus hermanos? Para mouer

y atraer alguna cosa vna madre a su hijo, no le muestra el vientre en que lo truxo, sino los pechos con que lo criò: porque a mucha mas clemencia mueuē los pechos que crian, que no padre, ni hermanos, ni parientes. Scipion Africano, fue hermano de Cornelio Scipion, al qual llamaron Asiano, porque vencio a los de Asia, como Scipion Africano, porque vencio a los de Africa. Este Scipion Africano teniē do vna vez sentenciados a diez capitanes a degollar, porque hauiā escalado el templo de las virgines Vestales, fuerō grandes los ruegos de todos, y por nadie lo quiso hazer, ni aun por Scipion Africano su hermano, y viendo el ama que lo hauia criado, lo hizo por ella, que reuocò la sentencia: de lo qual affrentado Scipion el Africano, que por el no lo hauia querido hazer, y lo hauia hechò por aq̄lla muger. El buē Scipion el Asiano respondio: Hermano, hago te saber, que por mas madre tengo ala que me crio, que no ala que me pario y luego me echò de si. Los dos Gracos muy valerosos Romanos tuuierō vn tercero hermano bastardo, el qual fue

muy valeroſo capitan en las guerras de Africa. Viniẽdo pues eſte vna vez a Roma hallò juntas a ſu madre que le pariò y a la ama que lo criò: y a la madre dio vna cinta de plata, y à la ama dio vna cinta d oro. Agrauiandoſe deſto la madre, le dixo el hijo: No te marauilles madre q̃ haga eſto: porque tu me truxiſte en el vientre nueue meſes, pero eſta me criò a ſus pechos tres años: y quãdo ſiendo yo niño tu me echaſte de tus ojos, ella me criò en ſus braços. Marcel. Por cierto altos dichos, y excelentes ſentencias fueron eſſas. Eula. No me pena otra coſa delas amas ſino q̃ ſon muy deſcuydadas. Doro. Pues aunq̃ otra coſa no huuieſſe, la madre deuria criar ſu hijo por tenerlo mas ſeguro, porq̃ al fin mira por el, mas que no el ama q̃ lo criò, que le dolio poco: y cada dia vemos q̃ mas hijos ſe mueren en poder de amas, que no viuẽ. Eula. Aqui a vna vezina le truxeron vn hijo muerto de eſta aldea de aqui junto. Coſa eſcrupuloſa es, que tẽga vna muger por eſtado tener vn perrito en ſu halda, y en ſu cama, y lo que peor es en ſus pechos, y que tenga por coſa baxa criar a ſus hijos.

O madres crueles, no se como lo suffren a poder tener mil niñerias con que jugar, y aun suziedades, y echẽ a sus hijos a criar a las aldeas! No cabe en justicia ni en ley de Dios, que la muger a quien Dios hizo madre de hijo, se haga ella ama de vn perrillo. Tanto se escandalizò el buen Censorino Anio Vero, de ver vn perrillo a los pechos de vna muger, que dixo enel senado, que creya q̃ presto vendria algun mal a Roma. Si las madres no gozan de los hijos quando son niños, quando los han de gozar? Que gozo recibe vna madre quando vee a su hijo dar vna risada, hazer vn pucheruto para llorar, pedir la papa, meterle las manos enlas tetas, y aun tirarla de las tocas, traer las manos por las barbas a sus padres, dezir mil palabras graciosas, y otras infinitas cosas: pareceme q̃ no hay deleyte que se le yguale a este: la muger q̃ sabe que cosa es criarlo, sabra biẽ sentirlo. Piensan algunas madres de dezir, despues que sean grandes me holgare con ellos: q̃ certinidad tiene la madre q̃ sean buenos, que sean virtuosos, que sean reposados: q̃ saben si yran a las guerras, si passaran a las

Indias.

Indias: quando es niño se han de holgar con el, que quando grande, cada dia antes recibira fatiga q̃ no plazer: que vno le dira que queda descalabrado, y otro q̃ queda retraydo, otro q̃ ha jugado la capa, otro q̃ esta amãcebado, otro que està infamado. Pareceme que es tan grande el vinculo, y deuia ser tan grande el amor entre madre è hijo, que no solo le hauia de criar otra, ni dar a criar fuera de casa, mas ni aũ por espacio de vna hora no la hauia de apartar de su presencia, porque viendole, vee lo que nacio de sus entrañas, vee lo que pario con tantos dolores, vee al que ha de heredar sus bienes, vee aquel en quien ha de quedar la memoria de su linage, y vee aquel q̃ ha de ser descargo de sus cargos. Concluyo con vn dicho de Plutarco, que la madre para ser madre, ha de tener a su hijo chiquito entre los braços para le criar, y quando grande en las entrañas para lo remediar. Jamas vemos ninguno tan cruel, que matasse al ama que lo criò. Y de Nero, y Caligula, y otros leemos, que mataron a las proprias madres que los pario. Marcel. Altamente has hablado, por

Dios en esta materia. Doro. Mas he por cierto leydo eneste caso que no he dicho, y aun mas pudiera dezir, mas por agora parece me que bastarà quãto a esto. Eula. Señora Dorothea, ninguna causa dessas me mueue a no criar a mi hijo, sino q̃ temo que sere de la calidad de mi madre, la qual tenia tan poca leche, q̃ a penas podia darme vna vez en el dia a mamar. Doro. Siendo ello ansi, legitima cosa es, y entonces deue elegir el ama tal qual cumple. Y porque sepas q̃ tal ha de ser, has de mirar q̃ tenga ciertas condiciones, que son muy necessarias è importantes a tus hijos: mas con todo esso no dexes de darle tu alguna leche: q̃ mas le aprouechara vna gota de la madre, que ciento del ama: porq̃ al fin es el manjar proprio con q̃ se engendrò, y con el q̃ al mundo salio. La primera condicion que la buena ama ha de tener es, q̃ sea virtuosa: ya que vna muger determina de secar las fuentes que naturaleza le dio, y que determina de no criar su hijo, ha de procurar buscar el ama con gran diligencia: no solamente ha de mirar que tenga la leche buena: mas tambien ha de mirar

que sea de buena vida, porq̃ de otra manera no hara al hijo tanto prouecho la leche blãca, quãto daño hara a la madre la mala vida del ama. Menos mal seria a la muger honrada que el hijo se le muriesse, que no que en su casa vna muger mal infamada entrasse por ama. La muger honrada para elegir al ama, no deue mirar que sea fea, que sea hermosa, porque si la leche es blãca y dulce y buena, poco haze al caso la ama negra o hermosa. Todos los medicos tienen que la leche de vna muger morena es mejor q̃ la de la muy blanca. Tambien es daño a la muger q̃ el ama sea hermosa (mayormente si el marido es algo amigo de probar de todas aguas) aunque a la verdad muchas mugeres hay muy hõradas, mas suelen acontecer algunos desastres. Euia. En buena fe, aunque no fuesse mas de por esso, querria tener leche para criar mi hijo. Marcel. No soy tan malo como solia, ni solia ser tan malo como agora me pintas. Doro. En el caso acontecio vna cosa a la emperatriz Arielna, muger del emperador Odoacer, la qual como estuuiesse preñada hizo traer de Panonia

vna ama en extremo muy hermosa: y vino a ser el caso, q̃ el ama pario del emperador tres hijos, y ella no pario mas de vno: y aũ estuuo casi toda su vida apartada del marido, por causa de su hermosa ama. Biẽ es de creer, que no solo la emperatriz, no huuiera querido traer aquella ama, mas ni aun parido aquella criatura, porque tanto daño le vino. Sea pues la conclusion, desta primera condicion, que el ama sea honesta y virtuosa: porque en ser fea ni hermosa, va muy poco, y en ser virtuosa, va muy mucho. Lo segũdo es necessario, q̃ el ama sea, no solamente muy buena de su vida, mas q̃ sea muy sana de su persona, quãto a la salud corporal: porque regla muy infalible es que de la leche buena o mala q̃ mamamos en nuestra niñez, depende lo mas de la salud de nuestra vida, como es el cimiento, ansi es toda la obra: si el cimiento es malo, toda la obra al fin es mala; y si el cimiento es bueno, toda la obra al fin es buena: pues si al niño chiquito el cimiento se le haze cõ leche enferma, y en su tierna carne imprime aquella mala leche, claro està que todos los dias de su vida viuira

la criatura enferma. Algunos de los niños que crian amas, son de malas complexiones, y aun muy enfermos, por occasion (por dicha) de hauer sido sus amas enfermas. La tercera cosa que en el ama se ha de buscar, es, que sea reglada en el comer, y no comilona ni golosa, ni tragona: porq̃ claro està, q̃ la muger q̃ de muchas cosas come, no puede tener buena leche. Espantosa cosa es de pensar, que cria vna loba ocho lobos, y q̃ no coma sino solo vn mãjar; y vna muger q̃ cria solo vn hijo quiere comer diez y ocho manjares: la causa desto es, porque la loba come para sustentar, y la muger para golosear. Muy gran vigilancia deuen tener las mugeres en saber que comen y quanto comẽ las amas que crian a sus hijos: porq̃ es la leche cosa tan delicada, y el niño q̃ la mama tã tierno, q̃ cõ comer de muchas cosas se daña, y con comer mucho se engruessa y no vale nada. De mamar los niños la leche gruessa, vienẽ a viuir enfermos, y mamarla corrõpida les cõtece venirles la muerte tẽprana o la enfermedad muy larga. Cuẽta el diuino Isidoro en el libro de sus Ethimologi[illegible]s

que eran los de Tracia tan ferozes que comian los hõbres humanos, y mas que en las calaueras de los hombres muertos beuian la sangre delos hombres q̃ matauan. Y aunque los hombres eran tan crueles y malos, las mugeres eran tan buenas y templadas, que solamente comiã hortigas cozidas en agua, a fama de su gran templança. El gran philosopho Licurgo lleuò dellas a Lacedemonia, que despues fueron muy excelentes mugeres. Ansi que en todo ha de procurar el ama q̃ la cria, la templança, y el sossiego. La quarta cosa o condicion que la buena ama ha de tener es, q̃ la muger que la cria, no beua vino: porque la criatura no la podemos llamar vino sino venino. Clara està la razon por donde el vino es malo: porq̃ si el manjar siendo gruesso se detiene en el estomago, el vino se derrama por el cuerpo: pues como el niño no toma otro mantenimiento sino la leche, y la leche se haze d̃ la sangre: pues si la sangre es de natura de vino claro està q̃ sera la leche de la misma naturaleza de vino: pues siendo el vino caliente no hay duda sino q̃ abrasarà la leche los higados

del

del tierno niño. Verdad es q̃ algunas mugeres tienen flaca complission; y entonces es menester ayudarles con vn poco de vino para que la leche sea de buẽ nutrimiento: mas ha de ser tan poco y tan aguado, q̃ mas se tome para la salud de la criatura, q̃ no para gusto del paladar del ama, o de la madre. Eran de tanta bondad las antiguas Romanas, q̃ no solo no beuiã el vino, mas ni aun lo olian. Cosa muy de notar es, que trecientos y veynte y cinco años antes, se puso pena a todas las mugeres que beuiessen vino, que no a las q̃ cometiessen adulterio: porque entre solamente cinco leyes que Romulo Romano hizo, fue la vna; q̃ la muger que beuiesse vino, muriesse por ello. Y Ruptilio q̃ fue treciẽtos y veynte y cinco años despues, puso la pena a la muger adultera: de forma q̃ en mas tuuo Romulo que vna muger beuiesse vino, que no si hiziesse adulterio a su marido: pues si vna muger solamente por su honestidad no deue de beuer vino, quanto mas lo deue de hazer vna muger que cria, en la qual concurre ambas cosas, la grauedad de su persona y la salud de su criatura. Muy justa

ley fue y aun seria, que la muger fuesse totalmente priuada del vino, pues por el la vida y honra traen el peligro. La otra cosa que la muger ha de procurar es, que su ama no se empreñe: porque como la leche se haga dē la sangre, y el menstruo se detenga en la muger preñada para alimēto de lo que està en el vientre, pensando criar al niño con leche, matan lo con la ponçoña que a las tetas viene. Cósa es marauillosa de ver q̃ vn animal y vn aue, en el tiempo que crian, no se consientē tomar del macho, y que vna muger hauiendo de criar vna criatura racional christiana, y la semejança de Dios no se abstenga, siquiera para no matarla. No es precepto que lo deua hazer, mas a ley de buen miramiē to, assi se hauia de obrar. Muy antigua ley era en Roma, que la muger que criando se hiziesse preñada, la matassen por ello. Era la razō porque la muger se osaua empreñar criando, osaua a su hijo quitar la vida. Gayo Fabricio fue vn consul de los nobles q̃ huuo en Roma, el qual toda su vida viuio enfermo, solo por hauer mamado quatro meses de mala leche. Y por occa-
sion

ſion deſto luego encerraua el ama enel tẽplo đ as virgines Veſtales. Preguntado por q̃ lo hazia? Reſpõdio el, q̃ porq̃ el ama no ſe hizieſſe preñada: porq̃ ſi ſe hazia preñada, por fuerça hauia de hazer della juſticia y hauia de perder el hijo: y que teniẽdo la alli dẽtro quitaua todas las occaſiones dello. En las inſulas Baleares q̃ muchos quieren dezir q̃ ſon las Canarias, otros q̃ Sicilia: hauia coſtumbre muy antigua, aunque muy fuera de nueſtra religiõ chriſtiana, q̃ todo el tiẽpo que la muger criaua eſtaua apartada del marido y tan grã infamia era juntarſe con el, como ſi cõ otro le hiziera adulterio. Y para quitar la occaſiõ del marido, la ley le daua facultad q̃ todo aql tiẽpo que la muger criaua tomaſſe el marido vna amiga de q̃ ſe aprouechaſſe o mercaſſe vna eſclaua. De forma q̃ entre ellos eran las mugeres tenidas por muy caſtas, y los hõbres por muy diſſolutos. Eula. O abominable ley: entõces bueno fuera dar a criar la criatura. Marcel. Oxala q̃ ſe vſara aquella coſtumbre. Doro. La ſexta coſa que enel ama ſe ha de buſcar, y aun procurar, es, que ſean biẽ acondicionadas: poco

aprouecha quitar el vino al ama, darle a comer buenas cosas, apartarla del marido si por otra parte es de mala condició, y aũ de peor digestion. Embidiosa, parlera, inquieta, sin sossiego, y mal acondicionada; no es tanto peligro a la criatura lo otro, quãto le es estotro. Si el ama no es virtuosa, y es mal acõdicionada, de todos es aborrecida y mal querida: y a vezes daria el padre la vida del hijo, por verse horro del ama. Nunca entre los Emperadores Romanos de tan buen padre como Drucio Germanico, salio tan mal hijo como Caligula, quarto emperador Romano, al qual crio vna ama de nacion de Campania, llamada Precita, dela qual dize Dion el Griego, en el libro de los Cesares; que esta muger cõtra toda naturaleza tenia tãto vello en el cuerpo como vn hombre enlas barbas: corria vn cauallo, y peleaua como hõbre muy esforçado: acaecio q̃ por vn enojo q̃ le hizo vna mochacha, la despernò, y con la sangre della vntò la teta para dar de mamar al niño. Y dize el mismo Dion, Que en la tierra de aquella ama, primero que dauan de mamar al niño vntauan la

teta

teta con sangre de herizos, porque se hiziessen ferozes. Tal lo fue aquel emperador, que como antes dixe, no solo se contentaua con matar al hombre, mas la sangre del espada lamia. Homero para encarecer la crueldad de Pirro el Greciano dize, que mamò leche de Tigres, que son animales ferozissimos. Del emperador Tiberio se lee, que fue muy gran borracho, y todos los historiadores lo atribuyẽ a que lo mamò en la leche: porq̃ vna ama que lo criò era tan gran borracha, q̃ al mismo niño lo destetò con darle sopas en vino. Assi que cosa muy necessaria es, q̃ las amas se busquen como te tengo dicho. Marcel. Por cierto excelente y altamente has hablado en lo de las amas, mas toda via quiero ser importuno en suplicarte me auises de dos cosas. La primera que calidades ha de tener la buena leche, y como la conocere. La segunda, quãto tiempo ha de mamar la criatura. Doro. Antes señor Marcello me puedes creer, que no me eres importuno: porq̃ todo hombre no se puede llamar sabio por lo q̃ sabe, sino por el grã desseo que tiene de mas saber. Otros gastã

el tiempo con sus amigos en dezir mal de sus vezinos, yo huelgo de gastarlo en coloquios virtuosos. Viniendo pues al caso, lo primero que deseas saber es, q̃ calidades ha de tener la buena leche, y en que se conocera. Quanto a lo primero, la leche no es otra cosa sino la sangre menstruada que por ciertas venas destilando por los poros, viene a salir por las tetas a manera de fuẽtes. La leche es buena o es mala por respecto de lo q̃ antes hauemos dicho en las amas, o por razon de las comidas. Algunas cosas hay que hazen buena leche y la multiplican, las que hazen buena leche son estas o algunas dellas. Caldos de buenas carnes, poluos de cristal, el vino muy mucho aguado: carnes frescas y buenas, anis, mucho dormir, paño muy blanco, y pocos enojos. Las cosas q̃ dañan la leche, son estas: vino puro, comer o beuer con otra muger que crie: quita la leche mucha pimienta, simiente de romero, comer mucha sal, o cosas saladas, comer pan seco, o comer mucho queso, vinagre, empreñarse, tomar mucha tristeza, o en dexar de dar de mamar algun dia. En dos o en tres
cosas

cosas se parece si la leche es buena, o no. La primera echada en vn espejo, se haze como gota, o como perla blanca, no muy espessa, y no correntia. Probada con la boca la buena leche, es dulce y no salada. Ha de ser la color blanca, y no amarilla, cō vn circuyto como azul. Quāto a esto no me entremeto mas: porque mas es materia de medicos q̄ no mia. Lo segundo q̄ me preguntaste q̄ era: quanto tiēpo ha de mamar la criatura: en esto no se puede dar regla cierta: porque segū la calidad o fortaleza, o debilitamiento de la criatura ha de mamar, o no mamar. Niño hay que vn año le sobra, y otro que en dos no tiene harto. Vna cosa no dexare de dezir, y aū de reyr, que hay muy muchas mugeres q̄ para destetar su criatura buscan mil hechizerias y cedulas y cartillas, y otras cosas semejātes. Eula. Pues no es bueno tener algūa cedulilla para quitarle q̄ no llore? Doro. No por cierto. Eula. Pues a mi vna me dio vna vieja para quādo pariesse, mas pues q̄ ansi es yo la q̄marè. Doro. En esso tu haras como christiana, y aū como sabia. Tiberio emperador, aunq̄ fue muy malo, hizo vna cosa

buena,

buena,que mandò por edicto publico, q̃ qualquiera persona que diesse cedula para las calenturas,o para los niños; que muriesse por ello. La verdadera cedula q̃ hauemos de poner a los niños es,encomendarlos a Dios, y ponerles vnos Euãgelios, que es muy buena, sancta, y prouechosa cedula.Entre muchas naciones,huuo muchas costumbres en dar a mamar a los niños, de las quales te quiero cõtar algunas. En la Isla de Sicilia, antiguamente adorauan la luna,y no dauan de mamar a sus hijos ningun dia, si primero no hauian dado la leche a la luna. Los Egypcios adorauan al sol,y tambien dauan la leche a sus hijos al sol. Vna cosa muy donosa teniã los Caldeos que adorauã al fuego por Dios, y no dauan a mamar a sus hijos sino al fuego:y no parando aqui su necedad,ninguno que no era casado podia tener fuego en su casa.El modo que en casarse tenian era este. Que el sacerdote del templo encendia el fuego en casa del q̃ queria casar, y ambos le tocauan con la mano: y lo que mas donoso era,que el dia que aquel fuego se matasse,quedauan descasados y libres: de for

ma

ma que quando vno se queria descasar, no hazia otra cosa sino echar agua en el fuego, y quedauan descasados. Marcel. O donosa costumbre, muchos hauria agora que cada dia lo apagarian. Doro. Y como si hauria hartos. En el reyno de Marruecos cada hombre tenia vn dios para si (segun lo cuenta Lactancio) y era desta manera: que en sintiendose vna muger preñada, luego yua al sacerdote al templo, y aquel le daua vn dios d̃ piedra, o plata, o de oro, cada vno como tenia la possibilidad, y aq̃l dios tenia la madre sobre la barriga hasta que paria; y quando criaua cada vez q̃ mamaua se lo ponia en la cara: mas si por dicha el niño moria chiquito no siendo viejo, luego sus padres o parientes apedreauã al dios porq̃ no lo hauia guardado biẽ: y si moria viejo, luego poniã el dios en el templo. Otras veynte locuras y vanidades destas hay escriptas: mas para q̃ conozcas quan gran burleria es, basta lo dicho. Mar. Si mi hijo no ha de ser virtuoso, mas querria que quando niño muriesse. Doro. Tienes por cierto muy mucha razon: porque la muerte del hijo causa solo vn dolor:

mas

mas el hijo malo è inobediente, cada dia da cinco mil enojos y paſſiones. Que apro uecha a vn hombre ſer rico, ſer bien afortunado, alcançar grandes caſamientos, ſer de todos acatado, tener grandes theſoros, ver a ſu muger preñada, verla alumbrada, que crie el niño a ſus pechos, o acertar en tener buena ama, ſi deſpues por falta de buẽ caſtigo el hijo ſale vicioſo? Los padres que con gran affició deſſean hijos, ruegã por ellos a los Sanctos, hazen ſacrificios a Dios porq̃ ſe los de: primero deurian pen ſar para que los quierẽ y procuran. No lo deue de procurar para jugar con el, para chufar con el, ni para dezir, hijo tengo a quien haga heredero; mas deue procurar lo para que Dios tenga vn ſieruo, y el a la vejez tenga vn hijo q̃ con honra le ſuſtente la vida, y deſpues de muerto viua en el ſu memoria. Deues pues de quererle en fin para que a la vejez honre tus canas, y en la muerte herede tus riquezas. Y eſto pocas o ninguna vez lo haze el hijo quando grande, ſi el padre no lo crió bien en la niñez: porque jamas coge buena fruta en el verano, ſi el arbol no cargò de buena
hoja

hoja en la primauera. Cada dia vemos los padres dar muy crudas quexas d̃ sus hijos, diziendo q̃ les son desobedientes, y q̃ son viciosos, y los padres son causa de sus mismos daños, porq̃ no es otra cosa el regalo en la niñez, sino aguero de los vicios quando grande. Si el hijo es bueno, bueno es q̃ el padre procure de no echar a perder lo suyo; mas si el hijo es malo, necio es el padre q̃ le allega riquezas q̃ el desperdicie. Cosa es de ver, el grã cuydado q̃ vn padre pone en dexar muy rico a vn hijo, y es de notar la diligencia q̃ el hijo trae en mal gastarlo. El hijo con lo que hereda es mas vicioso, y el padre en allegarlo va camino a las vezes muy trabajoso. Obligados son los padres a criar bien a sus hijos, porq̃ son sus proximos, y porq̃ han de ser sus herederos. Cõ grã lastima deue tomar la muerte, el a vn hijo malo dexa su haziẽda. En tiẽpo de Solõ Solonino se vinieron a quexar vn padre de vn hijo, y vn hijo de vn padre, el padre q̃ria desheredar al hijo porq̃ era malo y desobediẽte, y el hijo alegaua, q̃ el no lo auia castigado quãdo niño y q̃ si entõces el era malo, el tenia la culpa.

El

El buen Solon Solonino oio por sentẽcia que el padre por hauer criado sin castigo al hijo, quãdo muerto careciesse de sepultura (q̃ era cosa muy rigurosa entre ellos) y que el hijo por la inobediencia, totalmẽ te fuesse priuado de la herencia, con tal q̃ la herencia se pusiesse en secreto, para que el nieto de aquel la heredasse: porque no era cosa justa que el nieto pagasse la culpa del padre, y del aguelo. Marcel. O excelente juyzio; por Dios te ruego señora Dorothea prosigas en tu platica: pues tã prouechosa es. Doro. Si haria, sino q̃ me parece q̃ es algo tarde para dar la buelta a casa mas por condescender a tu ruego en este poco de tiempo que queda, hasta que mi marido venga por mi: que dixo que vendria caualgando, te quiero dezir algo delo que el padre con el pequeño hijo deue de hazer. Boluiendo pues al dicho o sentencia de aquel famoso philosopho, y oxala mereciessemos tenerlo por juez en nuestro siglo: que por cierto yo creo q̃ el hallaria muchos padres que castigar, y aun muchos hijos que desheredar. D. zia muchas vezes esse buẽ philosopho, que no sabia

bia el qual era mayor maldad, la que el hi jo cometia en desobedecer a su padre, o la que el padre hazia en no castigar a su hi jo. Preguntado el buē philosopho Diogenes, que haria para estar bien con los dioses, y no estar mal con los hōbres. Respon dio el buen philosopho Diogenes. Mas di zes amigo de lo que piensas, en dezir que los dioses quierē vno, y los hombres amā otro. Tres cosas has de hazer si quieres go zar del reposo desta vida, y estar bien con los dioses, y tambien con los hombres. La primera es, hōrar mucho a los dioses: por que el hōbre que a sus dioses no haze ser uicios, en todas las cosas sera desdichado. La segunda es, criar bien los hijos: porque el hombre no tiene enemigo tan enojoso como su hijo si es mal criado. Lo tercero es, ser agradecido a todos sus bienhechores: porque el Dios Apolo me dixo, que todo hombre que fuesse ingrato, de todo el mundo seria aborrecido: y mas te digo (dixo el buē philosopho) que de estas tres cosas, la mas trabajosa y prouechosa, y aū enojosa, es, criar bien los hijos. Esta fue la respuesta del philosopho, y por cierto el

tuuo razon, que la cosa mas prouechosa es la buena criança de los hijos: porque si todos fuessen bien criados toda la republica viuiria en paz. El hombre que es hombre, claro està que passò por los casos de los mancebos, y por esso los deue apartar dellos. Bien sabe el padre pues fue moço, que al moço la sangre le hierue, la carne llama, la sensualidad le combida, el demonio le tienta, y el mundo ase del: todos los vicios al fin le estan combidados. Pues a la hora q̃ el mancebo comiença a tener discrecion, no entõces le han de querer apartar de los vicios, q̃ de antes han de yr muy refrenados. Si a vn cauallo desde el dia q̃ le echan la silla le pusiessen el muesso en la boca, no lo suffriria muy bien: y por esso primero le ponen el freno, y le hazen saborear, y despues la silla, y luego despues caualgan en el, y al fin hincan le las espuelas. Digo esto en el proposito. Si a vn mancebo desde niño le comiençan a enfrenar al tiempo q̃ le quierẽ ensillar, o por mejor dezir de los vicios apartar, no tirarà coces ni corcobos. Deuen mirar los padres que son muchas las occasiones, y q̃ donde hay

muy

muchas occasiones con gran difficultad son los hijos virtuosos. Vn hõbre, no hay duda, sino que primero que fuesse padre, fue hijo; primero que fuesse viejo, fue moço; y aun por desdicha primero que virtuoso fue vicioso. Pues si el padre vee que en el mundo hay tantos peligros donde tropeçar, y tantos arroyos en que vadear, y aun tantas mares en que se ahogar: razõ es que pusiesse diligencia en guardar a su hijo: deue lo hazer porque salio de sus lomos, deue lo hazer como proximo, que al fin al fin creo, q̃ no hay ningun moço, q̃ no siendo refrenado y ayudado, no de de hocicos en los vicios con pena suya, è infamia de su padre y casa. Entre los Lidos era en tãto tenida la criança de los hijos, q̃ hauia vna ley, q̃ ansi dezia. Ordenamos y mãdamos q̃ si vn padre tuuiere muchos hijos solamente hereden la haziẽda los mas virtuosos: y sino huuiere sino vno virtuoso, el lo herede solo. Y si a caso todos los hijos fueren viciosos, todos sean desheredados: porq̃ los bienes ganados cõ trabajos, no es razon q̃ los hereden los hijos viciosos. No es đ marauillar agora en nuestros

tiempos, que vn hijo sea vicioso, pues tiene por cierto, que no han de ser desheredados, sino que ya sabē que buenos o malos, la hazienda es suya. Para mi tēgo que si la ley de los Lidos se vsasse, no osarian muchos y muy muchos alargar tanto las riendas a los vicios. Muchos moços hay q̃ dende sus niñezes son buenos ē inclinados a virtud, y otros millares de millares hay, que son inclinados a maldades: y assi a los vnos como a los otros aprouecha el castigo dende que son chiquitos: porque al bueno y que naturaleza le dio buena inclinacion, preualecera en ella, y al malo y que se la dio mala, emendar la ha: porque casi siempre la buena costumbre preualece contra la mala inclinacion. Bienauenturado se puede llamar el hijo que jamas supo que cosa era el regalo: porq̃ los que no saben otra cosa sino regalos, ni saben tampoco que cosa es lo bueno, ni aun tienen fortaleza para resistir a lo malo: quanto vn hombre es mas regalado, tanto es de los vicios del mundo mas combatido. Vna cosa muy vana huuo en la vida, que el padre no sabe mostrar al hijo el amor que

que le tiene ſino en regalarlo mucho: y cierto el padre que anſi lo haze, no ſe puede llamar padre piadoſo, ſino padraſtro muy cruel: porque en el moço que hay libertad, hay mocedad, hay regalo, hay dinero: que ha de hazer ſino yrſe tras de los vicios del mundo. Algunos exemplos quiero contar de gentes que criauā a ſus hijos muy fuera de regalo: y aun muy hechos al trabajo. El buen rey Licurgo en ſus leyes ordenò, que todos los moços que naciessen en las ciudades haſta q̄ huuieſſen veynte y cinco años ſe criaſſen en las aldeas: porque alli ſe criaſſen apartados del regalo de ſus padres. Entre los Ligures, que fue vna gēte muy bellicoſa, y aun indomable y muy enemiga de los Romanos, hauia vna ley, que ninguna perſona ganaſſe ſueldo en la guerra, ſino ſe huuieſſe criado en la guerra, y en los campos guardando ganado, de forma que eſtuuieſſen curtidos en los trabajos de los frios, de los ſoles, de los vientos, y de los yelos. Los de las iſlas Baleares, que agora ſon llamadas Mallorca, Menorca, eran tan cuydadoſos en criar ſus hijos en los trabajos (aūque Barbaros)

que los Carthagineſes dauan cinco priſio neros Romanos, por vno đ aquellas iſlas. Era tanto el cuydado con que a los hijos criauan, que las madres no dauan a ſus hijos coſa ninguna enla mano que primero no ſe la puſieſſen en vn alto, donde el no la pudieſſe alcançar, ſino era con hondas: y deſta manera eran tan dieſtros en tirar de hondas quando grandes, que todo lo que querian derrocauan, y aun con ellas muchas batallas vencian. En la gran Bretaña, las madres en medio del inuierno lauauan a ſus hijos cõ el yelo, porque ſe hizieſſen fuertes. Los Maſſagetas a ſus hijos quãdo chicos les dauã leche de Dromedarios a mamar, y pan de bellotas a comer, porq̃ ſe hizieſſen mas fuertes para pelear, y mas ligeros para correr: porq̃ no podemos dezir ſino que el hombre muy harto, muy poco puede comer, correr, ni aun trabajar. El gran capitan Viriato, rey que fue de Eſpaña, primero que fueſſe rey electo, fue coſſario por tierra muchos años, y era ya tan exercitado en los trabajos, que quando fue rey lo ſupo bien moſtrar: porque ſi el no muriera, nunca los Romanos ſeñorearan

rearan a España. En la ciudad de Capua antiguamente era ley inuiolable, que ningun moço por casar durmiesse en cama ni comiesse en mesa, sino que comiessen en las manos, y durmiessen en los poyos. Y a la verdad era justissima ley, porque el descanso no se inuētò para los moços sin barbas, sino para los viejos cargados de años. Era ley muy vsada y muy guardada en Roma, q̃ todo ciudadano Romano no fuesse osado ð dexar andar a su hijo en cũpliendo diez años, por las calles de Roma. Tenian por costũbre q̃ los hijos de los buenos, y aũ de todos los Romanos hasta los dos años mamauan, hasta los quatro los regalauan, hasta los seys leyan, y hasta los ocho escriuiã, hasta los diez estudiauan gramatica. De alli adelãte hauiã de deprender officios, o yrse a los exercitos, o proseguir los estudios. De manera q̃ por Roma ninguno anduuiesse vicioso. Auia otra ley en Roma q̃ dezia. Ordenamos y mãdamos q̃ todo Romano q̃ en el ambito de Roma fuere vezino, sea obligado a tener a su hijo recogido dẽde los diez años arriba: o si a caso el moço por dexarle el padre andar

ocioſo, o por no le hauer moſtrado officio hazia alguna traueſſura, padre y hijo recibian la pena: porque la mayor occaſion de los vicios es, ſer los padres deſcuydados, y los hijos muy atreuidos. Dezia tãbien otra ley: Ordenamos y mandamos, que la primera deſorden q̃ el hijo de diez años hiziere, el padre ſea obligado a lleuarle fuera de Roma, o darle fiancas que ſu hijo ſera pacifico de ay adelante. Era tanta la bondad de Roma entonces, que a mas de quatrocientos niños que hauia en Roma, vn hombre que tenia cuydado dellos los tenia tan ſojuzgados a todos, quanto vno tuuiera agora a dos. A vn hijo de Caton Cẽſorino, porque quebro vn cãtaro a vna moça, y a otro hijo de Clina, porque hurtò cierta fruta en vna huerta, a entrambos deſterrarõ de Roma. En ninguna coſa trabajauan tanto los Romanos como en que moços ni viejos no eſtuuieſſen ocioſos. Es la ocioſidad en fin madre de toda maldad. Si tãtos moços no anduuieſſen agora por las calles perdidos, no hauria tantas mugeres perdidas: porque ſi ellos ſe occupaſſen en buenas obras, ellas
por

por fuerça se apartarian de las malas. Ya q̃ los padres no quitassen el regalo a sus hijos, deuriã lo hazer por vna cosa, y es, porque no se hagã enfermos, que al fin todos los hijos muy regalados, por la mayor parte salen muy enfermos. Sino el exemplo tenemos en la mano, que vn hijo de vn labrador q̃ se cria por el campo en cueros, sin mantillas, sin calças, sin çapatos, sin bonete, al agua y al viento, y al frio, durmiendo en el suelo, y aun por el yelo, es plazer ver quan sano viue. Y por el contrario vn hijo de vn rico, entre pañales de olanda, y guardandolo del viento, y vistiendolo en palacio con xaraues y dieta al ama, y çumos de gallinas al hijo; viue tan enfermo, y aun muere tan temprano, que da occasion al padre despues de llorarlo. A vezes gasta mas vn padre en criar vn hijo, q̃ en su vida toda el hauia gastado, y a vezes falta despues para casarlo. Vna cosa muy digna de notar, y mucho mas de llorar, que los padres so color que los hijos son donosos, crian los parleros y aun chocarreros: lo qual despues es infamia del padre y peligro del hijo: porque el niño que quan

do chiquito se cria como truhan, quando grande en obligacion queda por la costũbre de serlo. Cosa de ver es, cõ quanta affició las madres y las amas, y aũ los padres enseñan a los niños, a dezir algunas torpe dades, que ni a los padres les es licito oyrlas, ni a los hijos les conuiene quando grãdes hauerlas dicho. Aquella excelẽte Mamea madre del emperador Alexandro, veynte y seys emperador en Roma, el ql̃ fue tã pequeño hecho emperador, que lo trayan en braços algun dia de gran fiesta por Roma. Tuuolo la madre tan encerrado y con tantas guardas, que siendo preguntado por vn senador Romano, porq̃ ponian tantas guardas en el hijo? respondio ella. No le pongo guardas por miedo que de ojo no le maten, sino por miedo q̃ malas lenguas no le muestrẽ torpedades, ni deprenda sino verdades. Dicho por cierto de tal persona, como fue aquella excelente Romana. El padre que quiere que su hijo sea bueno, tambiẽ deue el de ser bueno: porque si el hijo ha de ser honesto, cõuiene que el padre y aun el maestro que le mostrare sea honesto. Si el hijo ha d̃ ser

verdadero,cõuiene que el padre y el maestro sean verdaderos.Si ha de ser hombre largo,conuiene q̃ el padre y maestro sean largos.Si ha de ser cuerdo,conuiene q̃ seã cuerdos ellos: y conuiene que los padres procuren de ser sabios,porque a los hijos puedan dar buenas doctrinas. Conuiene tambien para q̃ los hijos sean bien acondicionados no en regalarlos,como he dicho,a ellos,sino tratar cõ todos los otros. Conuiene que sean los padres y maestros muy corregidos, si quierẽ q̃ los hijos sean corregidos. Y por abreuiar mi platica, y medirla con el tiẽpo,digo q̃ quatro cosas deue hazer el padre con el hijo, o el maestro con el discipulo.La primera es enfrenarlo y corregirlo, q̃ en ninguna manera salga de su boca mẽtira: porq̃ la mayor bõdad en el bueno es,ser verdadero,y la mayor vileza en el vil es,ser mẽtiroso.Merula lib.5. de Cæsaribus dize,q̃ hauiẽdo vẽcido el emperador Augusto al rey Abato, el q̃l siẽdo vassallo d̃ Roma se auia reuelado,y era mẽtiroso, le tomò a criar a vn hijo suyo en casa, cõ proposito q̃ si fuesse bueno le daria el reyno, y si malo, se lo quitaria: y acon-

y acontecio vn dia, que andando el moço ſolo por vna huerta comiendo fruta: el emperador lo vido, y el no vido al emperador: y mandolo llamar: el emperador le preguntò de donde venia: y el moço le reſpondio, que del academia: entonces el emperador por aquella mentira lo priuò del reyno totalmente. Por eſte exemplo deuen los padres mirar y conſiderar quanto va en que ſus hijos ſean verdaderos, y no mentiroſos: porque ni hablando ellos, ni reſpondiendoles, no deuen conſentir ſer mentiroſos: porque de mentir burlando en la mocedad, viene a mentir de veras en la vejez. La ſegunda es, que no conſienta el padre al hijo deſde niño ſer truhan, ni jugador: porque gran indicio es, que el niño que fuere jugador, que perdera a ſi y ſu hazienda deſque grande. Seneca compara al jugador con vn perro que rabia, que al que vna vez muerde ſiempre le haze rabiar, cuya rabia ſiẽpre dura haſta la muerte. No ſin gran cauſa el buen Seneca comparò los jugadores a los perros que rabiã: porque a los que vna vez muerden, a los que por mejor dezir ſe llegan a ſu compañia,

ñia,les hazen perder la conciencia,la hon
ra, y la hazienda,y aun tambiē la vida:por
que muchas vezes en los juegos ſe mueuē
renzillas,que parā en crudas muertes. Di-
zen muchos padres: dexadlos jugar, que
juegan dos marauedis: ſepan vna coſa los
padres,ſino la ſaben, que el niño que quā-
do chiquito ſe atreue a jugar vna agujeta,
ſe atreuera quando grande a jugar la capa
y aun el ſayo. No ſe ha de hazer caſo delo
poco que juegan, ſino delo mucho que ſe
dañan. El emperador Claudio Lugano
Eugeniano, ſexto emperador de Roma,
tenia vn hijo de muy buen juyzio, y bien
hermoſo de cuerpo, y aun valiente de ſu
perſona, quando grande; y era tan mal in-
clinado a jugar, que en no teniēdo vn dia
que jugar, hurtò de la camara de ſu padre
vna joya muy rica, y deſte hurto fue ſabi-
dor ſu maeſtro. Venido a oydos del empe
rador, al hijo priuò de la herēcia, y al mae
ſtro hizo cortar la cabeça, y a todos los q̄
con el jugauan deſterrò de Roma; no por
el valor de la joya, que para el era vna po-
ca miſeria, mas por la mala inclinaciō del
hijo, y por la maldad del maeſtro, y por la
tor-

torpedad de los compañeros. La tercera cosa q̃ el padre ha de procurar es, q̃ su hijo no sea atreuido ni desuergonçado, por q̃ de los moços atreuidos se hazen los hõbres reboltosos, y de los moços desuergõçados se hazẽ los malos. La honestidad q̃ vn hombre trae de fuera, le encubre muchas flaquezas secretas. Que aprouecha al padre con el hijo ser blanco, ser ruuio, ser lindo, ser gentil hombre, y darse a la sciencia, sino tiene verguença: porq̃ de desuergonçados, vienen a ser atreuidos. Theodorio emperador fue vno de los virtuosos emperadores del mũdo, y jamas se quiso seruir de mancebos desuergõçados, ni de los hombres reboltosos, ni de viejo deshonesto. Tuuo dos hijos assaz desuergonçados, y jamas los queria mirar a la cara: y a dos hijos de dos criados suyos por ser vergonçosos, los assentaua a su misma mesa. No se marauille nadie q̃ el emperador hiziesse esto: vn don es la verguença, q̃ roba los coraçones. La quarta cosa que a vn hijo han de vedar y porque han de procurar es, q̃ no se ensuzie ni rebuelque en los vicios de la carne: porque este maldito vicio

cio llama muy temprano a la puerta, y si se la abren, jamas quiere que se la cierren. Los arboles que ante de tiempo echan flores, poca fruta se espera dellos: quiero dezir, que los hijos q̃ desde niños son viciosos, poca esperança tendremos que quando viejos seran muy castos. Mucho han de velar los padres a los hijos en este vicio, q̃ a vezes les dirã que andan romerias, y andan en ramerias. El vicio de la carne es de tal calidad, que no pueden los hõbres andar en el sin escrupulo de la consciencia, sin detrimento de la honra, sin perdida de la hazienda, sin corrupciõ de la memoria, sin perdicion a vezes de la vida, y sin escandalo de la republica: porque las mas muertes que vemos, son por occasiõ de las mugeres. Mucho excelentes son las palabras de Seneca ad Neronem, lib. 2. de clementia: Si supiesse que los dioses me hauian de perdonar, y los hombres no lo hauian de saber; solo por la vileza del vicio de la carne, no peccaria en la carne. Que diremos de los padres, que tienen por gran gloria que sus hijos sean con mugeres trabiessos, y aun rufianes: y a vezes crian de

mejor

mejor gana el hijo de la manceba de ſu hijo, que no ſi fuera de ſu muger legitima. Que dire de las madres, que no ſolo ſuffrẽ las mancebas de ſus hijos, mas les ayudan a ſuſtentarlas; no por cierto otra coſa ſino que ſon madres de los cuerpos, y madraſtras de las animas. Eula. Vna coſa te quiero preguntar hermana Dorothea, y es, como has alcançado a ſaber tantas y tan grãdes ſentencias, hiſtorias, y exemplos, como en diuerſas platicas me has contado? Doro. Aunque ſe alargue nueſtra platica, yo te lo dire. Bien ſabes que mi padre era hombre de mediana condicion, y viuia de ſu hazienda, en la qual ſe occupaua poco: porque con vna vez que hablaua a ſu criado que en ella tenia de lo que hauia de hazer, baſtaua para tres o quatro meſes: y como era deſocupado, tenia en caſa vn apoſento do tenia ſus libros, algunos de latin, y muchos de romance: y cada dia ſe ocuupaua en leer, eſpecialmente en inuierno, en anochecieñdo antes de cena, ſe entraua en ſu eſtudio: y deſpues que hauia el y toda la caſa cenado, hazia a todos venir a la chiminea, y eſtando todos anſi al fuego, hazia

gunas vezes a alguno de mis hermanos leer, y otras contaua lo que en su estudio hauia leydo: y lo mismo hazia en verano en la sala en la siesta estando mi madre y nosotros en nuestra labor. Y como yo entonces tenia pocos cuydados y buena memoria, quedoseme mucho dello en la cabeça: y tambien leo en algunos libros de romance buenos, de los q̃ mi padre dexò. Eula. Por tu vida señora Dorothea que me digas, que dezia alli vuestro padre, y como se hauia en el viuir y gouierno de su casa. Doro. Aunque me hazes ser prolixa no dexare en breue de dezirte lo mas principal. Lo primero que el hazia era, enseñarnos y tomarnos cuenta, si sabiamos las oraciones de la Iglesia en romance, y los articulos y mandamientos, y lo demas de la doctrina christiana que enseñan a los niños. Queria que en nuestra casa, cada vno en su aposento tuuiesse agua bendita para el tiempo del leuantar y acostar, diziendo que para esto lo hauia ordenado la Iglesia, y assi se traya cada domingo de la Iglesia. Tenia de costũbre en tañendo la campana del alua leuantarse, y entrarse en su

recamara y recogerse en oracion, y mandaua que nosotros lo hiziessemos assi. Y acerca desto nos daua auisos, porq̃ el demonio no nos engañasse: porq̃ dezia el, q̃ si para esto no era, que para que se tañia aquella campana a tal hora? No consentia que ningũ dia quedassemos sin oyr missa: y assi siendo de dia, sin tomar otras ropas mas de los mantos con lo que trayamos por casa, nos yuamos a la parrochia mis hermanas y yo con mi madre, y mis hermanos con mi padre. Y digo te vna cosa que en muchas vezes mire, que haziamos mas hazienda y mejor hecha, y todo se aliñaua mejor oyẽdo missa, que si por hazer la haziẽda la dexaramos de oyr. Dezia el, deue qualquier christiano oyr missa, y acõpañar el sanctissimo Sacramento, y assi en tañendo la campana para comulgar en la parrochia, luego yua el cõ todos sus hijos que a la sazon estauan en casa. Y mi madre lo mismo cõ vna de nosotras, quãdo con vna, quando con otra, como le parecia. Y quando assi yua acompañando el sanctissimo Sacramento, fuesse inuierno, fuesse verano, siẽpre yua quitado el bone-

te:y siendo ya viejo, diziẽdole vn dia, pues tenia tanta edad, porq̃ no se cubria? rĕspõdio: Hija, la vida bien perdida, no es perdida: y agora lo deuo de hazer mejor, pues estoy mas cerca de yr a dar cuenta a Dios. Ningun criado ni criada hauia de quedar sin cõfessarse y comulgar las tres pascuas del año, y los dias de nr̃a señora de Agosto, y todos sanctos: y mis hermanos y madre estos dias, y mas los dias de nuestra Señora: y si algunas vezes nos cõfessauamos mas a menudo, pareciale bueno, y holgaua mucho dello. Y dezia q̃ la tierra q̃ menudo se caua, y la casa q̃ muchas vezes se barre y alimpia, ni en la vna se arraygã malas yeruas, ni en la otra cria telarañas. Y pues cada dia y hora nos puede la muerte lleuar, conuiene cada dia estar aparejados como Christo lo mãda. Para este aparejo la cõfesiõ era lo q̃ mas cõuenia, y esto aũq̃ no fuera sino para nuestro descãso lo haujamos de hazer assi: y en lo de la comuniõ dezia lo mismo, cõ tal cõdiciõ se recibiesse cõ aq̃lla reuerencia y aparejo q̃ era razõ: y siẽpre se hiziesse cõ cõsejo de cõfessor sabio, y de buena vida, el qual confessor en

esto y en otro era el juez. Quando tañian en la Iglesia a alçar, o en la noche a la oracion, enojaua se sino haziamos oraciõ hincadas ambas rodillas, y juntas ambas las manos: porque dezia el, que estos erã dos actos muy encomendados en la sagrada scriptura, y de que Dios mostraua ser seruido, y que no hauia cosa que mas deuocion le causasse quãdo rezaua, que hincar las rodillas, y leuantar las manos. Tenia mandado en casa, q̃ ningun pobre llegasse a la puerta q̃ no se le diesse limosna, y quãdo no huuiesse dineros, de lo que huuiesse por casa. Dezia el, que los mayores mercaderes de mayor trato y mas seguro, a quiẽ el hauia embidia, por no hazer otro tanto, eran los que en sus parrochias y collaciones tenian cuydado de pedir a ricos, y dar a pobres, casar huerfanas, y socorrer y amparar viudas, porque estos poco a poco sin trabajo, quando llegaua la hora de la muerte tenian cogido vn gran caudal. Encargaua nos mucho que fuessemos deuotos de rogar a nuestro señor por las animas de purgatorio, porque era limosna muy agradable a Dios, en ayudar a quien

està

està en tanta necessidad, sin se poder ayudar. Y ponia exemplo diziendo: Si viessedes estar en vn fuego metido algũa persona, q̃ ella no se pudiesse valer, y la pudiessedes socorrer, no seria crueldad grande no hazerlo? mayormẽte si era vuestro amigo, o pariente, pues todos somos en Iesu Christo hermanos de los que estan en purgatorio. Y contaua grandes sabores y bien que Dios hauia hecho a personas que esta deuocion tenian, que serian largo de contar. Acõsejaua nos mucho que despues de nuestra señora, tuuiessemos algun aduogado en el cielo, del qual y a quien cada dia nos acordassemos y rogassemos, y que en ninguna manera creyessemos a los q̃ otra cosa debaxo de vn barniz de Iesu Christo dizen, porq̃ aunq̃ en dezir q̃ rueguẽ a Iesu Christo digan bien, en dezir q̃ no curẽ de rogar a los sanctos, dizen mal. No es falta de criãça, ni menos de prudencia, el q̃ va a negociar cõ el rey, rogar a su camarero lo põga biẽ, y se halle presente a lo q̃ le quiere pedir, é interceda por el: porq̃ quien al escudero por ser criado del conde honra, al señor mas que al criado honra, y dezir

otra cosa que era caer en grandes errores porq̃ las cosas de la sancta madre Iglesia estã trauadas vnas cõ otras (mediãte la virtud de Dios q̃ la rige) y q̃ ansi lo tenia la Iglesia, de la qual no nos hemos de apartar: porq̃ el peso, la regla, la medida de la dad alli la dexò Dios, de fuera đ alli todos son juyzios y opiniones de hõbres, q̃ lo q̃ a vno parece biẽ, a otro parece mal. Y con grã vehemencia dezia: aunq̃ veays angeles del cielo hablar contra la Iglesia, no los creays, porq̃ los tales no seran del cielo, sino del infierno. Tales pareciã los lutheranos a lo primero, ayunãdo, orãdo, desnudos, descalços, y con muchas letras, y con vn Iesu Christo en la boca, que nũca se les caya, que parecia que las entrañas se les rasgauan, empero mirà en que han parado, mirà las locuras que dixeron. Traycion se comete, con affrentar al rey, o a su muger, o a los que estan cabe el: por esso no dexeys de rogar, acatar, y reuerenciar a los sanctos. Con ser hombre de gran paciencia, no podia suffrir sin ayrarse contra quien ponia lẽgua en la menor cerimonia q̃ la Iglesia tiene, diziẽdo: O soberuios engañados

gañados del demonio, sin sentirlo, q̃ aunq̃ aueys leydo mucho, haueys rumiado y gustado poco, como os atreueys a quitar la ordẽ del seruicio q̃ el espiritu sancto tiene puesto en su Iglesia? y como quitays a la esposa los dones de axorcas, manillas, çarcillos, collares, piedras y joyas con q̃ Christo tiene hermoseada su esposa? Ciegos, q̃ dexays el camino real por do ha caminado y camina la Iglesia, dẽde q̃ Christo murio cõ tã grã processiõ de letrados sanctos y amigos de Dios, y tomays vnas sendas, q̃ no son sendas, sino huella de raposas, y otras fieras bestias q̃ hã andado y andã por la viña dl señor. Como mirays lo q̃ Chr̃o dixo a sus discipulos quãdo murmuraron cõtra la Magdalena por aq̃lla bẽdita cerimonia q̃ hizo en derramar sobre su cabeça aquel vnguẽto de olores, diziẽdo: Por que soys molestos a esta muger? buena obra ha obrado en mi. Y es claro que era cerimonia, pues era de olor, y sin ella se pudiera passar Christo, como hasta alli se hauia passado. Estos tales si se hallaran en el recebimiento del dia de Ramos en Hierusalẽ, ni salieran con ellos, ni menos en el

enterramiento de Christo no fueran tan bien criados como Ioseph de Arimathea y Nicodemus: antes les reprehendieran, porque ni compraran sabana, ni miraran si estaua limpia, ni menos para poner tal joya como aquel sacratissimo cuerpo, ni mirarã si el sepulchro era nueuo ni viejo, si estaua limpio, si estaua suzio. Pregunto a los tales: si vn rey estuuiesse desposado, y quando fuesse a ver a su esposa, los que tuuiessen cargo della, si la tuuiessen desgreñada con handrajos suyos, vestida en aposento suzio, los criados de su seruicio desmenelados, mugrientos, en piernas sin çapatos, llenos de lodo, las manos negras, las vñas largas: tendria el rey razon de enojarse con los q̃ tenian a cargo la gouernacion de la persona y casa de su esposa: por cierto si. Y assi dezia el, que todos quantos esto oyessen lo haurian de contradezir y aun escupir, y seria christiana contradictiõ segun dize el propheta, Estraño soy hecho a mis hermanos, y desconocido a los hijos de mi madre: porq̃ el amor de tu casa me comio y abrasò, que las injurias y affrentas que a ti se hizieron cayeron sobre mi. Di-

zen

zen ellos,basta tener a Iesu Christo. O locos, y para esso las ceremonias dañan? cierto no: antes aprouechan. Quieren tener a Iesu Christo, y no dan medios para alcançarlo: antes excluyen los q̃ la Iglesia tiene para posseerlo y festejarlo despues de posseydo: y añadian no saber regir a si mismos, y quieren reprehender y meter la mano en todo: pesales a ellos quando sus criados para hablarlos no se quitan el bonete: y quando ante ellos no estan en pie, dizen que no haze al caso estar al Euangelio en pie o sentado, con bonete o sin el: y quãdo alçã estar de rodillas o assentados. Concluyo: Guardaos de nouedades, mayormẽte en este tiempo, que todas son de sathanas. Mandauanos que a todos los ministros de justicia assi ecclesiasticos como seglares los tuuiessemos en mucho y los reuerẽciassemos, y rogassemos a Dios por ellos: porque los vnos y los otros eran ministros de Dios, y en este mundo estauan en su lugar para seruicio suyo y bien nuestro. Quando algun clerigo de missa le venia a hablar (por pobre q̃ fuesse) le hauia de dar la mejor silla, y ponerlo a la mano

derecha, y hasta que el clerigo se ponia el bonete, nunca el se cubria la cabeça. Nunca acabaua de loar ala princessa doña Maria, muger de nuestro principe don Philippe, porque nunca mientras viuio se pudo acabar con ella que diesse la mano al sacerdote qualquiera que fuesse: y dezia q̃ aquellos apostolicos sacerdotes que estauan en el cielo le hauian alcançado con sus ruegos estuuiesse do ellos, por hauer estimado en tanto su orden sacerdotal. Y quando de vn gran señor o señora contauan que algun clerigo le hauia pedido la mano, y el se la hauia dado, dezia: cortada la mano a quien la dio, y castigado el clerigo q̃ la pidio. Y referia, que en vn libro llamado Palatium ecclesiæ, el auctor del libro que era clerigo hazia grandes exclamaciones y lastimas contra si mismo: y cõ gran importunidad le hizieron que fuesse a hablar a vn rey christiano y le pidiesse la mano, y añadia: O clerigos si supiessedes y entendiessedes vuestra dignidad, seriades angeles, y nosotros besariamos la tierra q̃ hollassedes. Eula. Por cierto quanto has dicho es de christiandad y muy puesto en

razon,

razon: biẽ mostraua señora Dorothea tu padre en el reposo de su persona, en el sossiego de su habla, en el poco andar por las plaças, q̃ era persona q̃ haria y diria cosas semejãtes: ruego te q̃ prosigas tu platica, q̃ no solamente no recibo pena, antes merced. Doro. Pues q̃ lo mandas dire lo que mas me acuerdo, y es, q̃ no cõsentia q̃ en su presencia hõbre dixesse mal đ otro, mayormẽte de ecclesiasticos: y dezia que nos acordassemos de los q̃ murmurarõ cõtra Moysen y Aaron, q̃ viuos los tragò la tierra. Y quãdo oyessemos mal de alguno, q̃ nũca liuianamẽte lo creyessemos, hasta q̃ lo viessemos: porq̃ aqui entraua biẽ lo q̃ dizẽ, ver y creer. En comẽçando a hablar en su presẽcia cosas sin prouecho, luego boluia la platica en cosas de Dios, o de virtud. O si deziã de alguna persona ecclesiastica q̃ tenia muchos bienes y mucha rẽta y q̃ esta ua rico, y q̃ la gastaua como si fuera patrimonio o q̃ huuiera heredado, rasauãse los ojos đ agua, y dãdo vn sospiro dezia, Hay. Y preguntandole vna vez mi hermano el estudiãte, q̃ porq̃ recebia pena en oyr aq̃llo, pues era verdad q̃ passaua assi, y todos

los veyamos. Respondio: Quando oygo esso, y veo lo que veo, digo entre mi: o los sanctos doctores en lo q̃ escriuieron, y los sagrados Canones en lo q̃ ordenarõ, acerca de tener muchos beneficios y renta, y acerca del gastarla no acertaron; o estos van el camino errado. Y como sea verdad que los doctores y decretos no erraron, tengo para mi q̃ estos van perdidos, y que la hambre, la sed, la desnudez, la necessidad y pobreza de los que la padecen dan vozes contra ellos ante Dios, y que cõtra los tales se entiende lo del Sabio en los Prouerbios: Hay camino que parece bueno, y al fin tiene mal paradero. Y como veo lo vno y considero lo otro, no puedo comigo acabar de no recebir pena por que no les hallo sobre esto con Dios escusa el dia de su muerte. Y rambien la recibo, porque veo este descuydo en ciertos amigos mios a quiẽ entrañablemẽte desseo saluaciõ: que pluguiera a Dios q̃ nunca por su casa entrara renta de Iglesia: que quando no tenian sino dia y victo, eran angeles en su vida: y desto q̃ tenian repartian con los pobres, y despues que enriquecieron

viuen mal,y la hazienda gaſtã peor. El que mas dellos ſe ha alargado a hazer obras de charidad ſegun el pienſa es, que quiere hazer vn ſepulchro de coſto a cãteria, en vna pared de Igleſia, para paſſar alli los hueſſos de ſus padres, aunq̃ le cueſte quinientos ducados, diziendo q̃ no es razon hauiẽdole Dios dado en ſu Igleſia tantos bienes y rẽta, que eſten ſus padres en ſepultura como eſtan los que eran de ſu officio y manera. Y certifico os, que aunque ha mas de dos años que ſus padres muriero͂, no les han mandado dezir vna miſſa, deſpues del dia de ſus enterramientos, ni el la ha dicho, porque deſpues q̃ es rico no ha cobrado, ni menos ha pagado ſus deudas, aunq̃ le dexaron bien de que: y ſiendo y viendo eſto, no os marauilleys ſi me faltan las lagrimas, antes os marauillad como no ſe me rompen las entrañas. Eula. Todo me parece bien, empero vna duda ſe me ha offrecido agora en lo que arriba dixiſte, que tu padre queria q̃ ningun criado ni criada quedaſſe ſin confeſſar ni comulgar las tres paſcuas, porq̃ me parece q̃ no hauria criado que lo hizieſſe, o que los
obli-

obligaua y ponia carga mas de lo que la Iglesia manda. Doro.Bien parece que no conociste padre, y que eres hija de viuda. Mira,cada vno en su casa es rey y perlado y puede mandar lo justo y honesto, que no es contra Dios, ni contra sus leyes:y ansi mi padre mandaua esto en la suya, pues los padres de los hijos, y los señores delos criados a sus esclauos:y los amos de los criados han de dar cuēta a Dios de como viuen : y si mandandolo a alguno no lo hazia,lo despedia : quanto mas que antes que recibiesse el criado o criada, se informaua muy por entero de sus costumbres,y al tiempo q̃ venian a casa les dezia; la ley de mi casa es esta : verdad,fidelidad, honestidad,y callar: si con estas condiciones quereys estar, sino andad con Dios. Porque dezia el, que todos los que hablauan a vozes, o eran sordos, o locos. Y ansi te digo hermana Eulalia, que aunque en mi casa a la continua estauamos catorze o quinze personas; mis padres, quatro hermanos y quatro hermanas, dos criados y dos criadas,y a las vezes tres: no parecia que en ella hauia gente,sino que era el mo-

el monesterio mas recogido, y de mas silencio, porque era sobre manera enemigo de oyr vozes, o que hablassen alto. Mucho mas quisiera hablar, sino que me parece que viene el señor Iulio mi marido por mi. Marcel. Es muy gran verdad, y plega a Dios señora Dorothea que te de tanta alegria como desseo para mi, que cõ tu platica me has dado consolacion. Eula. Iamas quisiera hermana Dorothea q̃ acabaras: mas pues no puede ser mas, cubrete mientra hablamos al señor Iulio. Doro. Dios quede cõ vosotros. Eula. Y vaya con vosotros.

FIN DEL QVARTO Colloquio.

❧ ARGVMENTO DEL ❧ quinto Colloquio.

Colloquio Quinto:

en el qual Iulio hijo de Dorothea, hallandose a caſo con Hipolito hijo de Eulalia, hablan en que virtudes ha de tener el buen niño, y de que vicios ſe ha de apartar, como ſe ha de hauer en el eſtudio, y lo demas. Tratan ſe materias chriſtianas, y muy prouechoſas.

❧ Son interlocutores, Iulio hijo de Dorothea, è Hipolito hijo de Eulalia.

Iulio. Hipolito.







Dios

Iulio.

DIOS te ſalue hermano Hipolito. Hipol. Saluo ſeas hermano Iulio. Iul. Que te has hecho hermano Hipolito, tantos dias ha; q̃ no te podemos ver ſino es por jubileo. Hipol. He eſtado en la heredad cõ mis padres quinze dias ha. Iul. Pues en q̃ entendias en la heredad, cauauas la heredad por dicha, o ſembrauas la hortaliza, traſponias las coles, o arrãcauas los rabanos? Hipol. Por cierto ninguna coſa de eſſas hazia. Iul. Pues en que entendias eſtando alli? por ventura eras tu aſtrologo que eſtauas contemplando las eſtrellas? Hipol. Ni aun tampoco ſoy aſtrologo. Iul. Pues que hazias? Hipol. Eſtaua me holgando. Iul. Mejor dixeras dañando, por cierto mejor fue ra que eſtuuieras enel eſtudio eſtudiando, o en la Igleſia rezando: porq̃ al buen chriſtiano, o le han de hallar en ſu officio trabajando, o en el templo contemplando. Hipol. Muy ſancto eſtas. Iulio. El mayor bien que en mi conozco, y la mayor ſanctidad es conocerme, que ſoy todo mal chriſtiano. Hipol. Para eſtarme continuo

rezando, meterme hia frayle. Iul. Engañado viues: se que bien puede vno seruir a Dios fuera de los claustros como dētro dellos, ni tampoco creas q̄ todos los que en el claustro viuen son sanctos, antes hay de todos metales. Hipol. Es verdad, mas alli hay menos occasiones que no aca fuera. Iul. Assi donde sobran las occasiones, no se escusan los trompeçones, y aun las caydas: quanto mas que tu edad es muy tierna para entrar en la religion: podra ser que quando grande, conociendo mas el mundo entres en ella. Hipolit. Pues tu Iulio hazes lo que me dizes: que siempre estas en el estudio, o en la Iglesia, y q̄ nunca estas en casa? Iul. No deues tomar las cosas por tan al cabo, q̄ tiempo hay de rezar, tiempo de estudiar, y tiēpo de dar reposo al cuerpo, y tiempo de darle el mantenimiento, sin el qual no podria viuir. Hipol. Tan repartido tienes el tiēpo? Iul. Midolo segun mi edad. Hipol. Muchas vezes oy a mi madre y padre loar la estraña sabiduria de tu madre Dorothea: y para mi tēgo que no puede dexar de salir de tal rosa sino tal pimpollo como tu. Iul. Plega

a Dios que me haga tal, que en algo pueda los ſanos cõſejos que de mi madre oy imitar, q̃ ſi lo hago no dexare đ ſer bueno. Hipol. Mucho querria me cõtaſſes como te has, aſſi en tus coſtumbres, como en la particion de tu tiempo, por q̃ querria mucho imitarte. Iul. Plega a Dios q̃ con el ſano animo que yo te dire lo q̃ mi juuenil edad ſintiere, lo tomes tu hermano Hipolito; que yo fiador q̃ no te vaya mal dello. Hipol. Yo eſtare atento, cuenta me por tu vida lo que deuo hazer. Iul. Soy cõtento. Lo primero q̃ deues hazer es, adornar tu anima đ buenas coſtũbres para q̃ deſpues puedas edificar biẽ encima. Poco aprouechan los eſtudios, ſino van en Dios fundados y de buenas obras edificados. Para hazer vna pared alta, primero q̃ alçan la pared ſacan la çanja, echãdo toda aq̃lla mala tierra fuera, y luego le echã ſu cal y arena bien piſada, para q̃ el edificio ſea firme. Quiero dezir, q̃ para edificar nueſtras animas, meneſter hauemos de ſaçar la mala tierra delos vicios. y luego hazer la çanja a piſon đ ſeruicios de Dios: y ſobre tã buena çãja, ſin eſcrupulo ningũo podemos alçar

 las

las paredes cō las buenas obras. La primera cosa q̄ vn niño deue de hazer es: huyr la ociosidad, porq̄ es aposento de toda la maldad: ningun hombre ocioso jamas haze buen fruto. Los niños ociosos quando niños, gran occasion tienen quando grandes para ser ociosos. Este apartar la ociosidad no ha de ser exercitandonos en obras malas, saluo en aquella que podemos sacar fruto en la vida, y descanso en la muerte. Philosophos huuo q̄ pusieron su summa felicidad en estar ociosos, y no tener nada que se hazer: è yo tengo la ociosidad por gran vanidad. Algunos emperadores huuo que por no estar ociosos buscauan exercicios, no por cierto de personas de altos estados. El emperador Caligula mādaua a sus esclauos, que cada dia le matassen tantas hanegas de moxcas: y el mismo por sus manos andaua por el palacio a matarlas. Muy mas sano le fuera a aquel emperador exercitarse en su officio, que era gouernar el imperio: que por vna parte por falta de gouierno se perdia y por otra en matar moxcas era gastar su tiempo mal gastado. Los sanctos padres estando

do en los yermos, no querian el tiempo q̃ de la oraciõ vacauan estar ociosos: antes texiã vnos canastillos de mimbre o de palma; no para vender ni para ganar de comer, porque no tenian a quien venderlos (puesto que para esse effecto los hizieran) que del cielo eran apacentados. El bienauenturado S. Hieronymo, el mismo texia vnas vestiduras de palma, con q̃ en el yermo andaua vestido. Assi q̃ la ociosidad, la pueden llamar madrastra de las virtudes, y madre de todos los vicios. Esta es pues el principal lugar por donde el demonio nos combate, que es hallãdo nos ociosos, y por el contrario los buenos exercicios son puertas de todas virtudes. La segunda cosa es, huyr el regalo del padre y dela madre: porq̃ ellos como padres q̃ piensan ser piadosos, hazen a sus hijos con sus regalos ser viciosos, y ellos toman nõbres de crueles: porq̃ mas cruel seria el padre q̃ a su hijo hiziesse vicioso, que no el q̃ dela vida le priuasse: porq̃ con lo vno ganan vna sola muerte y veen vn solo dolor; mas si el padre es bueno y el hijo vicioso, cinco mil dolores causa el hijo vicioso al padre bue-

no. Regalar vn padre a su hijo, es darle rejalgar con que muera en esta vida y en la otra tambiẽ. Muy fuera de las voluntades de los Romanos estaua q̃ sus hijos fuessen ociosos, pues de los diez años arriba ninguno podia andar por la ciudad sin tener officio, y fue ordenado que todos truxessen quando anduuiessen por Roma en la mano la insignia de su officio. El çapatero vna forma, el sastre vnas tixeras, y assi cada vno. Y tambien los del senado trayan sus insignias: porque el Consul sacaua maças, y el Censor vna espada delante, el Edil vn peso, el Senador vnas hachas, y assi cada vno de los otros. A dos hijos de dos Senadores desterraron entonces, solo porque el vno hurtò cierta fruta de vna huerta, y al otro porque quebrò vn cantaro a vna moça. O Dios y quantos desterrariã agora, que no solo hurtã fruta, mas hazen cinco mil trauessuras, q̃ quando grandes vienen a parar en deshonras. Ley era en Roma vsada, segun oy dezir a mi madre muchas vezes, que qualquiera Romano que a su hijo le suffriesse hazer dos trauessuras, por la segunda lleuasse tanta pena el
padre

padre como el hijo. Y no creas hermano Hipolito, que entonces tenian muy regalados a sus hijos, porque el buen Augusto emperador, si estando alguna vez en el senado, y entrando sus hijos, algun senador como a hijos del emperador les hazia aca tamiento: al emperador le pesaua, y al senador reprehendia, y a ellos en su presencia jamas les cõsintio assentar. Siendo vna vez preguntado por vn senador, porque era tan desamorado con sus hijos? El emperador respondio: Si ellos fueren tales que lo merezcan, ellos se assentaran donde yo estoy, y sino lo fueren no es razon que lleuen esta honra dende agora. Muy fuera desto estan muchos padres agora, que no solo a sus hijos les consienten ante ellos esten sentados, mas la primera silla es dellos en la mesa. Al proposito haze vn lindo cuento que este otro dia me leyo mi padre en vn libro que declaraua, y fue, que era ley muy antigua y muy vsada y muy guardada en Athenas, que ningun ciudadano fuesse osado de comprar cosa ninguna para su casa, sin que tuuiesse delante vn philosopho q̃ la juzgasse

y miraſſe: porq̃ no hay coſa q̃ mas daña a la republica, que los vnos vẽdan como tiranos, y los otros compren como locos. Eſtando pues mercando vn hombre ciertas coſas ſuperfluas vn verano, halloſe delante vn philoſopho, y viſto lo q̃ aquel hõbre compraua, erã coſas poco neceſſarias para ſu caſa, le dixo: ruego te hombre de Tebas, porq̃ gaſtas tus dineros en lo q̃ no es neceſſario para tu caſa, ni menos para tu perſona? reſpondiole el Tebano: hago te ſaber philoſopho, que compro eſtas coſas para darlas a vn mi hijo de veynte años que jamas hizo coſa q̃ mal me pareciesſe, ni me pidio coſa que ſe la negaſſe. Reſpõdio el philoſopho: O bienauenturado padre, ſi como eres padre fueras hijo, y lo q̃ tu dizes de tu hijo dixeras tu de tu padre. De ti no ſabes tu q̃ haſta los veynte y cinco años, el hijo no ha de ſaber ſino hazer la voluntad de ſu padre: y el buen padre deue contradezir a los apetitos del hijo? mas pues aſſi es, bien te puedo llamar padre mal auenturado, pues tu eſtas a la volũtad de tu hijo, y tu hijo no eſta a la tuya: mas yo te digo q̃ lo que tu agora ries con

el,

el,tu lo lloraras presto,y asolas sin el.Estas fueron las palabras de aquel buen philoso pho : y aunque las palabras fueron pocas, muy preñadas estan de sentēcias: porque el padre que esta al querer del hijo, no le podemos llamar sino hijo obediente:y al hijo que māda a su padre, que le diremos sino padre desuenturado?El padre en fin q̄ a su hijo regala, mas desseo tiene de verlo en la horca,q̄ no en otro cabo en hōra.La tercera cosa q̄ vn hijo deue hazer es,ser pa cifico con todos y bien quisto. Por cierto que el que desde su niñez es pacifico,quā do grande viue bienauenturado : y por el contrario el q̄ es mal quisto, siempre viue la vida sospechosa : las personas bien qui stas,siempre alcançan las grandes dignida des. Cuesta tan poco el bien hablar,y aun el bien obrar, que si bien lo cōsideramos, mucho mas cuesta la mala palabra que la buena. Esforçado fue Iulio Cesar, sabio fue, conquistador fue, buen gouernador fue de su republica : mas solo por ser mal hablado, o descuydado en el hablar, fue mal quisto,y siēdo mal quisto,vino a mo rir cō veynte y tres puñaladas.El hombre

en fin pacifico y bien criado, de todos es amado. La quarta cosa que vn niño y aun viejo ha de tener es, no ser mentiroso. Cosa tan vil es la mentira, q̃ los malos la hauian de huyr, y los buenos no la hauiã no solo de dezir, mas ni oyr. Graue cosa es, q̃ se põga vn padre y vna madre, a reyr vna mentira de vn niño, hauiendola con mas razon de llorar, toman los padres por gracia, que sus hijos quando niños mientan, y no lloran lo que quando grandes les sucedera muchas vezes. Los padres, con pereza, no quieren dar buena criança a sus hijos, diziendo q̃ son niños, y que les queda harto tiẽpo para ser doctrinados: y para mejor escusa de su error, affirman que les es dañoso a la salud de los niños el castigo. Con este descuydo que tienen los padres de sus hijos, permite Dios que salgan tan escandalosos en las republicas, tan infames a sus parientes, tan inobedientes a sus padres, tan malignos en sus condiciones, y tan auiessos en sus costumbres, tan inhabiles para la sciencia, tan incorregibles con disciplina, tan amigos de la mentira, y tan enemigos de la verdad, que quisieran

ran mas sus padres hauerlos castigado cõ asperas disciplinas, o cõ hauerlos llorado con lagrimas, que verlos viuir cõ infamia, y venir a parar las mas vezes a la horca. Aunque el hijo sea muy bueno, conuiene que sea de quando en quando, sino hay occasion para ser castigado, alomenos reprehendido: porque por de muy buẽ azero que sea vn cuchillo, conuiene q̃ de quã do en quando le den vn filo para q̃ corte mejor. Lo quarto deue vn niño apartarse mucho de los vicios de la carne, no solo de cometerlos, mas ni de verlos, y no solo de no verlos, mas de oyrlos mentar. Es cosa tan vil y tan suzia en si este vicio de la carne, que no solo causa al que lo comete mas su hedor inficiona el pueblo todo, y acarrea la muerte temprano. Anda se vn moço desordenado y luxurioso enla mocedad, viene a viuir enfermo en la vejez. Yo te certifico hermano Hipolito, que si algunos de los viejos que son agora les fuesse licito tornar ala mocedad, que ellos mirarian mejor por si q̃ no miraron, ellos se apartariã mas q̃ no se apartaron. Es tan malo y tan enorme este vicio de la carne,

que

que acabado de cometer, trae la pena cõsigo con el pesar. Y assi dize el philosopho que qualquier animal despues del ayuntamiento se entristece, sacãdo el gallo. A Socrates el buen philosopho le acõtecio vna cosa harto buena de saber, y fue: que por vna ramera muy hermosa y muy nombrada anduuo mas de cincuenta leguas, y al cabo del camino como se allegasse a casa de la señora, y le pidiesse la moça cierta suma de marauedis por dexarle entrar: respõdio el philosopho: No plega a los dioses, que por vn tan breue deleyte, y q̃ a penas lo haure hecho quãdo me haure arrepentido yo gaste mi hazienda. Dicho por cierto de tal varon. Bien conocia este philosopho la gran infelicidad q̃ el vicio de la carne tiene consigo, pues no quiso gozar de aq̃l torpe deleyte por no llorarlo toda su vida. No me marauillo yo como los hõbres tocados, y aun acoceados de este vicio en la mocedad, son enfermos en la vejez, sino como llegan a ella sin primero caer en la muerte desta vida, y aũ en la del anima. El buen Seneca dezia, que si supiera que los dioses le haniã de perdonar este vicio

vicio de la carne, y los hombres no lo hauian de saber; solo por su suziedad no lo cometiera. Que diremos que tiene este vicio de biẽ? no ninguno: y de males no huuo sino muy muchos. Corrompe la fama, destruye la honra, amengua la hõra de los parientes, El hombre luxurioso, es enemigo de hõbres virtuosos, y amigo de liuianos. El hõbre luxurioso, gasta la hazienda; y lo q̃ peor es, con quien no lo merece, ni se lo agradece. El hõbre dado a mugeres siẽpre es reboltoso, es mal quisto, y siendo mal quisto, nunca le faltan mil calamidades. El hombre en fin luxurioso, siempre trae la vida en sospecha, y cae en la muerte sin sospecha della. El maldito Heliogabalo, el superbo Tarquino, mira en q̃ fenecierõ? El maldito Neron, q̃ este fue el silo de sus vicios, y no hay quien no sepa su muerte. Pues del malo de Nerua y de Nerony Domiciano, las historias estã llenas. Hipol. Dizes me mucha verdad, que muy suzia cosa es el vicio de la carne. Iul. Muy mucho mas pudiera passar adelante, mas empero pareceme hermano Hipolito, q̃ basta para cõtigo vna palabra de cada cosa.

sa. Digo pues que los padres deuen vedar a los hijos, y los hijos se deuen abstener de los juegos, en especial de los inhonestos. De jugar en su niñez juegos deshonestos, vienen quando grandes a hazer hechos espantosos y deshonestos. El padre q̃ desde niño habituó a su hijo en buenas obras quando grande la retiene en la memoria: y por contrario, si quando pequeño entiẽde en deshonestidades, quãdo grande no se querria apartar dellos. Tomemos vna olla nueua de barro, y echemos en ella algunos dias vna cosa, claro esta que mientras durare tendra aq̃l olor o sabor. Pues que mas tiene, ni que cosa mas tierna y fragil, que nuestra misera carne, la qual si vna vez se comiença a desmandar, muy facil es de enfermar. Los vicios no quierẽ sino vna pequeña entrada, vn muy subtil agujero, vna poquita de occasion, para por alli hazer muy ancha portada, para apoderarse de nosotros. Son como la carcoma que por poquito que sea el agujero lo ensanchan y hazẽ muy grande. Por esto quiero dezir, que no solo no hauemos de ser viciosos, mas de huyr las occasiones por

donde

donde podemos ſerlo. Y para eſto deuemos apartarnos de malas compañias viciosas:porq̃ el hõbre vicioſo,a todos quãtos con el tratan, a todos querria tornar vicioſo como el. Muchas vezes me parece que el hablar vicioſo lo deuriamos de cõparar a las plumas del aguila. Cuenta Plinio en el libro de la natural hiſtoria, q̃ todas quantas plumas ponen con ellas, las roe y carcome. Deſta manera el hombre vicioſo a todos los q̃ con el ſe allegan torna vicioſos como ellos, y aun el refrã que en Eſpaña tenemos lo dize: Dime cõ quiẽ tratas, dezir te he quiẽ eres. No ſolo deue de huyr el niño las malas cõpañias viciosas por vna coſa, mas por muy muchas. Por ſu honra, por el daño de ſu perſona, por el dezir delas gẽtes, y por el temor de Dios. Tambien deue qualquier niño no beuer vino. Primeramente la cauſa porq̃ le es dañoſo el vino a la ſalud: porque teniendo el niño la ſangre hiruiendo, por fuerça le dañaria el vino la compliſſiõ calida, y aun les acarrea la muerte. A los viejos es les permitido beuerlo tẽplado, mas a los niños ni templado ni deſtemplado.

Lo

Lo vno daña el eſtomago, corrompe el ingenio, y echa a perder la memoria, padraſtro de la virtud, y padre de los vicios: porque como dize el Apoſtol: En el vino reyna luxuria. El padre q̃ deſde niño mueſtra a beber vino a ſu hijo, no ſe quexe ſi deſpues fuere beodo. Gran coſa es para la criança del hijo, ſer el padre bueno: y no ſolo el padre, mas el maeſtro. Muchos padres buſcã el maeſtro mas ſabio, y dexã de buſcar el mas virtuoſo: y quando los hijos ſalen buenos latinos, retoricos, muſicos, y logicos, y quanto mas mandaredes; ſalen tan viciofos que vn ſolo vicio de los que tienen echa a perder todo lo que ſaben. Contentan ſe mucho los padres, con ver a ſus hijos bien argumentar, y no procuran de ver ſi ſe ſaben apartar de los vicios. Al fin digo, q̃ el maeſtro vicioſo, ſaca los diſcipulos vicioſos. Los felices Romanos, en aquel tiempo q̃ Roma era Roma, primero que el maeſtro leyeſſe en el academia era en el ſenado por philoſopho examinado, y aun ſu vida hauia muy bien inquirido: y para ſolo effecto de mirar por los maeſtros tenia el ſenado diputado vn philo-

philoſopho, que jamas hazia otra coſa ſino inquirir las vidas que los maeſtros hazian, y aun agora lo hay. Hipol. Y quien es que yo nunca por jamas vide ninguno. Iul. Quien es? vna dignidad, que en cada Igleſia cathedral tiene ſu prebenda, cuya dignidad no fue para mas diputado, ſino para quitar los malos maeſtros, y poner los buenos, apartar los vicioſos, y dexar los virtuoſos. Aſſi q̃ en el tener la dignidad a los Romanos parecemos, mas en adminiſtrarla en algunas partes poca ordẽ ſe dã. Poco aprouecha tener la lẽgua experta, la memoria viua, el juizio claro, la ſciẽcia mucha, y la eloquẽcia profunda, el eſtilo ſuaue, y la experiencia larga, ſi es el maeſtro en las coſtũbres diſſoluto. Si todas las perſonas del mundo ſon obligadas a hazer buena vida, mucho mas lo ſon los q̃ mueſtran la doctrina. Que buena doctrina podra enſeñar el que en ſu vida no la ſupo obrar? En el tiempo de Cina, era ley antigua en Roma, que dezia: Ordenamos y mandamos, que mas graue pena ſe de al ſabio q̃ hizo la liuiandad publica, que no al ſimple que cometio el homicidio ſecre-

to. En verdad justissima ley, porq̃ el hõbre simple priua a vno de la vida, mas el sabio acarrea a muchos la muerte con el mal exemplo que da. Dezia el diuino Platon, que el hombre sabio mas peca con el mal exemplo q̃ de si nos da, que no con la culpa que comete. Assi que en conclusion de ue el padre huyr de dar a su hijo a maestro vicioso, porq̃ no lo da sino a los mismos vicios. Deue ser tambien el hijo muy reposado en todo lo q̃ hiziere y en lo que hablare. El animo reposado procede de tener hombre juyzio claro, la memoria prompta, grauedad de la persona: solo aq̃l se puede llamar sabio q̃ viue recatado, y en sus costũbres es reposado. Qualquier deue dende pequeño deprender el officio que quisiere y mejor le estuuiere, por dõde pueda sustentar la vida, y no perder la honra. Ordenose en Roma vna vez (quãdo era Roma) de comun consentimiento de todo el pueblo: que se ordenasse vn rector o veedor que tuuiesse cargo de ver como los padres castigauan los hijos, y q̃ hijos andauan ociosos por Roma: y si por caso hallauan algun hijo de vezino q̃ fuesse mal

ſe mal diſciplinado, caſtigauã al hijo,y deſterrauan al padre:porq̃ mayor pena merece el padre por lo q̃ cõſiente,q̃ no el hijo por las traueſſuras q̃ haze.Entonces en Roma, donde hauia paſſados mas de docietos mil niños,no ſe veya vno ſolo holgando.Patricio Senenſe en el libro de Regum dize, que la ciudad de Cartago era muy potentiſſima antes que tuuieſſe las guerras con Roma:en la qual teniã tanta policia en la republica, q̃ en todas las coſas competian con Roma,aſſi en la manera del ſeñorear y gouernarſe por cõſules y ſenadores.Tenian pues por coſtũbre los Cartaginenſes (con ſer gẽte barbara) que haſta los tres años criauan las madres a los niños con regalos,y cõ todas las piedades q̃ podian: y luego dende los tres años los quitauã del regalo dela madre,y los lleuauan al tẽplo, a dõde eſtauã haſta los doze años deprendiendo buenas coſtumbres, ſin jamas tornar al regalo de la madre, (porque eſte es el que por la mayor parte deſtruye a los niños.) Acabados de entrar en los treze años,los ponian a deprender officios haſta los veynte, y deſde los

veynte hasta los veynte y cinco les mostrauan en la casa militar, cosas tocantes al officio militar y arte de guerra. Y desde los veynte y cinco hasta los treynta, eran obligados a yr a residir a la guerra en seruicio de su republica, a donde se hazian hõbres robustos y esforçados. Y algunos saliã tan valientes y animosos, que para siempre se quedauan en el officio militar de la guerra y con cargos honrosos: pero en llegando a los treynta años se podian casar y no antes en ninguna manera. Y entre las mugeres tambien tenian otra costumbre, q̃ hasta que huuiesse la muger veynte y cinco años no se casaua: y como se casaua, luego se hauia de presentar dentro de cierto tiẽpo ante el senado de Cartago, y alli hauian de elegir de que officio hauian de viuir, cõuiene a saber, si hauia de seruir en el templo, o andar en la mar con la flota, o tener cargo de la republica en su ciudad, o tornarse a seruir a la guerra, o vsar el officio q̃ hauia deprendido: por manera que del officio que alli elegia hauiá de viuir toda la vida, y no de otra manera, so pena de perder la vida. Y la razon era buena, porq̃
de

de mũdar muchos eſtados y officios, vienen a quedar muchos perdidos, lo que no harian ſi ſolo de ſu officio viuieſſen. Eſtas ſon hermano Hipolito las coſas de que vn buẽ hijo y buẽ Chriſtiano ſe ha de apartar y procurar. Mas hago te ſaber, que ſi eſto no va fundado ſobre el amor de Dios, preſto caera: ninguno puede ſer ſabio ſino es buen Chriſtiano. Mira todos los ſanctos doctores de la Igleſia, mira quãtos en nueſtra fe han ſcripto; todos, o la mayor parte della eſtan canonizados. Pues los philoſophos antiguos, tan honradores fueron de ſus dioſes, que a lo que pienſo, ſi fueran en nueſtros tiempos, fueran muy buenos Chriſtianos. Quando ellos eſtauan metidos en la ceguedad de ſus dioſes en los tẽplos encerrados diez o doze años ſin ſalir; que hizieran ſi conocieran a Dios verdadero como noſotros lo conocemos! por cierto muy mejores fuerã que no ſomos. Era coſtũbre entre los philoſophos de Athenas, que ninguno pudieſſe oyr en las academias, ſi primero no huuieſſe ſeruido a los dioſes en el templo. Pues que aquellos andando halucinando fuerõ tan

religiosos, razon es que nosotros lo seamos. Hipol. Religioso quieres ser? Iulio. Tomando el vocablo en larga significacion, qualquier Christiano se puede dezir religioso. Hipol. Pues como no llaman religiosos sino a los frayles. Iul. Porque es vocablo mas apropriado a ellos que no a otros. Hipol. Que cosa es religion? Iul. Es vna honra pura, y vn limpio acatamiẽto q̃ se deue a Dios, y es vna guarda y obseruacion de sus mandamientos. Hipol. Que mandamientos son essos? Iul. Son diez mandamiẽtos, y consisten en dos cosas. La primera en que recta y sanctamente sintamos las scripturas sagradas, y que no solamente temamos a Dios, mas que tambien le amemos como Dios, no solamente por los bienes que cada dia nos haze: mas por ser Dios, y por ser justo, y por ser bueno. Lo segundo amar al proximo como a ti mesmo, y deste amor nace no hazer mal a ninguno, aunque nos yerre. Hipol. Hazes tu esso? Iul. Si por cierto, que si alguno me yerra, ruego a Dios que le trayga a conocimiento de su error, y si no, pidole q̃ le perdone, y q̃ no le castigue
segun

ſegun ſu merecimiento, mas ſegun ſu grã bondad. Hipol. Bien eſta eſſo. Iul. Tambien juſta y ſancta coſa es, que tengamos charidad, conuiene a ſaber, que hagamos bien a todos, y que tengamos paciencia: porque ſi alguno nos injuria lo ſuffi amos con paciencia, no dando mal por mal (como dize Chriſto en el Euangelio: Si te dieren vn bofeton, buelue el otro carrillo.) Hipol. Yo por Dios que ſi vn bofeton me dieſſen, procuraria cortarla mano al q̃ me le dieſſe, o por mi perſona, o por juſticia. Iul. No deue hazer tal ningun buẽ chriſtiano: mas quiero te cõtar otras pocas de coſas q̃ vn buẽ chriſtiano deſde niño ha đ hazer. La primera q̃ no deue no ſolamẽte no jurar ſin cauſa, mas ni aũ con grã cauſa lo deue de hazer, ſino cõ grã difficultad. Grã coſa es, q̃ vn niño trayga anſi enla boca, el por Dios, en buena fe, juro a S. Pedro, y aun a S. Ioan, y aũ a Dios, como ſi dixeſſen vna coſa muy liuiana, y q̃ no ſean los padres para remediarlo y caſtigarlo. Grauemente ſe offende Dios delos q̃ mucho juran: porque de jurar vn niño quando chico, viene quando grãde a perjurar, y aun a

renegar. Cosa graue es que vn hõbre piense que si mucho no jura, no sea creydo: y primero que digan lo que quieren dezir, embian veynte juramẽtos delante: y aquello no procede sino de que no dizen verdad, porq̃ si dixessen verdad, no temerian de no ser creydos. Cosa estraña es, que en este tiempo, jurando vn padre por vida de sus hijos, diga verdad, con temor que no se le mueran; y que diziendo, juro a Dios, no haya verguença ni temor de Dios de mentir! Tenemos el jurar los christianos, y aun en perjurar, en tan poco, que assi juramos como si hablassemos otra cosa. Al christiano, la simple acersion, o negacion le dizen que basta (conforme a lo de Christo: Sea vuestra palabra: si, si: no, no. En mucho mas tenian los gentiles jurar por sus dioses falsos, que nosotros los christianos tenemos el jurar por nuestro Dios y señor verdadero Iesu Christo, pues no solo el perjurar castigauan con muerte, mas aunque jurassen verdad, con la misma pena lo castigauã. En Roma assimismo entre ellos eran tenidos en tanto sus dioses q̃ el dia de vna gran fiesta de su dios, todos los presos de la

carcel Mamortina soltauan, sacando los que hauian hecho tres delictos, cõuiene a saber, amotinado los pueblos, hecho traycion en los exercitos, o hecho algun desacato a los templos: estos tres delictos jamas se perdonauan. Assi como en nuestra religion es gran juramento, por la Ara bẽdita, por los Euangelios, erã entonces entre los Romanos jurar por el dios Iano. Y este juramento no lo podia jurar ninguno sin licencia del senado, y en manos de los sacerdotes del templo. Y si a caso jurauan este juramento sin estas condiciones, el q̃ lo juraua incurria en pena de la vida: por que en Roma era ley muy vsada que ninguno osasse hazer solemne juramento, sin que primero pidiesse licencia al senado. No permitia el senado que los hombres mentirosos y tramposos fuessen creydos por sus juramentos, ni aun tampoco consentian que los tales hiziessen juramento: porque dezian ellos q̃ los hõbres perjuros blassemauan de los dioses, y engañauan a los hombres. Pues quando esto haziã los idolatras y gentiles, con mucha mas razõ lo deuriamos hazer nosotros: y para esto

dende pequeños, no habituarnos a jurar, y perjurar. El padre que a su hijo viesse jurar, grauemente le deuia castigar, solamente por no ser el castigado, porque justamẽte sera castigado, el que pudiendo obuiar el delicto no lo obuiò. Muchos padres hã sido castigados de la mano de Dios: porq̃ assi son negligentes enla criança de sus hijos, de los quales solo vn exẽplo te quiero contar. Helì vltimo sacerdote de los Hebreos tuuo dos hijos, los quales fuerõ tan auiessos y viciosos, que aũque el viejo era bueno en la republica, por ser negligente en castigar a sus hijos, merecieron ser todos hundidos dela mano de Dios, porque el murio de subito, y los hijos murieron a hierro, y la muger de Finés su hijo murio de parto despues. Y por esso dize la sagrada scriptura, 1. Reg. 2. c. *Peccatum puerorum erat grande nimis coram Domino, quia extrahebant homines à sacrificio.* El peccado de los moços hijos de Helì era grande delante de Dios, porque apartauã los hombres del sacrificio. Assi que concluyendo en esto digo, que ni los padres lo deuen consentir a los hijos el jurar, ni los hijos lo deuen

uen hazer porque no merezcan el castigo delãte de Dios. Deuẽ exercitarse los niños assimismo dende pequeños, conuiene a saber, ayunando, porq̃ el ayuno mata el peccado. El q̃ desde niño deprende a ayunar, conforme a su edad, quando grande no hay duda sino q̃ no se le hara de mal. Muchos padres hay que no consienten a sus hijos ayunar, diziendo q̃ les sera dañoso, y diziendo q̃ son delicados: y no temen q̃ si les dan mucho a comer les causarà matar les ahito: de forma q̃ por mucho comer piensan q̃ hã de sanar, y por ayunar enfermar. Deue assimismo el niño ser amigo đ los sermones, y oyr la palabra de Dios, porque el q̃ de buena gana oye la palabra de Dios, de buena gana oyra Dios a el. Deue assimismo oyr missa todos los dias que pudiere, para rezar y ver y adorar a su mismo hazedor y criador. Teniã los antiguos por cosa de buẽ aguero, si veyã vna paloma, o otra bestia o aue buena: y por el contrario teniã por mal aguero, si veyã vna corneja, o buho, o otra aue destas: pues quãto deuemos pẽsar mas los Christianos q̃ nos sucedera biẽ en todo lo bueno q̃ quisieremos obrar,

obrar, hauiendo visto a nuestro verdadero Dios, y suplicandole q̃ sea siempre en nosotros. Hipol. No es precepto oyr missa cada dia. Iul. Es verdad, mas quanto mas se hiziere la buena obra, tanto sera mas agradecida. Milagros hay scriptos en los libros, de los que continuaron oyr missa. De vn cauallero se cuenta, q̃ le dio imaginacion que se deuia matar, y fue tan fuerte esta imaginacion que no le podian apartar della, hasta que vn frayle le rogo que le prometiesse vna cosa. El cauallero se la prometio, con tal que no fuesse, que se dexasse de ahorcar. Y el frayle le pidio q̃ por aquel dia no se ahorcasse, y q̃ otro dia siguiente primero que se ahorcasse oyesse missa, y el cauallero assi lo hizo. Fue Dios seruido q̃ hauiendo oydo missa totalmente se le quitò la voluntad de ahorcarse. Y el frayle le rogò q̃ por ninguna cosa la dexasse de oyr cada dia. Acōtecio q̃ estando este cauallero cō su muger y hijos en vna heredad suya, q̃ estaua vna legua del pueblo, acostūbraua cada dia oyr missa, y vn dia tardose vn poco, y toda via fue alla. En el camino topò vn pobre, al qual pregunto, si

gô,si hauiá ya en el pueblo dicho la missa, el hombre dixo q̃ si, el cauallero se acuytò mucho por ello: entonces el hombre le dixo, q̃ por vn real le daria la missa q̃ el hauia oydo: el cauallero no solo le dio vno, mas quatro. Y toda via prosiguio su camino al pueblo, y hizo su oració a Dios, y buelto camino de su casa, hallò de vn arbol ahorcado al hombre que le vendio la gracia de la missa. Esto cuēta Antonio Sabelico, lib.3. x. Decada: y el Papa Pio lib.2. de su Cosmographia. Hipolit. Gran cosa fue esta por Dios. Iul. Muy buena cosa es la missa para quien puede oyrla cada dia: mas quien no, basta le encomendarse a Dios del cielo: porque a la verdad, menos mal seria vn hombre dexar de oyr missa, que no dexar de ganar de comer para sus hijos por oyrla. Y por esto nuestro Dios no mãdò que oyessemos missa todos los dias, sino el domingo y fiestas de guardar. Deue assimismo vn niño confessarse de sus peccados cada año, alomenos vna vez al confessor, quiero dezir, tomarse cuenta de sus peccados, y rogar a Dios que se los perdone, y cada año vna vez confessarlos,

con-

conforme al mandamiento de la madre ſancta Igleſia de Roma. No deue aſsimiſmo vn niño occuparſe en la lection delos malos libros y deshoneſtos,ſaluo de aquellos q̃ puede ſacar alguna doctrina y exẽplo:porque leer en libros ſuzios, alcahuetes ſon dela vida ſuzia. Hipol. Pues que,en el eſtudio no leen a Ouidio,y a Terencio, y a otros libros q̃ tratã todos de amores? Iul. Es verdad,y no por eſſo ſe arguye que es bueno,antes no ſe hauia de hazer: pues hay muchos libros ſanctos y buenos q̃ ſe podrian leer; como Tulio,Boecio y Saluſtio: mas quando leo en eſtos libros deſecho la mala ſentencia, y procuro imitar ſu buen latin. Hago como hazemos agora con los philoſophos antiguos; reprobamos ſu mala creẽcia, y aprobamos ſu buena doctrina. Eſtas ſon las coſas hermano Hipolito,o parte dellas que vn buen niño deue hazer. Hipo. Bueno es todo eſſo por cierto y muy ſancto y muy eſtraño:mas di me, como gaſtas el dia, o en que coſas, o como vſas deſſo que has dicho? Iul. Breuemente te lo contare. Lo primero quando me leuanto,hago la ſeñal dela cruz en

mi

en mi frente,diziendo: En el nombre del Padre,y del Hijo,y del Spiritusancto. Y luego digo algunas oraciones mientras q̃ me visto,q̃ estan en las Horas para el leuantar y ruego a Dios tẽga por bien q̃ yo gaste todo aquel dia en su sancto seruicio,y no me consienta resualar ni caer del,sino q̃ tenga por biẽ de cõseruarme en toda limpieza y pureza. Hipol. Por cierto buen comienço de dia es esse. Iul. Luego lauo me mis manos y cara con otra oracion,en que suplico al Señor tenga por bien que yo sea lauado en aquel dia de las maculas del peccado. Hipol. Sancto es esso. Iul. Luego doy los buenos dias a mi padre con toda reuerencia. Y si es dia de estudio, cómo media dozena de passas, para la conseruacion del estomago, y voy me al estudio, y de camino voy me por la Iglesia, y alli hago primeramente oracion a Dios,y luego a nuestra Señora: y encomiendo me a ellos, y luego a todos los sanctos suplico que sean mis intercessores, y tengan por bien que yo aprouechc en el estudio, de tal manera, que sea para seruicio de Dios. Hipo. No te bastaua por la mañana hauer

hecho

hecho oracion,sino q̃ tambiẽ hauias otra vez de rezar? Iul. Por cierto mala criança seria entrar en vna casa y no saludar al señor della, y aun a todos los de casa: pues passando por la Iglesia harta mala criança seria no saludar a Dios y a los sanctos. Hipol. Tienes gran razon,prosigue adelante. Iul. Voy me al estudio, y alli procuro con todas mis fuerças de deprender la doctrina del maestro,haziendo todo lo q̃ deuo, apartando me de otros muchos q̃ todo el tiempo gastan en consejuelas y chismerias: y procuro no hazer ni dezir cosa por dõde merezca ser castigado. Si el maestro me reprehende, oygolo con mucha paciẽcia y verguença,y despues de salido de alli bueluo me camino de casa,y otra vez passo por la Iglesia, y torno a hazer oracion a Dios y a sancta Maria, y a los sanctos, y dende alli voy me a casa: y hecha la reuerencia a mis padres,y hauiendoles besado las manos, entro me en mi camara, y alli luego passo y torno a reuer las liciones q̃ he oydo,encomẽdandolas a la memoria: y luego salgo a fuera, y miro a mi padre o madre,si me mandan alguna cosa; y si me

la mandan,hago la con toda reuerencia:y buena voluntad ,porque quien no obedece a su padre,o madre,no puede viuir mucho sobre la haz de la tierra. Y siendo venida la hora del comer,mis padres se sientan a comer, y digoles la bendicion de la mesa:y si. uoles a la mesa hasta que hã comido,y despues de comer torno a dar las gracias,y luego assiento me yo a comer:y primero que cómo,echo la bendiciõ:procuro de comer muy tẽplado,y no de muchas viandas; porque offuscã la memoria muy mucho,sino de vna buena y muy tẽplada. Y despues de comer recreo me vn poco hablando cõ mis padres en buenas cosas:y en siẽdo hora de boluerme al estudio,voyme, y en el camino torno a hazer oracion a Dios, que tenga por bien guardarme la tarde: y suplicole que si algũ excesso hize la mañana,tenga por biẽ de perdonarmelo:hecho aquello voyme al estudio,y en hauiendo oydo mis liciones, hago otra buelta por la Iglesia,y ruego a nuestro señor me de las noches buenas:y buelto a casa, torno a passar mis liciones:y miro si alguna cosa me mandan; y sino,

t aquel

aquel tiempo hasta cenar gasto en leer los Euangelios, o el Flos sanctorum, o otro buen libro. Y siendo hora de cenar, hago lo mismo a la cena de mis padres. Y hauiẽdo cenado y platicado vn poco, entrome en mi camara, y alli leo y estudio dos horas, y despues del estudio hinco me de rodillas delante vn crucifixo q̃ en mi camara tengo, y alli me confiesso a Dios de todas las culpas que aquel dia he cometido. Y suplico a Dios me perdone, y me de gracia que las pueda confessar al sacerdote. Y hago vna protestacion, que quiero morir y viuir como christiano, y rezando algunos Psalmos me desnudo, y acuesto en la cama, y alli mientras duermo me encomiendo a Dios, y le suplico me aparte de malos sueños, suzios y nociuos, y no de lugar al demonio para que me tiente: y assi con aquello me duermo. Hipol. Por cierto tu gastas muy bien el dia de trabajo: mas si es dia de fiesta que hazes? Iul. Oygo missa, y mi sermon, y visperas en lugar de yr al estudio, y procuro oyr aquellos predicadores; no los q̃ me digan consejas, sino consejos para el anima: hay algu
nos

nos q̃ mas parece burlar q̃ predicar. Buſco aq̃llos q̃ chriſtianamẽte, y con palabras viuas predican, q̃ ſean tales q̃ ſus palabras como ſanctas queden hincadas en el coraçon, de tal manera q̃ aunq̃ el hõbre quiera deſecharlas, no pueda. Laſtima grande por cierto es de ver a vn predicador predicar, en la manera q̃ vn retorico haze oraciones al pueblo. Las palabras q̃ en llegando a la oreja, o ſe caẽ, o no paſſan (lo qual creo nace de no hauer rumiado lo q̃ han de enſeñar) mas parece q̃ ſubẽ a cõtar cõſejas, q̃ no a predicar la palabra de Dios. Hipol. Tienes gran razõ por cierto. Tu viues vida muy recogida, de hoy mas te quiero imitar. Iul. Pluguieſſe a Dios q̃ tu lo hizieſſes, q̃ entõces nueſtra amiſtad ſeria inuiolable. Hipol. Yo te lo prometo. Iul. Pues da me la mano, que de hoy mas haras eſto como amigo: y da me licẽcia, que es hora de boluer a caſa. Hipol. Dios te guarde, y a mi de gracia en q̃ le ſirua. Iul. Plega a el por ſu infinita bõdad q̃ el vaya contigo, y te prouea de gracia. Amen.

FIN DEL QVINTO COLLOQVIO.

ARGVMENTO DEL ſexto Colloquio.

Colloquio Sexto y

vltimo, en el qual hablan dos viejos, y el vno llamado Laureano reprehende a otro llamado Fulgẽcio, porque lo vido veſtido como moço: reprehendele las liuiandades que ſiendo viejo hazia como moço. Tratan chriſtianas materias dignas de ſer notadas de todos los viejos, y mas de ſer obradas.

Son interlocutores.

Laureano. Fulgencio.





Fulgen-

Fulgencio.

QViero yr a hablar a mi amigo Laureano, que lo veo estar assentado a la puerta de la Iglesia, y darle parte de mi alegria, que yo se que de mi bien se gozarà, y de mi mal le pesarà, pues siempre fue mi verdadero amigo: mas pareceme que el me ha visto primero, y forceja por leuantarse a hablar me. Dios te salue señor Laureano, y te de prospera vejez. Laurea. Assi haga a ti señor Fulgencio, y te dexe passar esta vida sin dolor, y en la otra te de la gloria. Perdoname, que a penas podia leuantarme a hazer el acatamiento que desseaua como a mi verdadero amigo y compañero en las liuiandades q̃ quãdo moços haziamos y tãbien en las enfermedades de la vejez. Fulgen. Ya yo Dios loado, de todo me siẽto mucho mejor. Laurea. Assi me parece que te veo como a moço, o remoçado: porque el capuz de viejo, le veo mudado en capa corta y guarnecida, y el sayo largo en tan corto, que parece que la metad del te han hurtado ladrones: y las calças tan estricadas, y la gorra y guantes tan polidos

que dudaua que la vista me engañaua, o que tu no eras Fulgencio, o yo no era Laureano. Pensaua que hauia hauido otra hechizera como Medea q̃ de viejo te hauia tornado moço (como cuenta Ouidio.) Fulgen. Como, tan viejo te parezco q̃ me reprehẽdes este modo de vestir? Laurea. Por cierto no me pareces viejo, sino moço, y aun muy liuiano, mas se ciertamente que eres viejo, y aun muy viejo: porq̃ sino me engaño, juntos estudiamos, juntos vsamos la guerra. y casi juntos nos casamos, y embiudamos, y aun creo que no nos lleuamos muy mucho en la edad: porque si biẽ te acuerdas, en vn mismo año nos dieron a entrambos la hazienda que de nuestros padres nos hauia quedado: pues por estas razones pareceme señor Fulgencio, que si yo soy viejo, q̃ tu no eres moço. Si yo tengo (como es verdad que los tengo) setenta años, tu no tienes veynte y cinco: assi que en el traje me pareces moço, mas en la edad se que eres viejo, y aun bien viejo. Fulgen. No soy tan viejo como tu me juzgas. Laurea. Ni aun eres tan moço como tu piensas. Fulgen. No hay cosa de

que

mas me pese, que es de llamarme viejo: porque vnos son viejos de cincuẽta años, y otros no lo son de ochenta. Laurea. No se por cierto porque te desprecias de ser viejo, y querrias ser moço: no se porque querrias tornar a andar el camino que ca minaste. Hauria tan loco que hauiendo passado los trabajos del camino, desseasse no lo hauer andado, y tuuiesse desseo de andarlo? Fulgen. No digo yo que querria ser moço, mas digo que no soy viejo para ser de ti reprehendido. Laurea. Mas a la clara hablaria contigo señor Fulgencio, si pensasse que me oyrias, no digo que te enojarias, porque bien se que no puedo tirar pedrada que no te escueza. Fulgen. Antes de grado te escuchare: y si me escoziere, como de amigo suffrir me he. Laurean. En regla de amistad cabe, que el amigo sea corregido de su amigo, y que tambien goze de los bienes de su amigo. Muchas fueron las opiniones de los varones antiguos en dezir, por quantas cosas deue vn amigo de elegir otro amigo: y todos al fin concordaron en dezir, que por quatro cosas. La primera, hauemos de tener

amigos para tratar y conuerſar con ellos: porque no hay tiempo tan bien gaſtado como el que en conuerſacion de los amigos buenos gaſtamos. La ſegũda coſa por que los amigos elegimos, es por tener vn amigo a quien contemos nueſtras anſias: porque gran aliuio del coraçon es tener a quien dezir ſus penas, y ſentir que el otro lo ſiente de veras. La tercera cauſa es, porque tengamos quien remedie nueſtras fatigas, porque no es amigo el q̃ con paſſiõ oye nueſtras fatigas, y deſpues no da vn paſſo por remediarlas. Lo quarto y vltimo porque el amigo ſe deue de elegir y eſcoger es, porq̃ ſean protectores de nueſtros bienes, y accuſadores y cenſores de nueſtros males: porque no menos biẽ haze al amigo, el amigo que le libra de vn vicio, que el q̃ le libra de manos de ſus enemigos. Ha ſido mi fin de dezir todo eſto, para que ſi de mi boca ſaliere alguna coſa deſabrida, la tomeys como de amigo verdadero: porque el amor que os tengo me mueue a dezirlo, y la fidelidad que como amigo os deuo, no me dexa callarlo. Fulgen. Antes holgare mucho q̃ me digays

todo lo que os parece, pues se que sale de coraçon de amigo, tambien yo aparejare las orejas de amigo para oyrlo, y aun para obrarlo. Laurea. Primero quiero señor deziros, y daros a entender como soys viejo, y luego mostraros como no os deue pesar de ser viejo. y juntamente declarar os, que propriedades ha de tener vn buen viejo. Quanto a lo primero digo, que assi como antiguamente se honrauan los viejos, assi muchos escriuieron desde q̃ edad se llamaria vno viejo. Muchos philosophos pusieron seys edades, desde que el hombre nace hasta que el hombre viejo muere: Cõuiene a saber, puericia, infancia, juuentud, viril edad, senectud, y decrepita edad. La primera que era puericia, durara hasta los siete años: la infancia durara hasta los diez y seys años, juuẽtud durara hasta los treynta: viril hasta los cincuenta y cinco: senectud que dura hasta los setenta y ocho, decrepita edad que dura hasta la muerte. Desta manera llamaremos a vno viejo, dende que cumple los cincuenta y cinco años. Tulio Ostilio rey de los Romanos (segun cuenta Aulo Gelio, lib. 10.

cap.24.) queriendo contar quātos viejos, y quantos moços hauia en Roma, huuo entre los philosophos gran contienda, sobre qual se llamaria viejo, y qual se hauia de llamar moço: y al fin fue mandado y determinado, q̃ hasta los diez y siete fuessen infantes, y hasta los quarenta y siete, moços, y de alli adelante viejos. Aristoteles cuenta en su Secreta secretorum, que hasta los cincuēta años se llame vno moço, y de alli adelante se llame viejo: y daua por razon q̃ hasta los cincuenta años crece el coraçon del hombre, y de alli adelante disminuye: porque el dia que el hombre nace, pesa su coraçon dos dragmas, y el segundo quatro, y el tercero seys, y el quarto ocho, y assi de alli adelante: de forma que quando ha cincuenta años, le pesa cien dragmas: y de alli adelante como fue creciendo, va disminuyendo: de forma q̃ quando ha cien años viene a pesar dos dragmas: y por esto dizen los medicos, que los viejos se tornā a la edad de niños. Mas dexado esto a parte, sea se como se fuere, cuente se como se contare, o tened la opinion de los Romanos, o de Aristoteles,

teles, o de quien mas quisieredes, q̃ vn hõbre en teniendo setenta años, ya es de los de en hora buena vays: porq̃ dezia vn philosopho, que a vn niño hasta los veynte y cinco años se hauia de dezir, en hora buena vengays: y hasta los cincuenta, en hora buena esteys: y de alli, en hora buena vays. Fulgen. Ya veo que soy viejo señor Laureano, prosigue adelante. Laurea. Y pues que ya señor Fulgencio os confessays por viejo, y os conoceys por tal, biẽ es que sepays que no os deueys despreciar por ser lo, porque grande honra es ser viejo: y si soys seruido, contaros he como antiguamente eran honrados los viejos. Fulgen. Holgare dello, aunque sea despues de que brada la cabeça vntar los caxcos. Laurea. Grande era la honra y reuerencia que en los antiguos tiempos hazian a los viejos. Entre los Romanos antiguamente fue costumbre y ley inuiolable, que ninguno aunque muy honrado y muy estimado fuesse, ora por riquezas ora por armas, ora por otra causa, podia preceder alos viejos porque casi como dioses los adorauan, y como a padres los honrauan. Tenian los viejos

viejos muchas preheminencias, q̃ a otros no eran concedidas: y entre otras muchas que tenian, cuenta estas Aulo Gelio, lib. 2. de moribus Aticis, q̃ es autor desto. Que en los combites, ellos se sentauan en cabecera. En los triumphos, ellos yuan delante, en los templos ellos solos se assentauan. En el senado primero hablauã que todos. En el vestir, ellos tenian los vestidos doblados. En el comer, ellos solos cenauan escõdidos. En los juyzios, solo por su palabra eran creydos. Finalmente a los viejos en todas las cosas los seruian, y en ninguna los enojauan. Esto durò hasta el primer bello punico, q̃ fue la primera guerra entre Roma y Cartago, porque como alli murieron tantas gentes, ordenò el senado que todos se casassen quantos en Roma hauia, y aquel era mas honrado que mas hijos tenia, y no el que mas años hauia. Ordenò Licurgo en la ley que dio a los Lacedemonios, que quando algun moço passasse por cabo algun viejo, le hiziesse gran reuerencia: y mandò que do quiera que hablassen los viejos, fuessen obligados a callar los moços. Fulgẽ. Muy bien se guar-

guarda agora todo esso, antes si vn viejo comiença a hablar, de presto le haze vn moço callar. Laurea. Ha venido a tanta perdicion la honra de los viejos, que oluidada su cordura la dexaron a los moços, y ellos tomaron la liuiandad de los otros. Mas dexado esto a parte, proueyo assimismo el buẽ Licurgo, que si vn viejo viniesse a pobreza, que del publico Erario fuesse sustẽtado, y que no solo le diessen para sustentarse; mas tambien para regalarse. Fulgen. O bienauenturado siglo, y bienauenturado rey que tal ordenò. Laurea. Y bienauenturados viejos, pues lo mereciã, porque con sus canas y honradas presencias authorizauan la republica, ca con suaue edad dauan exemplo a los mancebos, y con palabras graues los reprehendian. Plinio en vna epistola dize, que Pirro rey de los Epirotas preguntò a vn philosopho que traya consigo, que qual era la mejor ciudad del mundo. Respondio el philosopho. La mejor ciudad del mundo es Molerda. Como puede ser esso, dixo el rey Pirro, que a penas tiene docientos fuegos en la prouincia de Acaya. Respondio el

philo-

philoſopho. Es la mejor de todo el mundo, porque tiene los muros de piedra negra, y los que la gouiernan, tienen todas las cabeças blancas. Dixo mas eſte philoſopho: Hay de ti Roma, hay de ti Cartago, hay de ti Vimuncia, hay de ti Athenas, hay de ti Babylonia, q̃ preſumis de ſer las mejores cinco ciudades de todo el mundo, y no teneys verguença de tener los muros muy blancos, y no teneys verguẽça de tener en vueſtros ſenados ſenadores moços: por aqui parece que mucho mas hon rados eran los viejos que no los moços: y aſsi como eran mas honrados, eran mas grauemente caſtigados. Las liuiandades de los moços, hay dos mil razones para eſcuſarlas; mas las de los viejos no ſiento ſino cien mil por donde condenarlas. Dezia el philoſopho Solon Solonino, en las leyes de ſus Athenienſes, que ſi vn viejo erraſſe fueſſe grauemente reprehendido, pues era flaco: mas ſi el moço erraſſe, fueſſe leuemente reprehendido, y grauemente caſtigado, pues era rezio. Lo contrario de todo eſto dezia el buen Licurgo en la ley de ſus Athenienſes: Que ſi el moço erraſſe

rasse fuesse grauemente reprehendido, y leuemente castigado, pues peccò con ignorancia de moço: mas si el viejo errasse, fuesse grauemente punido y poco reprehendido, pues peccò con malicia. Siendo como fueron en aquella edad de tanta authoridad aquellos dos philosophos y de tanto peso sus palabras; no se qual deuamos admitir: mas a mi parece me que gran escusa es para los moços la edad y gran culpa para los viejos la experiencia. Mucho deue vn viejo huyr de caer en los vicios: porque si vna vez cae, como es viejo y poco liuiano, muy perezoso se haze de leuantar, y a las vezes se encenega tanto, que aunque le den la mano, toda via se quiere estar quedo: y esto no lo causa sino estar ya dende moços asidos y prendados. O quanta mala ventura tienen los viejos, que dende moços se han dexado encanecer en los vicios: porque mucho mas peligroso es el fuego en la casa vieja, que no en la nueua. Vna cuchillada fresca no es tan peligrosa como vna afistolada vieja. Aunque vn hombre viejo no huuiesse de ser honesto y bueno,

por

por el seruicio de Dios, por el dezir de la gente, y por el exemplo de los mancebos, hauia de serlo por su mismo prouecho. Pues todos los aparejos le faltã, que dexe de cometer los vicios, no le es de agradecer; mas que obre la virtud, es le mucho de loar. La mayor maldad que en los viejos veo es, que hauiendo corrido todo el mundo, no hauiendo dexado vileza, ni vicio ni suziedad que no haya hecho y probado; a la vejez quando las fuerças les faltan, les sobra la volũtad para ser viciosos: como se glorian en sus maldades, como cuentan y con que affection las torpedades que quando moços hizieron, que mas parece que las dexaron porque ellas los dexaron, que no porque ellos las aborrecieron. Que los viejos sean combatidos de los juueniles desseos, no es de marauillar porque es cosa natural a aquellos mal ditos apetitos; mas que vn viejo sea publicamẽte dissoluto, es todo esto a marauilla: porque si secretamẽte son malos, offenden a Dios, y tienen vn solo peccado; mas si son publicamente viciosos, offenden a Dios, escandalizan al pueblo, y dan mal

mal exemplo a todos. Fulgen. Pareceme señor Laureano que tienes hincados en mi los ojos,solo me parece que reprehendes a mi,y no con mucha causa,pues para andar assi hay causa. Laurea. Yo señor Fulgencio contigo solo hablo, a ti reprehendo,y contigo lo he, y no con otro ninguno,pues otro no hay delante. Pluguiera a Dios que todos los viejos del mundo estuvieran aqui adelante: porque los buenos holgaranse y affirmaran ser buena mi habla,y los viciosos quiça se emendaran. La causa que a mi me ha movido es,verte de viejo tornado moço;no en la cara mas en la ropa, verte de cuerdo tornado en manera de loco. Bien puedo dezirte hermano Fulgencio,lo que Falacias el gran tyrano escriuio a vn amigo suyo, que era viejo:por cierto sentencia,no de tyrano,sino de philosopho. Marauillado y aun escandalizado estoy de ti amigo mio Verto, en saber, como se, que en los años eres muy viejo,y en las obras no poco moço: y aun que me pesa que hayas perdido el credito en la academia: mas me pesa en que por ti se haya perdido el priuilegio de los philo-

ſophos de Grecia. El priuilegio de los viejos de Grecia ſabes que tal era? que mas ſeguros eſtauan los ladrones ſalteadores quando ſeruian a vn viejo cano, que no quando ſe metian en vn templo conſagrado. Gran bondad deuiã de tener por cierto los viejos entonces, pues en Roma erã adorados por dioſes, y en Grecia eran tenidos como templos. Aqui aquel tyrano, no reprehẽdia a ſu amigo de vicioſo, mas deziale que viuia como moço. Gran blaſphemia es que vn viejo viua como moço, ſe viſta como moço, y ande como moço, y quiere ſer tenido por viejo para hablar primero, para ſer honrado, para ſer acatado. Y que le aprouecha a vn pobre viejo andar como moço, viuir como moço, hablar como moço, verſe triſte como moço, y aun hazer obras de moço, ſi al fin todo el mundo ſabe ya que es viejo? Lo que gana es, que todo el mundo lo llama viejo loco, o moço viejo. El hombre que ſiendo viejo ſe para como moço, con razon ſera reprehendido, y aun deſconocido? Si vemos vn viejo cargado de años, y le vemos los veſtidos como niño, por

gran dicha sera poderle conocer, o gran desdicha suya sera ser conocido por lo q̄ es. Fulgen. Pues tan differenciado me vees que no me conoces? o temes q̄ no me conoceran? Laurea. No temo q̄ te conoceran: mas temo q̄ si te conocē, todos los q̄ te conocieren te juzgaran por muy liuiano. En el caso acontecio vna cosa a vn viejo Romano llamado Antonio Prisco, el qual segun cuenta Lactancio Firmiano. Fue pues el caso, que como aquel Antonio Prisco le pesasse mucho de ser viejo, y dessease parecer moço, determinò de raparse la barba y la cabeça con nauaja: lo qual era muy prohibido a los censores y senadores de Roma: y como entrasse vn dia cō los otros senadores en el alto capitolio, dixerōle. Di hōbre quiē eres, q̄ quieres, đ dōde vienes, y como has sido osado no siēdo senador entrar aqui dētro? Respōdio el. Yo soy Antonio Prisco el viejo senador, como me đsconoceys? q̄ es esto? dixerōle los senadores, no eres Antonio Prisco tu, porq̄ el solia ser viejo, y tu eres moço, y no eres el: por tāto tu te ten por priuado del officio, y đsterrado đ Roma. Cō razō

fue aquel desterrado y priuado del officio pues quiso trocar las honradas canas por la mocedad, no tãto estimada. Fulgen. No me culpeys tanto señor Laureano, porq̃ sabida la causa, para mi tengo que no me culpeys. Laurea. No se q̃ disculpa os pueda disculpar: mas toda via la holgare de oyr. Fulgen. Siruo a vna dama desta ciudad de mucha calidad, y por pensar de cõtentarla, ando deste modo. Laurea. O marauilloso, o nueuo prestigio, o ñudo buelto, o fortuna maliciosa: o señor Fulgencio si pensays de contentarla con vuestra persona, y vuestra ropa de viejo; la hauiades de contentar (conuiene a saber) dando le consejos muy buenos, o contandole consejas: porque de otra manera impossible es contentarla: porque aunque muestre estar contenta, bien conocia yo que por estar vos fuera de vos, no estauades en vos: y que por andar en liuiandades, os tornauades liuiano, por andar en semejantes romerias, trayades tales veneras. En el hõbre viejo, no pueden llamar essos amores, sino dolores; no passar tiempos, sino perder tiempos; no burla, sino burleria: y

del

del amor viejo de burla, se viene a perder de veras, o quanto deue cada vno mirar lo que intenta, mirar lo que haze, mirar lo que emprende, mirar a donde entra, y mirar donde se prenda: porque si vna vez se asen, gran trabajo tienen en desasirse. Hay en los amores despues de començados infinitos barrancos, immensos atolladeros, peligros y daños no pensados. El que mejor librado sale de los amores, sale tan mal librado, que sale acoceado del vicio, perdido de su fama, y cargado de infamia, falto y gastado de dineros, y lleno y aun sobrado de dolores. O Dios del cielo, y quantas vezes desseò Hercules de apartarse de su amiga Mitrida, Iason de su Medea, Demofon de Filis, Anibal de su amiga Sabina, y Marco Antonio de Cleopatra. No solamente no pudieron, mas al fin por ellas vinieron a morir, y aun perderse a si, y a la mayor parte de su fama. Fulgen. Apartara me yo si me pareciera mal despues que huuiera gozado, si el negocio fuera dessa manera. Laurea. En caso de amores, no solo nadie se fie de nadie, mas nadie no se fie de si mismo: por-

que como sea cosa natural el amar, y el querer ser amados, que si vna vez afierra, por marauilla suelta. Guardese el viejo y aun el moço de darle vna vez lugar, sino quiere peligrar. El viejo no ande de noche, ni passee de dia: occupese en buenas cosas, y desta manera no ternan en el lugar las liuianas. Possible es q̃ vn viejo ame y muy ahincadamẽte: mas impossible es q̃ sea amado, ni aun con voluntad mirado. Fulgen. Pues que? tantos trabajos tiene el viejo enamorado? Laurea. Son tãtos que por no seros prolixo en contaroslos, os certifico, que el que mejor dellos escapa, sale acoceado y burlado, y aun descalabrado. Fulgen. Si dessa manera fuesse señor Laureano, razõ tendriades: mas no va por esse camino, que no es sino que me la traẽ en casamiento, y es persona de calidad, y moça, y hermosa, y aun virtuosa: y presto vereys, que no tengo la culpa que me poneys. Laurea. No es porcierto tan peligroso el casar como el otro, quiero dezir el ser amigado: pero como ha de ser conforme a vuestra edad y manera, y no con las calidades que dezis, casamiẽto de muger
 moça,

moça, hermosa, rica, y virtuosa, de muy muchos es desseado, y de pocos alcaçado: porque no hay en el mundo muger tan acabada, que no halle en ella el marido que dessear, y aun que desechar. No hay muger tan perfecta que no tenga vnos siniestros y vnos repelones en la condicion, que al marido haze muchas vezes desesperar: y puesto caso que enel no huuiesse cosa ninguna que pedir, ni que dezir, haueys señor Fulgencio de considerar, q̃ no soys para en vno: porque si ella es moça, vos soys viejo: si ella es hermosa, vos estais cano y aũ arrugado: poco aprouecha que vos esteys contento della, si ella no lo està de vos. Pues si el casamiẽto no es a contẽto: ya q̃ no venga a mas mal, nunca faltan malas comidas, y aun peores cenas, y aun andando rostrituerta, no podeys gozar de su hermosura: y por la mayor parte vemos, que la muger moça casada cõ viejo, poca honra le da. No hay duda sino q̃ hay muchas buenas, pero cosa peligrosa es jugar a si acertare. La muger moça q̃ casa cõ viejo, no pcura ni aun busca sino como lo acabarà, o como lo deshõrarà. Entre los

caſados menos mal es caer el deſconten-
to en el hombre que no en la muger: por
que el hombre calla y diſſimula; mas la
muger no ſolo no calla, mas a vozes lo
publica a todo el mundo. Gran trabajo
es guardar lo que de muchos es deſſeado,
y no hay coſa mas cierta ni mas natural a
los viejos que ſer celoſos, andar ſoſpecho
ſos, y aun con eſtas ſoſpechas acabar ſus
vidas: vn viejo que caſa con muger moça,
no es otra coſa ſino infamia. Aſſi que ſe-
ñor Fulgencio ya haueys ſido caſado, y
haueys probado que tal carga ſea. Lo que
a mi me parece es, que oluideys los caſa-
mientos, y os acordeys de que vays al fin
de la jornada: procurad antes de hazer
buenos exercicios, y oluidareys los malos
deſſeos. Fulgen. No ſe ſeñor con que tan
ſanos conſejos os pueda pagar ni ſeruir,
ſino con rogar al ſummo Dios os de el
gualardon: agora ſiento que viuia errado,
conozco que andaua engañado: agora
me parece que he tornado en mi acuer-
do. Sola vna coſa ſeñor os pido, me di-
gays como emendare y deshare la vida
paſſada, y como tornare en mi, y boluere
en

en mi ſentido. Laurea. Inmenſas gracias doy a Dios ſeñor Fulgencio, pues ha querido aſſi traeros al conocimiento dela verdad. Yo ſoy contento de deziros todo lo que en el caſo mi pobre juyzio alcançare. Digo pues que dos coſas ha de hazer el buen viejo. La primera es, ſer virtuoſo, y la ſegunda apartarſe de los malos vicios. Y quanto a la primera (dexando a parte lo que toca a la guarda de los ſanctos mãdamientos, y a las otras coſas de nueſtra ſancta fe) digo que el viejo ha de hazer ocho coſas, conuiene a ſaber, ſer corregido en la obra y en las palabras: procurar conuerſaciones buenas y honeſtas, no reñir con nadie, no ſer gruñidor, leer buenos libros, oyr la miſſa y los ſermones, confeſſar muchas vezes, y deſcargar ſu conciencia. Fulgen. Mucho holgare que de cada coſa cuentes vn poco. Laur. Soy contento. Digo pues que la ſegunda coſa que vn viejo ha de hazer es, no ſer vicioſo. Cinco vicios mas principales deſtruyen al viejo, conuiene ſaber, ſer comedor, ſer beuedor, ſer ſoberuio en el veſtir, mentiroſos, prolixos, chocarreros. Y pues te

plaze q̃ te diga de cada cosa lo que siento. Digo que lo primero es, q̃ el viejo sea virtuoso: porque el viejo q̃ no es virtuoso y es vicioso, ni tiene bien ninguno, y todos los males le cercan. Clara cosa es, que vn moço es obligado a ser bueno: pues mas obligaciõ tiene vn viejo a serle. En todos los estados y en todas las naciones, vnos no son mas obligados que otros a la virtud: mas mayor culpa hay en vnos que en otros: porque si vn moço peca, peca con ignorancia de moço; mas si vn viejo peca, peca con malicia de viejo. Graue cosa es que se sienta vn viejo con los años flaco, y en los vicios fuerte, para hazer obras de viejo le falten las fuerças, y para hazer obras de moço liuiano, le sobrẽ malicias. El que quiere ser buen viejo, y tenido por tal: el que en fin quiere gozar de la buena ventura, deue hazer lo que aqui contarè. Lo primero, deue de ser muy corregido en sus obras y en sus palabras, porque cõ sus palabras a nadie han de enojar: y con sus obras a todos han de dar exemplos. Vn viejo honrado, no solo no deue de hazer obras malas, mas ni aun dezir palabras

ſuzias ni deshoneſtas:porque vn viejo diſſoluto baſta a perder vn pueblo: aſſi q̃ deue de aconſejar lo bueno, y apartarſe de lo malo. La ſegunda, procurar buenas cõuerſaciones: porque la buena conuerſaciõ alargamiento es de la vida; y las conuerſaciones han de ſer de hombres virtuoſos y no vicioſos, y viejos como ellos. Muy mal pareceria vn viejo acompañado con vn moço: porque, o al moço hauian de tener por viejo (que pocas vezes acõtece) o al viejo hauian de tener por moço, que no es pequeño daño. Aſſi que deue de eſcoger los amigos conforme a ſu edad, conforme a ſu calidad, y conforme a ſu condicion. La tercera coſa que vn viejo ha de hazer es, procurar no reñir con nadie, antes ſer amigo de todos: porque ſi al viejo le dizen vna injuria, puede ſentirla, mas no tiene fuerças para vengarla. El hõbre que tiene muchos amigos, es de muchos amado, y no ſe puede dezir ſolo: aſſi que el buen viejo ha de procurar que todos ſe alegren cõ ſu viſta, y les peſe con ſu muerte: porque conforme al dicho del philoſopho: Hay de aquel que con ſu vida

lle-

lloran todos, y con cuya muerte todos se gozan. Lo quarto que vn buen viejo ha de hazer es, no ser gruñidor con sus hijos, con sus nietos, con sus criados, porque le siruan con mas amor, y desseen menos su muerte. El viejo gruñidor, de todos los suyos es aborrecido, y de todos muy poco amado: nunca andan diziendo sino, do al diablo el viejo gruñidor: no le veria yo muerto, porque no pudiesse mas gruñir, y otras cosas semejantes. Lo quinto deue el buen viejo el tiempo que ha de emplear en gruñir, emplearlo en leer buenos libros de la sagrada scriptura algunos, y otros de historias buenas: porque en los vnos den manjar al anima, y con los otros tomen algun passatiempo. Mucho mejor le es a vn viejo estar leyendo en vn libro, que no estar todo el dia pensatiuo, pensando quiças pensamientos dañosos para el cuerpo y para el anima. Deue lo sexto el buē viejo yr a oyr la missa y los sermones, y encomendarse a Dios le de buen fin, y le dexe llegar con bien al fin de su jornada. Mas razon es que emplee en aquello el viejo el dia del domingo, que no en jugar al

al axedrez, o a los naypes. Deue lo septimo el buen viejo confessarse muy a menudo de sus peccados: no lo deue de dexar todo para el dia de la muerte, pues no sabe como le tomara, ni quando, ni a que hora. Vemos que vn caminante quando passa algun despoblado; donde no sabe si hallara venta se prouee de algun mantenimiento: pues quanto mas nos deuemos de proueer nosotros para el fin desta jornada, pues no sabemos si al tiẽpo de nuestra muerte podremos confessar nuestros peccados. Deue lo octauo el buen viejo comunicar con su confessor sus descargos, y no solo comunicarlos, mas descargarlos. Mucho mas seguro sera que lo haga el, que no que lo dexe a sus herederos, que mas tienen hambre de heredarlo, que no de descargar su conciencia: mas vale en fin, que ellos lo lleuen consigo, que no que lo encomiende a otros, que por ventura se descuydaran: y si a mano viene a sabiendas se descuydaran. Dizen allende desto los viejos hauer de ser piadosos, limosneros, amigos de dar a los pobres. Deuen se assi mismo apartar de los tratos y mer-

mercadurias de quando eran moços: y no deuen de ser bozingleros, ni boquirrotos; ni maldizientes. Deuen assimismo yr a las visperas todos los domingos y fiestas, y aun todos los dias. Y no es sinrazon yr a visperas quando viejos, pues quando moços tampoco desto hizieron. Estas son señor Fulgēcio las virtudes que ha de tener el buen viejo. Agora os quiero dezir de los vicios que se ha de apartar, y lo que ha de hazer para ser buen viejo: porque no basta a vn viejo ser viejo, mas no ha de ser vicioso. El primero vicio de que vn viejo se ha de guardar es, no ser gloton, ni comedor: porque el mucho comer, daña el anima, y enferma y mata el cuerpo, no solo para la salud de su cuerpo: mas para la reputacion de su persona: porque los viejos vorazes y comedores son perseguidos de muchas enfermedades, y perseguidos de lenguas agenas: bien adereçados y comer hasta satisfazer el estomago; mas no le es licito comer muchos manjares grosseros y mal adereçados, y lo que peor es, hasta enfermar, no se les veda comer cosas delicadas, sino hartarse de cosas superfluas

fluas. Quantos y quantos viejos hay que han perdido sus haziendas, no porque la mar se las ha lleuado, no porque ladrones se las han hurtado, sino porque comiendo las han gastado. La segũda cosa que vn viejo ha de hazer es, no ser beuedor: porq̃ no solo basta q̃ sean sobrios en el comer, mas cõuiene tambien q̃ sean templados y sobrios en el beuer. Ser sobrios los viejos en el beuer, no solo cumple a la autoridad y reputacion de su persona, mas tambien a la salud de su anima: porque si los medicos no nos mientẽ, mas se azedan los estomagos con el demasiado beuer, que cõ el demasiado comer, segun cuenta Plutarcho en sus Morales, en Roma fue desterrado vn viejo, que se le probò hauer beuido mucho vino. La tercera cosa que el buen viejo deue de hazer es, que no trayga tales vestidos que por ellos sea notado de liuiano: porque dado caso que con los vestidos no hagan pobre a vn hombre que es rico, causan que los hombres viejos seã tenidos en menos, a los moços con traer vestidos desmoderados, tienen los por liuianos, mas a los viejos tienen los por

va-

vanos locos y deſmemoriados. No hay donde mas claramente ſe conozca la prudencia de vno, que es en el hablar bien, y en el veſtirſe conforme a ſu edad. La vanidad y la curioſidad en los veſtidos arguye gran liuiandad en los penſamientos. Conforme a las edades y calidades han de ſer las veſtiduras delas perſonas, en que de vna manera ſe viſten los niños, de otra los moços, de otra los hombres de mas edad, y de otra los viejos de mas calidad. Lo tercero que vn viejo deue hazer es, no ſer mentiroſo, ſino que de todos ſea tenido por verdadero: la mentira en la boca del moço, es mentira; mas en la del viejo, es cruel blaſphemia. A la grauedad del viejo no deue ſer agradable el mentir, pues a la liuiandad del moço tampoco lo conſentimos. Coſa eſpantoſa es, ver con quanta afficion miente vn viejo, y como ſe enoja ſi no le creen. La principal cauſa por que los viejos eran en tanto tenidos antiguamente, era por la verdad que en ſus bocas ſe hallaua. Aſſi que vn viejo ha de procurar de ſer verdadero, y no mentiroſo: por que el hombre verdadero, de todos es

ama-

amado, y el mentiroso de todos es aborrecido. La quinta cosa que vn viejo deue de hazer, y aun en la que mas a la continua todos caemos es, querer ser muy habladores. Los viejos honrados, las palabras hã de dar por peso, y las buenas obras sin medida. Hay viejos tan prolixos, que si comiençan vna platica, jamas por jamas acabã: de forma q̃ hauria hombre q̃ querria mas andar seys leguas a pie, que no escuchar a vn viejo prolixo. Macrobio sobre el sueño de Scipion, lib. 1. cuẽta de vn philosopho llamado Critan, que hasta los cincuenta viuio muy dissoluto y muy trauiesso, y de alli adelante y despues que se sintio ya viejo fue tã recatado en sus obras assi en el comer como en el beuer y vestir y calçar, que jamas hizo obra digna de ser reprehendida, ni habló palabra que no fuesse digna de perpetua memoria. Quexan se los viejos de q̃ los moços no quieren tomar con ellos consejo, ni quieren que les digan su parecer: y a la verdad ellos no tienen razon de se quexar, y los moços tienen mucha por no los escuchar. Va vn moço a pedir a vn viejo consejo, y comiẽ-

çaſe el viejo a entonar, y contarle cuentos que le acontecieron en la vida de tal rey, y en la de tal duque, de forma que al cabo de tres horas que han eſcuchado, van tan ſin reſpueſta como vinieron: la razon por que los viejos ſon tã amigos de parlar es, que como ya no pueden obrar los vicios, huelgan ſe de hablar en ellos. Concluyendo por ſer tarde, y venir la noche, digo q̃ no querria que los viejos fueſſen mas virtuoſos, que ſon en hablar prolixos, ni que truxeſſen ſu vida mas reglada, que traen ſu lengua amoſtrada, y aun de hablar martirizada. Con lo que he dicho no es mi intencion hablar de muchos buenos viejos honeſtos, recogidos, y ſabios; ſaluo de aquellos que de todo eſto carecen. Y con tanto Dios nueſtro ſeñor vaya contigo.

¶FINIS.



TABLA

¶TABLA DE los seys Colloquios contenidos en el presente libro, intitulado Colloquios matrimoniales.

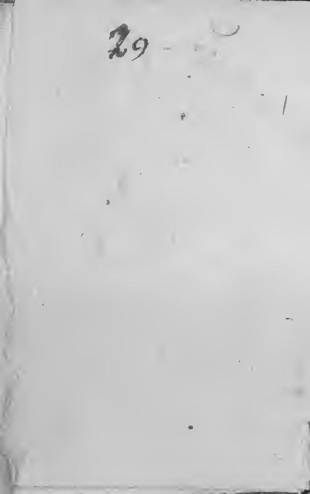
FIN DE LA Tabla.

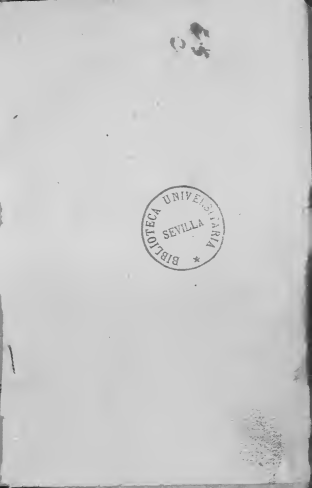
EN ÇARAGOÇA,

En casa de la viuda

de Ioan Escarrilla, junto a la plaça de nuestra señora del Pilar.

Año 1589.


29 -


BIBLIOTECA UNIV
SEVILLA

